

**UNIVERSIDAD NACIONAL
FACULTAD DE CIENCIAS SOCIALES
ESCUELA DE PSICOLOGÍA**

**INFLUENCIA DE LAS REPRESENTACIONES SOCIALES
DE LA IMAGEN CORPORAL FEMENINA
EN LAS MANIFESTACIONES ASOCIADAS A LA ANOREXIA NERVIOSA:
ESTUDIO CON ALUMNAS DE NOVENO AÑO DEL COLEGIO SANTA MARÍA DE
GUADALUPE, SANTO DOMINGO, HEREDIA.**

Trabajo Final de Graduación sometido a consideración del Tribunal Examinador para
optar por el grado de Licenciatura en Psicología

Tutora M.Sc. Teresita Campos Vargas

**Noelia Alfaro Vargas
Marjorie Chavarría Vásquez**

Campus Omar Dengo, Heredia, Costa Rica

2008

**INFLUENCIA DE LAS REPRESENTACIONES SOCIALES
DE LA IMAGEN CORPORAL FEMENINA
EN LAS MANIFESTACIONES ASOCIADAS A LA ANOREXIA NERVIOSA.
UN ESTUDIO CON ALUMNAS DE NOVENO AÑO DEL COLEGIO SANTA MARÍA
DE GUADALUPE, SANTO DOMINGO, HEREDIA.**

**NOELIA ALFARO VARGAS
MARJORIE CHAVARRÍA VÁSQUEZ**

Trabajo Final de Graduación sometido a consideración del Tribunal Examinador para optar por el grado de Licenciatura en Psicología. Cumple con los requisitos establecidos por el Reglamento de Trabajos Finales de Graduación de la Facultad de Ciencias Sociales de la Universidad Nacional.

Heredia, Costa Rica

Tribunal Examinador

.....
M.Sc. Mayela Avendaño Salas
Representante de Decano de la Facultad de Ciencias Sociales

.....
M.Ps. Mayela Rodríguez Escalante
Directora de la Escuela de Psicología

.....
M.Sc. Teresita Campos Vargas
Tutora

.....
Lic. Leda Lorena Ávalos Villalobos
Lectora

.....
M.Ps. Mónica Flochová Luptáková
Lectora

.....
Noelia Alfaro Vargas
(sustentante)

.....
Marjorie Chavarría Vásquez
(sustentante)

Trabajo Final de Graduación sometido a consideración del Tribunal Examinador para optar por el grado de Licenciatura en Psicología. Cumple con los requisitos establecidos por el Reglamento de Trabajos Finales de Graduación de la Facultad de Ciencias Sociales de la Universidad Nacional.

Heredia, Costa Rica.

RESUMEN

El objetivo de esta investigación fue analizar las representaciones sociales de la imagen corporal femenina de estudiantes mujeres del Colegio Santa María de Guadalupe en Santo Domingo de Heredia, y su influencia en las manifestaciones asociadas a la anorexia nerviosa.

El trabajo se realizó desde la orientación teórica histórico-cultural y se trabajó además con la teoría de las representaciones sociales propuesta por la escuela clásica, desarrollada por Denise Jodelet y Serge Moscovici, a partir de su interés por investigar el conocimiento del sentido común. Dicho enfoque da énfasis a los procesos sociales, principalmente a lo social, la cultura y las interacciones.

La investigación se sustentó en la metodología cualitativa. Como método de análisis de datos se utilizó la teoría fundamentada. Las fuentes primarias de la investigación fueron las estudiantes de noveno año del Colegio Santa María de Guadalupe, sin embargo, también se trabajó con los estudiantes del mismo nivel y profesionales de la institución.

Se utilizaron como instrumentos de recolección de datos, un test de frases incompletas y la prueba de conductas alimentarias (EAT-40); y como técnicas, la entrevista en profundidad y el grupo de discusión.

Entre las principales conclusiones de dicho estudio se citan:

- Las representaciones sociales de la imagen corporal femenina de las adolescentes se caracterizan por su asociación con la delgadez. Asimismo, la perfección, atracción y sensualidad son concebidas como atributos que debe poseer toda imagen corporal femenina.
- La familia, pares y los medios de comunicación ejercen una influencia significativa en las representaciones sociales de la imagen corporal femenina de las estudiantes. Los pares constituyen el grupo más influyente junto con los medios de comunicación, entre los que se destacan la televisión, la cual promueve el mensaje de obtener una imagen delgada como sinónimo de “perfección” y belleza.
- A partir de la influencia de las diferentes instancias socializadoras, se promueve la idea de alcanzar una imagen corporal delgada, existiendo una relación directa entre estas demandas y las manifestaciones asociadas a la anorexia nerviosa a las que las adolescentes recurren para tratar de alcanzarla.
- Las representaciones sociales de la imagen corporal femenina que construyen las adolescentes influidas por la sociedad intervienen en su salud, pues algunas de ellas recurren a manifestaciones asociadas a la anorexia afectando su salud integral, donde convergen aspectos físicos, sociales, emocionales, espirituales, entre otros.

En términos generales, el medio en el que se desarrollan las adolescentes influye en las representaciones sociales de la imagen corporal femenina, que construyen y reconstruyen a partir de las interacciones con la familia, los pares y los medios de comunicación. Estas representaciones intervienen en las manifestaciones asociadas a la anorexia nerviosa debido a la demanda social de obtener cuerpos “perfectos”.

AGRADECIMIENTOS

Al Colegio Santa María de Guadalupe (SAMAGU) por su apertura y permitirnos realizar la investigación, especialmente a Victor Hugo, el orientador, por su disposición y ayuda.

A la profesora de Educación Física, y a las y los estudiantes participantes por compartir sus experiencias, vivencias y conocimientos.

A las lectoras, Mónica Flochová Luptáková y Leda Ávalos Villalobos por su ayuda desinteresada y compromiso mostrado.

Y finalmente, a Teresita Campos Vargas por aceptar la ardua labor de ser la tutora. Por estar ahí siempre que la necesitamos, por su dedicación y por atender nuestras dudas y preocupaciones. Además, por ser nuestra compañera y guía a lo largo de este proceso.

DEDICATORIA

Noelia:

A Dios por haberme brindado la fortaleza para encaminarme en este proceso de aprendizaje.

A mis padres por ofrecerme su confianza, entendimiento y apoyo incondicional en esta investigación.

Marjorie:

A Dios por iluminarme y darme la fuerza para alcanzar este sueño.

A toda mi familia, muy especialmente a mi madre quien siempre me mantuvo presente en sus oraciones y por ser mi principal motivación.

A Luis, por apoyarme sinceramente, por impulsarme a cumplir mis metas y por estar siempre junto a mí.

ÍNDICE

INTRODUCCIÓN	1
CAPÍTULO I EL PROBLEMA Y SU IMPORTANCIA	5
1.1. ANTECEDENTES:	5
1.2. JUSTIFICACIÓN:	9
1.3. PRESENTACIÓN DEL PROBLEMA DE INVESTIGACIÓN:	13
1.4. OBJETIVOS:	15
<i>Objetivo general</i>	15
<i>Objetivos específicos</i>	15
CAPÍTULO II CONSTRUCCIÓN TEÓRICA DEL OBJETO DE ESTUDIO	16
2.1. LA SOCIALIZACIÓN COMO PROCESO DE CONSTRUCCIÓN DE LA FEMINIDAD	17
2.1.1. <i>La Familia como ente socializador primario</i>	20
2.1.2. <i>Importancia del reconocimiento y aceptación de los pares, y su participación en la construcción de la identidad</i>	22
2.1.3. <i>Los medios de comunicación y su influencia en la conformación de la identidad</i>	24
2.2. LAS REPRESENTACIONES SOCIALES: CONSTRUCCIÓN INTERSUBJETIVA DE LA REALIDAD COTIDIANA	27
2.3. IMAGEN CORPORAL FEMENINA: CULTO A LA DELGADEZ EN LA CULTURAL OCCIDENTAL	33
2.4. LA SALUD DE LAS ADOLESCENTES	38
2.4.1. <i>Actividad física y alimentación para una “vida saludable”</i>	42
2.4.2. <i>La anorexia nerviosa, medio para la obtención de un cuerpo delgado</i>	45
CAPÍTULO III MARCO METODOLÓGICO	51
3.1. TIPO DE ESTUDIO:	51
3.2. DEFINICIÓN DE FUENTES DE INFORMACIÓN Y CRITERIOS DE SELECCIÓN:	52
3.3. METODOLOGÍA:	54
3.4. ESTRATEGIA METODOLÓGICA:	56
<i>Técnicas e instrumentos de recolección de datos:</i>	56
3.4.1. <i>Frases incompletas:</i>	57
3.4.2. <i>Prueba de conductas alimentarias (EAT-40):</i>	58
3.4.3. <i>Entrevista en profundidad:</i>	59
3.4.4. <i>Grupo de discusión:</i>	61
3.4.2. PROCEDIMIENTO DE ANÁLISIS DE DATOS:	63
3.4.2.1. <i>De los datos brutos a la categorización inicial:</i>	63
3.4.2.2. <i>El desarrollo de las categorías iniciales: búsqueda sistemática de propiedades y registros de notas teóricas (analíticas e interpretativas):</i>	64
3.4.2.3. <i>La integración de categorías y sus propiedades:</i>	65
3.4.2.4. <i>Delimitación de la teoría:</i>	66
3.4.2.5. <i>Escritura de la teoría:</i>	66
CAPÍTULO IV ANÁLISIS E INTERPRETACION DE DATOS	68
4.1. SOCIALIZACIÓN: PROCESO REGULADOR DEL SISTEMA CULTURAL	68
4.1.1. <i>La Familia: fuente generadora y transmisora de conocimientos, roles, normas y valores.</i>	72
4.1.2. <i>Pares: protagonistas en la conformación de la propia identidad y del significado de la imagen corporal femenina.</i>	76
4.1.2.1. <i>¿Cómo me ven los hombres?</i>	81
4.1.2.2. <i>Relación entre pares: ¿Qué comentan con respecto a cómo debe ser el cuerpo de las mujeres?</i>	84
4.1.3. <i>Medios de Comunicación propulsores de la idealización de la imagen corporal femenina delgada.</i> 85	
4.2. IMAGEN CORPORAL FEMENINA: EN BÚSQUEDA DE LA FIGURA PERFECTA:	91
4.2.1. <i>¿Cómo concibo mi cuerpo?</i>	91
4.2.2. <i>La imagen corporal femenina desde la perspectiva adolescente:</i>	96
4.3. MANIFESTACIONES ASOCIADAS A LA ANOREXIA NERVIOSA: RESPUESTA ANTE LA BÚSQUEDA DE LA PERFECIÓN DE LA IMAGEN CORPORAL FEMENINA.	102
4.3.1. <i>Actividad Física: alternativa para la obtención de medidas y pesos corporales “perfectos”</i>	113
CAPÍTULO V CONCLUSIONES Y RECOMENDACIONES	117

CONCLUSIONES:	117
RECOMENDACIONES	123
BIBLIOGRAFÍA	126
ANEXOS	134
ANEXO I. TEST DE FRASES INCOMPLETAS	135
ANEXO II. PRUEBA DE CONDUCTAS ALIMENTARIAS (EAT-40)	139
ANEXO III. GUÍAS DE ENTREVISTAS	141
ANEXO IV. CONSENTIMIENTO INFORMADO	145
ANEXO V. PREGUNTAS GENERADORAS PARA EL GRUPO DE DISCUSIÓN	147

ÍNDICE DE CUADROS

CUADRO 1. PUNTAJES ASIGNADOS POR LAS ESTUDIANTES DE NOVENO AÑO, EN LOS PRINCIPALES ÍTEMS CONCERNIENTES A LA CATAGORÍA DE “DIETA Y PREOCUPACIÓN POR LA COMIDA”	110
CUADRO 2. PUNTAJES ASIGNADOS POR LAS ESTUDIANTES DE NOVENO AÑO, EN LOS PRINCIPALES ÍTEMS CONCERNIENTES A LA CATEGORÍA DE “PRESIÓN SOCIAL PERCIBIDA Y MALESTAR CON LA ALIMENTACIÓN”	111

DESCRIPTORES

Palabras claves: Representaciones sociales, imagen corporal femenina, adolescencia, anorexia nerviosa, alimentación, actividad física, interaccionismo simbólico, teoría fundamentada, socialización, familia, pares, medios de comunicación.

INTRODUCCIÓN

El propósito de esta investigación fue analizar la influencia de las representaciones sociales de la imagen corporal femenina en las manifestaciones asociadas a la anorexia nerviosa de las adolescentes del Colegio Santa María de Guadalupe de Santo Domingo de Heredia; integrando la relación de las estudiantes en situación de pares, la familia y el efecto de los medios de comunicación en la búsqueda del ideal de belleza femenina ligado a la delgadez.

Para la investigación, las representaciones sociales fueron concebidas desde la perspectiva de Banchs como “una forma de conocimiento específico del saber del sentido común, designando así una forma de pensamiento social. Las representaciones sociales son modalidades de pensamiento práctico orientadas hacia la comunicación, la comprensión y el dominio del ambiente social” (1986, p.27). De esta manera, se logró entender cómo la población adolescente apprehendió y representan la imagen corporal de la mujer.

La investigación tuvo lugar durante los años 2005, 2006 y 2007. Durante el primer año se inició el proceso investigativo con un plan piloto aplicado en la institución durante los meses de agosto, septiembre y octubre. Para esta ocasión se aplicaron instrumentos y técnicas que posteriormente fueron modificadas gracias a las experiencias vividas con las y los estudiantes de octavo año durante el 2005.

En el 2006, cuando se realizaron los cambios pertinentes, a partir de la experiencia del plan piloto y al efectuar mejoras, se hizo un segundo acercamiento a la institución en los meses de abril, mayo y junio; esta vez con una metodología más sólida permitiendo resultados reveladores; logrando la conclusión del proceso en el año 2007.

El colegio donde se trabajó fue fundado en 1959 a raíz de la celebración del centenario de la erección del templo parroquial en 1958. El Padre Delio Arguedas Argüello, cura párroco de Santo Domingo, para ese entonces, apoyó la idea de construir un monumento, pero no deseaba uno común, sino un colegio donde sería formada la

juventud de ese lugar. Actualmente, esta institución trabaja para desarrollar la capacidad intelectual, física y los valores morales, religiosos y cívicos que conforman la cultura del ser costarricense.

En cuanto a la población, el objetivo de la investigación se centró en las adolescentes, al ser las más propensas a verse influidas por las representaciones sociales manejadas por el contexto occidental en torno a la imagen corporal de la mujer, no obstante, para la obtención de la información se trabajó con otros informantes, entre ellos los estudiantes, con el propósito de analizar las representaciones sociales de ambos géneros con respecto al tema y lograr entender, con mayor exactitud, la necesidad creada en las féminas de obtener un “cuerpo perfecto”, influenciadas por el sistema patriarcal, para ser atractivas, aceptadas y reconocidas por el género masculino.

Otros informantes fueron el orientador y la profesora de educación física, por su cercanía a la vivencia de las y los alumnas (os) del colegio, y tener conocimiento de sus hábitos de alimentación, comportamientos y otras temáticas en torno al objetivo del trabajo.

Resulta fundamental rescatar que a lo largo del recorrido sobre el tema de investigación, se encontró actualmente, una tendencia orientada hacia la influencia de los factores sociales, en la presencia de manifestaciones asociadas a la anorexia nerviosa en las mujeres jóvenes.

Es importante vincular este trastorno con las exigencias de la moda y la publicidad, transmitida mediante los medios de comunicación, y prestar interés al énfasis generado por la sociedad occidental de obtener un cuerpo delgado. Asimismo, es necesario tomar en cuenta el efecto producido por las imágenes de las modelos, vinculadas a la delgadez y al éxito (“cuerpos perfectos”); y la venta de adelgazantes, máquinas para hacer ejercicio, entre otros productos, cuyo fin es invitar a las mujeres a preocuparse por alcanzar ese “cuerpo ideal”, para tener popularidad o ser más aceptadas dentro de sus grupos sociales (familia y pares).

Baltodano (2004) menciona cómo a través del proceso de socialización se construye la imagen de la mujer, se definen roles y formación de ideales, convirtiendo al cuerpo en el medio representante e identificador de los sujetos en la sociedad.

En la misma línea Baltodano (2004), hace referencia a la actualidad costarricense, donde se ha implantado el modelo del cuerpo como objeto de consumo. Ejemplo de ello son los gimnasios, comidas light y dietéticas. Enfatiza en cómo esa cotidianidad incide en la población femenina, con el objetivo de asumir estos lineamientos como recomendables y socialmente aceptados. Lo anterior funciona como base para que ellas se sientan descontentas con su cuerpo, y opten por prácticas poco saludables, tales como la anorexia.

A raíz de lo mencionado anteriormente, para el abordaje de la temática de interés, se estructuró el trabajo de la siguiente manera:

En el primer capítulo se exponen los antecedentes. Este apartado muestra un resumen de estudios acerca de temas afines con la problemática a trabajar, fuente importante de información y enriquecimiento del trabajo.

También incluye la justificación, donde se explican las razones e importancia del tema a desarrollar, la construcción del problema de estudio y los objetivos, ejes orientadores de la labor investigativa.

En el segundo capítulo, se presenta la construcción teórica del objeto de estudio, sustento de la investigación. Se presentan los puntos de vista de diversas (os) autoras (es), quienes permitieron enriquecer la base para desarrollar el tema de interés.

Posteriormente, en el capítulo III se muestra el marco metodológico, donde se indica el tipo de estudio, criterios de selección de la población, las técnicas e instrumentos para la recolección de la información, y la estrategia para el análisis de los datos.

El capítulo IV hace alusión al análisis e interpretación de los datos recolectados mediante la estrategia metodológica, esclareciendo el problema de estudio planteado. Y finalmente, el capítulo V presenta las conclusiones y recomendaciones elaboradas a partir de la información recolectada y el análisis efectuado.

A continuación, se presenta el desarrollo de cada uno de los capítulos que componen la investigación.

CAPÍTULO I

EL PROBLEMA Y SU IMPORTANCIA

1.1. Antecedentes:

A partir de las indagaciones realizadas sobre el tema que convoca este trabajo, se pudo constatar, en términos generales, que existe poca cantidad de estudios a nivel nacional sobre el abordaje de las representaciones sociales en torno a la mujer y la belleza, y en menor medida sobre la imagen corporal femenina; asimismo, éstas no se asocian con trastornos de la alimentación como la anorexia nerviosa.

En Costa Rica existen varias tesis sobre el tema de anorexia, algunas se dirigen a un estudio desde la visión sistémica (Rojas y Tomas, 1999) y el psicoanálisis (Espinoza y Vega, 1999), o se orientan a visualizar la anorexia como un desorden alimentario, ajustándose principalmente a los criterios de diagnóstico establecidos por el Manual Diagnóstico y Estadístico de los Trastornos Mentales (DSM-IV) y orientada a su enfoque terapéutico (Rivera, 1999); o desde una perspectiva cognitiva-conductual (Campos, 2003); sin embargo, ninguna de ellas toma en cuenta como eje central el enfoque histórico-cultural.

El proceso de socialización es parte fundamental de este trabajo, por ello fue pertinente rescatar el artículo de Baltodano (2004), quien explica como mediante tal proceso es construida la imagen de la mujer, se aprenden los roles establecidos para cada género (femenino y masculino), y la formación de “ideales” relacionados con la imagen corporal femenina, que para la mujer son traducidos en cuerpos delgados. Este artículo es base fundamental para el estudio, pues se concibe la corporeidad femenina como el medio, que representa e identifica a los sujetos en la sociedad.

Dicho planteamiento es de vital importancia, pues engloba en su contenido el problema de investigación, hace énfasis en el proceso de socialización y cómo por medio del mismo, se construye la imagen del ser mujer; también hace referencia al bombardeo de los medios de comunicación en la vida cotidiana de las mujeres,

quienes se sienten descontentas con su cuerpo y en respuesta a ello asumen manifestaciones asociadas a la anorexia nerviosa.

Por su parte, Pacheco (2001) trabajó el tema de la percepción de mujeres adultas sobre sus cuerpos y los espacios donde se desarrollan; dicho abordaje hace énfasis en el estudio de la corporeidad femenina, conceptualizando el cuerpo como creación cultural, en el que se inscribe la subjetividad claramente asociada con las definiciones y significados que cada cultura le asigna a los géneros. De esta manera, la historia personal, su infancia y las relaciones con sus madres, resulta fundamental en la construcción realizada sobre su imagen corporal, y por ende, de la percepción y significado que le atribuyan.

Este estudio aclara y puntualiza aspectos esenciales en la conformación de la imagen corporal femenina, mostrando la influencia de la socialización, donde se destacan las interacciones y la comunicación de las personas con su entorno. Proceso que propicia la construcción de representaciones sociales respecto a la corporeidad tanto propia como ajena; y la búsqueda de alternativas que favorezcan la obtención de la “figura perfecta” propuesta por la sociedad.

En cuanto a las representaciones sociales, otro estudio, realizado por Cabrera (1999), presenta la aproximación a una teoría, que ha sido poco utilizada para abordar el tema de la mujer e imagen corporal. El planteamiento de la autora gira en torno a ser mujer, madre e hija, aspectos que conforman la identidad femenina, determinados por el sistema sociocultural, promoviendo el cumplimiento de ciertos mandatos, y la incorporación a la vida de la mujer de comportamientos, valores y “verdades”, cuyo acatamiento ocasiona la opresión de la mujer.

De esta forma, la investigación elaborada por Cabrera (1999) muestra un acercamiento a las mujeres en la sociedad occidental, donde sus roles y comportamientos están en constante sometimiento al sistema patriarcal, limitando su accionar. Asimismo, permitió acceder a un bagaje sólido de herramientas teóricas favoreciendo la realización de un análisis de mayor profundidad y enriquecimiento.

En la misma línea, el estudio de Mora, Muñoz y Villarreal (2001), permitió comprender la construcción social de la mujer en el contexto occidental. En dicha investigación sobre la imagen corporal de las adolescentes y la expresión del aprendizaje sociocultural adquirido sobre ser mujer, se identificaron las percepciones y el significado construido por 15 jóvenes de 17 años de edad, referente al cuerpo femenino.

Con respecto a la belleza física y la aceptación frente a las (os) demás, señalaron que para las adolescentes es fundamental obtener reconocimiento de personas significativas. Señalan, además, que la imagen física es el medio por el cual reciben esta aprobación, la cual debe ajustarse a lineamientos socialmente establecidos según la moda (Mora, Muñoz y Villarreal, 2001a). El estudio, al plantear la importancia de la belleza física, facilitó trabajar estos temas con población adolescente en la presente investigación.

Por otra parte, la investigación realizada por Campos (2003), se refiere al tema de las manifestaciones de tipo anoréxico en las y los estudiantes de la carrera de Danza de la Universidad Nacional. Esta población no fue diagnosticada anoréxica pero sí presentaban manifestaciones asociadas a dicho trastorno, de igual forma que las estudiantes participantes de esta investigación. El estudio hace referencia a cómo la población estudiantil trata de alcanzar una “imagen corporal idealizada”, para garantizar un desarrollo profesional óptimo; y evitar un posible rechazo por parte de las (os) demás, principalmente de las y los profesoras (es), quienes exigen a las y los estudiantes extrema dedicación y rigurosidad, en la que ellas (os) encuentran la figura “ideal”.

En dicho estudio se obtuvieron una serie de conclusiones interesantes, sin embargo, en este apartado se hará referencia a las que se encuentran más relacionadas con el tema a investigar, de esta manera, se demostraron los pensamientos distorsionados de las y los estudiantes de la Escuela de Danza de la Universidad Nacional respecto a sí mismas (os), en quienes se detectaron pensamientos absolutistas, de baja

tolerancia a la frustración y necesidad de ser aprobados. También se encontraron distorsiones cognitivas respecto a la imagen corporal en las que prevalecen pensamientos de condenación y baja tolerancia a la frustración, propiciados por la presencia de una autovaloración negativa. Todos los pensamientos irracionales giran en torno a un “ideal” de imagen postulado como “requisito” para ser parte del medio al que se desea acceder.

Además, la investigación permitió visualizar distorsiones cognitivas respecto al alimento y al peso, pues en la población estudiantil prevalecen distorsiones que manifiestan sobreestimación del peso corporal, lo cual se refleja en la percepción del manejo del alimento.

Las temáticas abordadas por Campos (2003), el valor asignado a la imagen corporal, la frustración, la necesidad de ser aprobadas (os), la alimentación y el peso; constituyen base fundamental para el presente trabajo, pues la autora enfatiza que en este ámbito, existe la necesidad de la búsqueda de una figura esbelta, según parámetros predeterminados, generando sentimientos de aceptación o exclusión según coincidan o no con el modelo esperado.

Gamero (2003), por otro lado, retoma el trastorno de la anorexia nerviosa, una problemática importante que involucra cada vez más a la población adolescente, cobrando vidas en diferentes países. La riqueza de su investigación recae en presentar resultados de estudios recientes, reafirmando la amplitud del trastorno anoréxico a partir de cifras numéricas, que día con día son más evidentes, así como la necesidad de las jóvenes, e incluso niñas, de buscar un ideal de extrema delgadez a partir de dietas, sometimiento a las cirugías, inspiradas por la industria cosmética, para poseer una “adecuada autoestima” ligada hoy más que nunca a la estética y la belleza externa.

Si bien, los antecedentes recolectados hacen reportes significativos a este trabajo, se demuestra que en Costa Rica no se han realizado investigaciones donde se vinculen las representaciones sociales de la imagen corporal femenina y los trastornos

alimentarios en población adolescente. Por este motivo, esta investigación aborda la temática desde el enfoque histórico-cultural, concibiendo al contexto social como un factor importante en la aparición de manifestaciones anoréxicas.

1.2. Justificación:

Como parte de una cultura, el ser humano es impregnado por diferentes ideologías, transmitidas mediante el proceso de socialización. A partir de la comunicación y las interacciones, se construyen y reconstruyen las representaciones sociales respecto a la imagen corporal e identidad social, y por lo tanto, la forma de percibir la realidad social. Por ello las representaciones son construcciones sociales determinadas muchas veces por intereses culturales.

A partir de estos procesos donde participan la familia, los pares y medios de comunicación, se conforma la propia identidad, aspecto fundamental principalmente en la etapa de la adolescencia. La familia es una de las instituciones socializadoras fundamentales para el ser humano; es donde se transmiten los valores y normas que deben manifestarse ante la sociedad. Asimismo, en este período los pares y los medios de comunicación constituyen un recurso imprescindible para la búsqueda de ideales.

Estos entes socializadores están parcializados por el contexto, mediado a su vez por el sistema patriarcal, que durante décadas ha creado al interior de la sociedad roles y normas asignadas para cada uno de los géneros. En la sociedad costarricense, el hombre se ha caracterizado por ser proveedor económico, “macho dominante”, el ser fuerte, con carácter y machista; en cambio, la mujer ha sido considerada como débil, sumisa, educada para el cuidado de las (os) demás, quien está bajo el sometimiento del hombre, y a su vez destinada a ser objeto de satisfacción para el género masculino.

Actualmente, estos roles se encuentran vigentes, forman parte de la vida de las mujeres y se manifiestan a través de sus comportamientos, comentarios y acciones. A raíz de esa influencia, tanto para la población femenina como masculina, el cuerpo de

la mujer toma el lugar de objeto, convertido en la clave para garantizar éxito social, traducido como admiración, popularidad y aceptación; razón que invita a las adolescentes a luchar por una imagen corporal idónea de acuerdo con los parámetros socialmente establecidos, para sentirse reconocidas dentro de los grupos sociales, en los que se relacionan y así garantizar la aprobación de las (os) otras (os) (Mora, Muñoz y Villarreal, 2001a). En el caso de los adolescentes, el medio ha construido para ellos la necesidad de “poseer” una mujer con atributos corporales correspondientes a los dictados por la sociedad.

En la sociedad occidental, estos parámetros se encuentran ligados a la delgadez, idea diariamente expandida a través de los medios de comunicación mediante anuncios comerciales, que apoyan la representación social de la “imagen corporal perfecta” como sinónimo de imagen corporal delgada. Aunque los medios de comunicación presentan en ciertas ocasiones información valiosa en diferentes aspectos, también promueven ideologías mediante la publicidad que exigen demasiado. Al respecto, la periodista venezolana Eleonora Bruzual, citada por Gamero (2003), expone que:

Ser delgada, flaca, casi anoréxica es hoy, más que una moda una exigencia. Las pasarelas de los desfiles de modas nos envían una imagen de mujeres cadavéricas, casi andróginas, sin formas, planas, pálidas. Esa imagen vendida (...) por los medios de comunicación (...), hoy tiembla ante la realidad de ver que se ha cruzado el límite y las imposiciones de una estética y una moda, están creando generaciones enteras de mujeres enfermizas tanto física como mentalmente (p.130).

Según Amigo (2003), las disposiciones sociales alrededor de la delgadez, como sinónimo de belleza, son respondidas en mayor cantidad por las féminas. Para este autor, el deseo de obtener una imagen ideal de cuerpo, está más generalizado en las mujeres que en los hombres. De acuerdo a sus investigaciones, en Occidente una de cada 100 jóvenes entre 15 y 24 años trata de perder algunos kilos a pesar de poseer un peso inferior al “normal”.

Para las jóvenes no responder acertadamente a estas imposiciones, al peso idealizado y lo propuesto por la moda, es sinónimo de fracaso, pues la identidad se ve sometida por el concepto que las (os) demás construyen sobre su imagen corporal.

Para la población actual, el ideal de mujer propuesto en la sociedad, está dirigido a alcanzar la figura “perfecta” y con ello obtener el peso y medidas corporales idealizadas, induciendo en ciertas ocasiones a dejar de lado la salud. Al respecto Amigo (2003) estipula:

El peso inferior al normal está claramente asociado con una mortalidad mucho mayor, lo que nos confirma que la imagen de la esbeltez extrema con la que a veces se pretende asociar la salud no es más que una creencia cultural errónea (p.51).

A partir de esta realidad donde el cuerpo delgado femenino se asocia a la belleza y la salud, las adolescentes conforman las representaciones sociales sobre su propia imagen corporal, determinando con ello sus formas de comportamiento y las manifestaciones de las mismas, ocasionalmente destinadas a provocar serios problemas en su salud.

Desligarse de las representaciones sociales originadas en el contexto occidental, se torna difícil, principalmente para la población joven, quien termina apropiándose de ellas para reconstruir sus propias representaciones respecto a la imagen corporal de la mujer y de sí mismas, determinando sus comportamientos con el fin último de alcanzar estas demandas.

En la mayoría de las y los adolescentes se da una lucha contra el propio organismo y sus demandas para obtener el cuerpo dictado por la sociedad. Es aquí donde se cae en graves problemáticas para alcanzar estas “metas”, arriesgando la integridad física y psíquica.

Las jóvenes optan por ciertas manifestaciones que podrían ser nocivas para su salud, con tal de tener una imagen delgada, recurriendo para ello a la restricción alimentaria y a programas de ejercicios rígidos, hasta caer en el peor de los casos, en trastornos como la anorexia nerviosa. Al respecto, un estudio publicado en Roma en el año 2000, reveló que de cada 100 enfermos con este trastorno, 98 son mujeres, y la mayoría empiezan los ayunos entre los 14 y 16 años (Gamero, 2003).

Debido al aumento en los índices de padecer este tipo de trastorno alimentario, la anorexia nerviosa constituye una problemática preocupante en la salud pública mundial. Muestra de esto es el reporte de la Asociación de Lucha contra la Bulimia y la Anorexia (ALUBA) que reveló un dato alarmante: una de cada 25 personas jóvenes argentinas es bulímica o anoréxica; y en España existe un promedio de 500.000 personas afectadas por la anorexia nerviosa (Gamero, 2003).

Un estudio realizado en Costa Rica por Chávez, Morales, Ramírez, Sevilla, Umaña y Ureña (2002), evidenció un aumento en los trastornos alimentarios. Desde el año 1997 hasta el 2002 se registraron 87 casos con diagnóstico de bulimia y anorexia, encontrados en el Hospital Nacional de Niños, Hospital Nacional Psiquiátrico y el Hospital Calderón Guardia.

Ávalos (2007) indicó que en los últimos cinco años, la Clínica del Adolescente del Hospital Nacional de Niños, ha tratado a 143 adolescentes que presentan trastornos alimentarios. Asimismo, señala que el 94% son mujeres, y más del 80% de la población total acude por anorexia. El director de esta institución Roberto Morales Bejarano, argumentó que la influencia de los medios de comunicación y la presión social inciden en la aparición de estos casos, pues constantemente se someten a mensajes, donde se asocia la delgadez con ser importante, exitoso, aceptado y competitivo.

La Clínica del Adolescente del Hospital de Niños registra que el 42% de las y los adolescentes que acuden al servicio con trastornos de anorexia y bulimia, tiene entre 14 y 16 años, un 22% están entre los 10 y 13 años, e incluso han llegado casos de 8 y 9 años (Ávalos, 2007).

Según las investigaciones revisadas, la anorexia nerviosa afecta principalmente a las adolescentes, secuela desencadenada por las exigencias de la sociedad, debido al bombardeo de los medios de comunicación que sugieren su “deber” de alcanzar la “figura perfecta”, discurso fácilmente identificable en las y los jóvenes, y al interior de las familias.

Por esta razón, se consideró oportuno trabajar el tema de la anorexia con población femenina, dando énfasis al medio social que perpetúa este tipo de problemáticas; pues la anorexia nerviosa se ha abordado a nivel nacional desde enfoques como el psicoanalítico (Espinoza y Vega,1999), sistémico (Rojas y Thomas, 1999) cognitivo (Campos, 2003), pero no ha sido visualizada desde el histórico-cultural, aquel donde se da énfasis al contexto y la realidad de las adolescentes, y al proceso de socialización mediante el cual se construyen las representaciones sociales acerca de la imagen corporal femenina.

Como psicólogas es imprescindible realizar investigaciones cuyo fin no sólo se limite a conocer diversos aspectos de la cotidianidad de los seres humanos, sino tratar de obtener conocimientos que permitan comprender la sociedad, para así dar respuesta a las necesidades humanas.

1.3. Presentación del problema de investigación:

A partir de las interacciones con el medio social, se construyen las representaciones sociales, “una forma de conocimiento específico del saber del sentido común, designando así una forma de pensamiento social. Las representaciones sociales son modalidades de pensamiento práctico orientadas hacia la comunicación, la comprensión y el dominio del ambiente social” (Banchs, 1986, p. 27). De esta manera, el contexto permite la construcción de las propias representaciones sociales de las y los adolescentes, influenciados por diferentes entidades como su familia, pares y medios de comunicación.

El medio social (familia, pares y medios de comunicación) constituye parte esencial en la conformación de la identidad de las y los adolescentes. De igual forma, estas interacciones intervienen en sus opiniones, creencias, estereotipos, pensamientos, actitudes y conductas manifestadas.

De este modo, la influencia del medio sociocultural, en las ideologías y representaciones manejadas respecto a la imagen corporal de la mujer, juega un papel esencial principalmente en población adolescente, blanco de un sistema que elogia la delgadez como atributo físico necesario de alcanzar, olvidando en la mayoría de los casos, la salud de las jóvenes, quienes acuden a diversas alternativas perjudiciales para su salud con el fin de alcanzar una “figura perfecta”.

Lo expuesto anteriormente, generó la necesidad de desarrollar una investigación que permitiera entender y explicar la realidad a la que se ven sometidas las jóvenes de este país. Para ello se recurrió a la teoría de las representaciones sociales, como medio para ahondar esta problemática de forma enriquecedora, dando énfasis a la construcción social de la realidad vivida por las féminas.

En vista de esta situación, y a la poca existencia de estudios que toman en cuenta la influencia social en las adolescentes con respecto a su corporeidad, se consideró conveniente investigar acerca de la influencia de las representaciones sociales de las adolescentes de la imagen corporal femenina, en las manifestaciones asociadas a la anorexia nerviosa, pues, actualmente, puede evidenciarse un aumento de los trastornos alimentarios alrededor del mundo, provocando principalmente en las mujeres, serios problemas en su salud e incluso la muerte.

A raíz de lo anterior, el problema planteado para la presente investigación es el siguiente:

¿Cuál es la influencia de las representaciones sociales de la imagen corporal femenina, de estudiantes mujeres de noveno año del Colegio Santa María de Guadalupe, de Santo Domingo de Heredia, en las manifestaciones asociadas a la anorexia nerviosa?

Diariamente la población femenil percibe la influencia de un contexto sumergido en un mundo adorador de la delgadez, concebida como sinónimo de belleza, éxito, popularidad y salud, consideraciones que motivan a indagar si el medio sociocultural

provoca en las jóvenes la necesidad de tener un “cuerpo perfecto” y coadyuvan en la aparición de manifestaciones asociadas a la anorexia nerviosa.

1.4. Objetivos:

Objetivo general

Analizar la influencia de las representaciones sociales de la imagen corporal femenina en manifestaciones asociadas a la anorexia nerviosa en estudiantes mujeres de noveno año del Colegio Santa María de Guadalupe, de Santo Domingo de Heredia.

Objetivos específicos

1. Identificar las representaciones sociales que manejan las y los adolescentes de la imagen corporal femenina.
2. Determinar la influencia de la familia, pares y los medios de comunicación en la construcción de las representaciones sociales de la imagen corporal femenina de las estudiantes de noveno año.
3. Describir las relaciones establecidas entre las representaciones sociales de la imagen corporal femenina y las manifestaciones asociadas a la anorexia nerviosa de las adolescentes.
4. Identificar la influencia que ejercen las representaciones sociales de la imagen corporal femenina en la salud de las estudiantes de noveno año del Colegio Santa María de Guadalupe.

CAPÍTULO II

CONSTRUCCIÓN TEÓRICA DEL OBJETO DE ESTUDIO

Como sustento teórico de esta investigación se recurrió a la postura de varias autoras y autores, de esa manera, se logró construir una visión pertinente para el abordaje y comprensión del proceso de socialización de las y los adolescentes, mediante el cual construyen sus representaciones sociales en torno a la imagen corporal, y su influencia en las manifestaciones asociadas al trastorno de la anorexia nerviosa.

Esta investigación se desarrolló con una orientación teórica histórico-cultural, visualizando a los sujetos como seres activos, constructores y reconstructores del conocimiento. Desde esta visión se promueve, de forma consecuente, el desarrollo de todos sus miembros mediante una inserción social consciente de éstos, como sujetos de la historia. Asimismo, se centra de manera fundamental, en el desarrollo integral de la personalidad, sustento de la más eficiente y eficaz teoría de la enseñanza creada en un espacio y en un tiempo concretos, en el cual las personas que han desarrollado una formación histórica y cultural determinada en la propia actividad de producción y transformación de la realidad objetiva, interactúan de manera armónica, en una unidad de intereses, con el propósito de transformarla en aras de su propio beneficio y del bienestar de la colectividad (Agramonte y Mena, 2006).

Ligado a lo anterior, es necesario mencionar la existencia de un nexo muy claro a la forma en que se percibe al sujeto en el Enfoque histórico-cultural y en la Teoría de las Representaciones Sociales. Por este motivo éstas fueron seleccionadas como sustento para la investigación, en la cual los sujetos son visualizados como seres constructores de la realidad en la cual viven, encontrándose en una constante interacción con su medio, a partir de la cual desarrollan su identidad.

Con respecto a esto, y al objetivo del presente trabajo, se consideró oportuno seguir la línea de investigación teórica de la escuela clásica desarrollada por Denise Jodelet y Serge Moscovici, los cuales dan énfasis al aspecto constituyente de las representaciones sociales, es decir, a los procesos; de ahí nace la determinación de utilizar el enfoque procesual, puesto que además de sustentarse en la investigación

cualitativa, su interés se dirige a lo social, la cultura y las interacciones sociales (Araya, 2002).

Ahora bien, para una mejor comprensión de la temática se contemplan como ejes fundamentales del estudio cuatro grandes categorías, algunas de ellas se dividen en subcategorías, las cuales se encuentran en constante interrelación. Se hace referencia a: la socialización como proceso de construcción de la feminidad; las representaciones sociales: construcción intersubjetiva de la realidad cotidiana; la imagen corporal femenina: culto a la delgadez en la cultura occidental, y la salud de las adolescentes. Vale la pena aclarar que el concepto de salud será entendido a lo largo de la investigación de forma holística integrando así, los aspectos físicos, mentales, sociales, económicos, culturales, espirituales y emocionales, de manera que uno afecta al otro y viceversa. Además, el tema de la feminidad, se desarrolló a lo largo de todo el marco teórico, pues es considerado en este trabajo como un eje transversal, inherente a todas las temáticas. A continuación se presentan las categorías que conforman el marco teórico de la investigación.

2.1. La Socialización como proceso de construcción de la feminidad

Para trabajar el tema de la socialización se integraron las posturas de varias (os) autoras (es), entre las (os) más destacadas (os) se pueden mencionar: Lagarde (1990, 1992, 1999), antropóloga que se enfoca en el tema de género y la construcción de la identidad; Krauskopf (2005) que hace referencia a la etapa de la adolescencia; Rivera (1999) quien aborda el tema de los desórdenes alimentarios en una muestra de adolescentes; Mora, Muñoz y Villarreal (2001a, 2001b) que se ocupan del estudio de la construcción social de la mujer en el contexto occidental; Quirós (1999), socióloga que se interesa en el tema de las feminidades y masculinidades, violencia intrafamiliar y sexualidad, y Martín-Baró (1988) quien en sus investigaciones aborda ampliamente la temática de la socialización. De esta manera, a partir de las diferentes visiones de las autoras (os) mencionadas (os), quienes coinciden en la importancia de la socialización en la conformación de la identidad de los seres humanos y por ende en sus comportamientos, se desarrolló la base teórica que sustenta la temática de la socialización.

La socialización es un proceso de desarrollo histórico en el que los sujetos adquieren una identidad personal definida en un yo al cual remiten sus acciones, sus formas de pensar y sentir. El yo es el producto de la socialización en todas sus dimensiones. Con respecto a lo anterior, Martín-Baró (1988) entiende la socialización como “(...) aquellos procesos psicosociales en los que el individuo se desarrolla históricamente como persona y como miembro de una sociedad” (p.115).

Dentro de la socialización pueden distinguirse dos procesos, el de socialización primaria que inicia desde el nacimiento, mediante la educación informal de la familia; el de la socialización secundaria, caracterizada por la incorporación de personas de otros sectores de la organización social, así como instituciones, ejemplo de ello son los pares y los medios de comunicación, lo cual significa que el proceso de socialización es permanente a lo largo de toda la vida de las personas (Martín-Baró, 1988; Porras, 1999).

De acuerdo con Martín-Baró (1988), los seres humanos son una construcción social, determinados por la cultura circundante. Mediante los procesos de socialización se adquieren e introyectan patrones culturales específicos tanto para la mujer como para el hombre. Se aprenden los comportamientos de otras personas, se observa lo que hacen ambos géneros, la definición de una mujer bella o un hombre guapo (ideal de belleza), los roles, las responsabilidades, entre otros. Todas estas prácticas se observan en los ámbitos de la familia, la escuela, el colegio, los medios de comunicación colectivos, entre otros (Porras, 1999).

Los seres humanos son construidos a través de los intereses del medio a partir de la socialización, debido a que ésta “cambia así a la persona, la va haciendo previsible respecto al sistema social y ajustada a sus objetivos, lo que permite el funcionamiento normal de ese sistema” (Martín-Baró, 1988, p.114). Según sea el género, las personas son marcadas por el sello de la sociedad o grupo del cual forman parte, por ello, tanto la mujer como el hombre, deben adecuarse a los roles asignados por la sociedad:

Los géneros son grupos biosocioculturales, construidos históricamente a partir de la identificación de características sociales que clasifican a los seres humanos corporalmente. Ya clasificados, se les asigna de manera diferencial, un conjunto de funciones, actividades, relaciones sociales, formas de

comportamiento y formas de subjetividad a los sujetos sexuados (Lagarde, 1992, p.5).

A nivel cultural se transmiten los conocimientos, creencias, normas de conducta, principios morales, entre otros aspectos, que representan la base de la identidad social, sobre la cual se edifica un proceso de diferenciación entre mujeres y hombres. En la sociedad se pueden distinguir dos tipos de seres, no sólo desde el punto de vista fisiológico, sino además, desde su comportamiento, sus roles, aspiraciones y normas (Martín-Baró, 1988).

Esta clasificación es utilizada con el objetivo de imponer un orden y control social, de tal forma que cada sujeto se amolde a los lineamientos establecidos. Las mujeres en su devenir por la vida crecen en función de mandatos de ser para los otros, que limitan la autodeterminación, la independencia y la integridad al estar sometidas a la subordinación y dominación de figuras masculinas (Lagarde, 1993; Martín-Baró, 1988; Martínez, 2004; Mora, Muñoz y Villarreal, 2001b; Quirós, 1999).

Según Martín-Baró, en la sociedad se pueden encontrar tres mitos en torno a la mujer: el mito de esposa amante, el mito sexual de la mujer y el mito del eterno femenino. En el primero se le demanda a la mujer una serie de características y atributos idealizados: una madre debe ser buena, fiel, cariñosa, santa, abnegada, entre otros; en el segundo mito la mujer es contemplada desde el punto de vista de la reproducción y es concebida como servidora de las tareas domésticas. En cuanto al mito del eterno femenino el énfasis se entabla en la instrumentación corporal mediante los ritos de belleza, la comercialización del erotismo y la institucionalización de la virginidad.

En la actualidad se ha dado énfasis a este tercer mito, donde la mujer se convierte en esclava de su propio cuerpo. Desde la infancia, en las mujeres se instauran códigos socioculturales que implican el cumplimiento de una función erótica, al valorar su cuerpo como medio de atracción y por consiguiente para satisfacer las necesidades sexuales de los hombres (Mora, Muñoz y Villarreal, 2001b).

Martín-Baró (1988) subraya esta realidad como una situación vergonzosa de esclavitud, pues la perspectiva de dominación del hombre ante la mujer limita su accionar en ámbitos importantes donde podría alcanzar su desarrollo personal. Para

él, hoy “la mujer entra al mundo de la competencia no con el fruto de su capacidad intelectual o moral, con el fruto de su trabajo, sino con la belleza de su cuerpo” (p.177), de ahí que adquiriera una connotación especial.

Como sostiene Cervera (1996), para la sociedad occidental el culto al cuerpo se ha convertido en un aspecto primordial para la mujer, quien debe adecuar su imagen corporal al canon establecido. En ocasiones se les hace creer a los sujetos que sus comportamientos como mujer y hombre son naturales, así por ejemplo, el bombardeo realizado desde lo social de la delgadez como sinónimo de belleza, promueve la búsqueda de ese “ideal”, pudiendo llegar a asumir formas de comportamiento consideradas “naturales”, dirigidas a responder a los intereses del consumismo.

El cuerpo es entonces un elemento primordial para la mujer en la sociedad pues le permite incursionar en diferentes ámbitos, a la vez que le permite construir su propia identidad. Martín-Baró (1988) expresa que a partir de las interacciones con los otros significativos, las personas logran saber quiénes y cómo son:

(...) las personas vamos adquiriendo una imagen de nosotros mismos en el “espejo” de las demás personas. El comportamiento de las demás personas hacia nosotros, la imagen que de nosotros mismos nos transmiten, más lo que nosotros pensamos o imaginamos que las demás personas piensan y juzgan de nosotros (...) va a construir nuestra propia imagen (Charles H Cooley (1909), citado por Martín-Baró, 1988, p.125).

Por medio de la socialización las personas adquieren su propia identidad personal, por lo tanto, ésta es producto de la sociedad y de sus propias acciones. No es sino por medio de este proceso y de la interacción establecida diariamente con los otros significativos (familia, pares) y los medios de comunicación, que los sujetos se configuran como personas.

2.1.1. La Familia como ente socializador primario

La familia como núcleo primario de la socialización ejerce gran influencia en el sujeto, pues todas sus experiencias y vivencias cobran significado en ese entorno. A ésta se le ha asignado el papel fundamental en el proceso de socialización, al producir y transmitir valores y prácticas sociales que remiten al orden social, pues el individuo a

través de la familia adquiere una cultura, identidad personal y se convierte en miembro de un grupo social (Guendel, 2001; Martín-Baró, 1988; Vega, 2001).

Una de sus funciones principales es proveer refuerzos a los individuos que la componen, así como facilitar un entorno educativo y emocional seguro, constituyéndose como un grupo normativo de referencia, al estar mediatizado por un conjunto de valores, normas y actitudes (Vega, 2001). Las prácticas familiares generan necesidades y capacidades diferenciadas para mujeres y hombres en función del contexto social, pues no es la familia quien determina a la sociedad, sino ésta es la que determina a la familia (Cordero, 2001).

A mediados del siglo anterior la familia en Costa Rica estuvo influida por una carga de enfoques sexistas y androcéntricos, es decir, modelos comparativos entre mujeres y hombres que apremiaban la desvalorización de las féminas e invisibilizaban sus experiencias, necesidades y problemas, justificando su discriminación, subordinación y la superioridad del género masculino; provocando el establecimiento de roles específicos para las mujeres y hombres al interno de la familia y fuera de ella (González, 1988, citado por Guzmán, 2001).

Esto ha sido perpetuado hasta la época actual, pues aun, tanto los modelos de la mujer, como del hombre ideal, son construidos en torno a la vida familiar (Vega, 2001). Las abuelas y abuelos, tías (os), mamá y papá; en fin, todas las personas que están en contacto con los sujetos, son figuras significativas por su cercanía física y afectiva en los primeros años de vida, contribuyendo al proceso de formación como personas y de su identidad.

Desde pequeñas (os) al interior de las familias patriarcales, se entablan divisiones de género; a los niños se les estimula a ser independientes, se les incentiva la autonomía, a gobernar, hacerse obedecer y a medir el éxito masculino en función de sus conquistas; a las niñas, por el contrario, se les instaura el temor hacia el mundo exterior, se les incentiva a permanecer vinculadas a sus familias, limitando su independencia y autodeterminación, convirtiéndolas en seres incapaces, fallidas, incompletas, temerosas; y se les invita a luchar para garantizar la seguridad y protección masculina. Asimismo, se les educa para atender las necesidades de los

hombres y satisfacer los deseos de éstos (Claramunt, 1997; Quirós, 1999). De esta forma, a partir de la influencia del sistema patriarcal se evidencia cómo desde la familia:

Las niñas son educadas en el deseo de crecer y ser amadas por los hombres y en consecuencia el amor de los hombres ocupa un lugar central en su vida: ser amadas, ser queridas, miradas, reconocidas por los hombres (...) irrumpen en el centro de sus vidas los hombres para los cuales han sido preparadas como seres carenciados pero además como seres que requieren de los hombres para ser aprobadas y reconocidas (Lagarde, 1999, p. 48).

Sin duda la familia cumple un papel trascendental en la reproducción social e ideológica tanto en mujeres como en hombres, al constituir la base para la construcción de su identidad; es aquí donde se instauran los roles según cada género, donde se transmiten los valores y las normas reguladoras de la sociedad (Porras, 1999). Tal como lo destacan Gamero (2003) y Martínez (2004) es a partir de ahí, donde nace la necesidad de las mujeres de ser aprobadas y reconocidas por su imagen corporal de parte de los hombres, pues su cuerpo se traduce en herramienta para cumplir la función erótica, y a la vez se ha convertido en signo, mercancía y objeto de deseo sexual para los hombres.

2.1.2. Importancia del reconocimiento y aceptación de los pares, y su participación en la construcción de la identidad

Tanto el proceso de socialización primaria como secundaria son fundamentales en la construcción de la identidad de los sujetos. Ceciliano y Rivera (2005) consideran que la identidad alude a las preguntas ¿Quién soy? y ¿Qué soy yo?, cuyas respuestas dan fe de la mismidad, permitiéndole a las personas entablar diferencias entre “yo” y los “otros”.

La identidad permite discernir si se pertenece al género femenino o masculino, y es producto tanto de la acción propia de cada persona como de la sociedad, pues en ella intervienen las disposiciones, las normas y los valores establecidos por el contexto (Ceciliano y Rivera, 2005; Martín-Baró, 1988).

Sin embargo, la persona llega a saber quién es, su identidad, gracias a la imagen que las (os) demás expresan sobre ella o él, de ahí que la autoestima es sumamente significativa, pues surge en función de cómo una persona sea tratada por las demás personas, como consecuencia de comparaciones entabladas con el medio y como resultado de la opinión que cada quien construye de sí mismo (Krauskopf, 2005; Martín-Baró, 1988).

Al llegar a la adolescencia las y los jóvenes tienen una autoconciencia de ser objeto social, se reconocen a sí mismas (os) y a las (os) demás. Es aquí, donde retoma especial importancia la opinión, imagen y percepción que los pares manifiesten de su propia persona en su conformación como mujeres u hombres, principalmente al constituir el cuerpo en un objeto en el que la mujer, a diferencia del hombre, sitúa su identidad (Martínez, 2004).

Entendemos la adolescencia como el período crucial del ciclo vital en que los individuos toman una nueva dirección en su desarrollo, alcanzan su madurez sexual, se apoyan en los recursos psicológicos y sociales que obtuvieron en su crecimiento previo, asumen para sí las funciones que les permiten elaborar su identidad y plantearse un proyecto de vida propio (Krauskopf, 2005, p. 23).

Los adolescentes de ambos sexos deben enfrentar múltiples tareas que implican relaciones interpersonales diferentes a las de la infancia, han de aprender y desarrollar habilidades para enfrentar problemas de una manera independiente; hacer amigos, participar en grupos y en diferentes actividades, y tener un grupo de iguales donde se sientan integrados e identificados.

Las relaciones sostenidas con los pares son relevantes al permitir la intimidad emocional, la confianza, el enriquecimiento interpersonal, los valores, los roles sociales, el reconocimiento de destrezas y la participación social. Además su importancia radica en el papel emocional y socializador, pues proveen de asesoría en la solución de problemas, contribuyen al reaseguramiento del propio valor, constituyen fuente de apoyo, a la vez que refuerzan sentimientos de seguridad y prestigio, razón por la cual, son trascendentales en la conformación de la identidad (Krauskopf, 2005; Solano, 1999).

En esta etapa hay gran sensibilidad hacia los elogios o críticas que dirijan las (os) demás hacia su cuerpo, y esa actitud de las personas significativas determina la imagen del cuerpo de las adolescentes, la valorización o desvalorización de su persona. De esta forma, las comparaciones establecidas por la y el adolescente con su grupo de pares y las actitudes que generen las (os) demás hacia sí mismos, son influyentes y determinantes en la construcción de su identidad, y por ende en la aceptación o rechazo del propio cuerpo; generando sentimientos de conformidad e inconformidad consigo misma (o) (Aguirre, 1998).

Un estudio realizado en 1992 en Costa Rica por Krauskopf (2005), indica que en las dos terceras partes de las y los adolescentes predominan las actividades realizadas con sus pares, demostrando el peso que ha adquirido este grupo a diferencia de otros como la familia, la cual ha sido desplazada a otro plano. Hoy por ejemplo, las y los adolescentes se enfrentan ante la realidad de la familia con características muy distintas a las de hace algunas décadas, ésta no es ya un sistema tan cerrado y estable, debido a la inserción de otros canales de socialización incentivados por la modernidad, como los pares y los medios de comunicación.

Esta autora señala que para los seres humanos el papel de los amigos es relevante en periodos críticos de la vida; principalmente en aquellos donde la afirmación del atractivo, y la aceptación sexual y afectiva son cruciales como en la adolescencia. Frente a los pares las y los jóvenes ensayan su identidad e inserción social, por lo tanto, su influencia adquiere importancia en la elaboración de la identidad.

2.1.3. Los Medios de Comunicación y su influencia en la conformación de la identidad

Otro ente socializador son los medios de comunicación masiva (televisión, revistas, Internet, periódicos, radio), los cuales se han convertido en importantes vías para compartir, divulgar y reproducir información (Quirós, 1999). Estos al igual que la calle, señala Krauskopf (2005), se han convertido en un ámbito de suma influencia para la juventud, principalmente en la adolescencia, etapa en la que se manifiesta una preocupación excesiva por la apariencia física, y en donde existe vulnerabilidad en las

jóvenes por desear alcanzar el “cuerpo ideal”, definido por los medios de comunicación como “aceptable”.

Los medios de comunicación actualmente suministran todo un bagaje informativo en cuanto a la mujer, la feminidad y corporeidad. En un contexto consumista (como Costa Rica), tanto el cuerpo femenino como el masculino son transformados en mercancía convirtiéndose en fuente de producción (Martínez, 2004). Esta autora estipula cómo la propaganda y la publicidad se han encargado de recordar a la población que solo se tiene un cuerpo, razón que invita a su revisión, cambio y transformación, con el fin de ajustarlo a ciertas medidas y mortificarlo con fines estéticos, para asemejarlo al de las modelos esqueléticas y demacradas publicadas en las revistas.

El papel de los medios de comunicación es determinante al constituir, de acuerdo a Solano (1999), el principal factor de sensibilización en la sociedad. Estos son concebidos como “la ventana del mundo”, pues mediante ellos se puede percibir la realidad; sin embargo, ésta es una realidad predeterminada, razón por la cual las personas están sujetas a engaño (Azofeifa, Cerdas, Loría y Suárez, 2002). En este sentido, Solano (1999) atribuye a los medios de comunicación colectiva un papel selectivo, pues presentan lo que consideran meritorio al público y de igual forma determinan cómo debe ser tratada la información.

Mediante los diversos medios de comunicación se concibe el cuerpo femenino como un proyecto vinculado a la identidad, el cual hace referencia al sentirse bien, no precisamente en términos de salud, sino en cuanto a felicidad, en tanto el cuerpo se ajuste a los lineamientos o normas implantadas por el medio en torno a la belleza (Martínez, 2004).

De ahí que las jóvenes luchen por ajustarse a los parámetros establecidos por la moda vigente, para garantizarse un cuerpo y obtener así aprobación y reconocimiento de las demás personas. El ideal de mujer entonces, se encuentra determinado principalmente por los atributos físicos, lo cual incide en la autoestima de las jóvenes y convierte la belleza en el medio para lograr la autorrealización (Mora, Muñoz y Villarreal, 2001b). Para las adolescentes la búsqueda de la belleza femenina puede convertirse en algo necesario y ventajoso, sin embargo:

Esta imagen distorsionada limita las expectativas de la vida de la mujer en términos de realización personal, entonces a partir de un conjunto de cánones estéticos referidos a la apariencia femenina, los medios lanzan la carta de presentación del modelo. (Rivera, 1999, p. 9).

Martínez (2004) expone que el cuerpo es un producto social, por lo tanto, los lineamientos instaurados por el contexto en torno a la mujer influyen necesariamente en esta población. Desafortunadamente, los medios en su afán por informar han dado un énfasis preponderante a la imagen corporal de la mujer y su identidad en términos de belleza, lo cual se puede percibir a través del bombardeo de los medios masivos de comunicación con los anuncios de publicidad, donde proponen dietas milagrosas, “productos light” y aparatos para adelgazar; fomentando la falsa idea de felicidad detrás de un cuerpo femenino delgado. Estos mensajes contribuyen a la génesis de la obsesión por obtener un cuerpo delgado, ocasionando sentimientos de descontento con su cuerpo, promoviendo en ciertos casos manifestaciones ligadas a la anorexia nerviosa:

La mujer se ve impelida a la búsqueda de un cuerpo delgado para alcanzar éxito y control en algunos aspectos de su vida, y esta es una manera de compensar los problemas irresueltos. Si el hacer dieta es exitoso y se ve reforzado por la pérdida de peso, esta conducta compensa la búsqueda de metas y se puede volver un enfoque dominante para la mujer y asegurar su progresión a la anorexia nerviosa (Rivera, 1999, p. 27).

Las adolescentes al encontrarse en una etapa donde su propia identidad juega un papel determinante en la construcción como personas, buscan identificarse con modelos, cantantes, artistas o actrices, representando en la mayoría de los casos el estereotipo de la belleza caracterizada por la delgadez. La identidad de las adolescentes está situada en el cuerpo en mayor medida que en los hombres, lo cual produce que la corporeidad adquiera un significado diferente para cada género, originando en las féminas el desarrollo de mayor conciencia corporal. Y al estar el cuerpo sujeto a fuerzas sociales, donde se transmiten discursos que vinculan la imagen, el cuerpo, la identidad con popularidad, felicidad, éxito y poder; promueven la realización de cuidados corporales excesivos que presionan a las jóvenes a adecuarse al canon de belleza creado por la “moda” (Cantarero, Medina y Millán, 2002; Martínez, 2004).

Como puede evidenciarse, mediante el proceso de socialización, tanto la familia (socialización primaria) como los pares y los medios de comunicación (socialización secundaria) son determinantes en la configuración de la propia identidad. La construcción de la identidad, el saber quien soy, principalmente durante la adolescencia es fundamental porque ésta se sitúa en el cuerpo. Al ser las Representaciones Sociales construcciones sociales donde interviene la subjetividad de las personas y donde toman importancia los procesos de socialización, se consideró oportuno dar énfasis a las instituciones socializadoras que influyen en los sujetos, para precisar en las representaciones sociales que las adolescentes de esta época sostienen respecto a la imagen corporal femenina, y para entender el proceso y el contexto donde fueron creadas.

2.2. Las representaciones sociales: construcción intersubjetiva de la realidad cotidiana

Para abarcar esta temática se trabajó con los postulados de la línea de investigación propuesta por la escuela clásica, donde se destaca la participación de Moscovici y Jodelet. Otra autora importante de rescatar es Banchs (1986), cuya definición de representaciones sociales es básica para la investigación; también se recurrió a Araya (2002) quien trabajó la equidad de género desde las representaciones sociales. Ceciliano y Rivera (2005), por su parte, dirigieron sus investigaciones a las representaciones sociales de los hombres en Costa Rica; y finalmente Álvaro y Fernández (2006) quienes se interesaron en las representaciones sociales de la mujer. La razón por la cual estas y estos autoras (es) constituyen parte esencial de la investigación, reside en la concordancia de sus propuestas, donde se destaca la naturaleza de lo social en las representaciones sociales, pues para las (os) autoras (es) consultadas (os), son construidas en el contexto social, a partir de la comunicación y el lenguaje presentes en las interacciones de los sujetos con su medio.

La teoría de las representaciones sociales constituye una base fundamental en esta investigación, en razón de que funciona como instrumento integrador de diversas teorías. Asimismo, el conocimiento de las representaciones sociales permite: la *comprensión* al posibilitar pensar en el mundo y sus relaciones, la *valoración* al poder

calificar o enjuiciar los hechos, la *comunicación* mediante la cual las personas interactúan a partir de la creación y recreación de las representaciones sociales; y finalmente, la *actuación* de las personas que está supeditada por sus representaciones (Araya, 2002).

Respecto al último aspecto, la actuación constituye un elemento esencial de la investigación, pues en ésta interesa determinar la influencia de las representaciones sociales de la imagen corporal femenina en las manifestaciones asociadas a la anorexia nerviosa en adolescentes. En este punto, la teoría de las Representaciones Sociales es pertinente porque permite al investigador acercarse a “comprender lo que está en la base del comportamiento, y no el comportamiento mismo” (Banchs, 1986, p. 30). Esta autora señala que al comprender cómo los individuos representan los objetos de su realidad, se puede deducir su comportamiento frente a esos objetos. De ahí la importancia de conocer cuáles son las representaciones de las jóvenes respecto a la imagen corporal de la mujer, el contexto y el proceso en el que fueron creadas.

Según Araya (2002) el creador de la Teoría de las Representaciones Sociales, Serge Moscovici, fue influenciado por la sociología clásica Durkeimiana, por el psicoanálisis freudiano, por la psicología Genética Piagetiana, y por los aportes de Fritz Heider, entre otros. En las investigaciones, Moscovici se interesó en cómo las personas construyen y son construidas por la realidad social. Estos estudios le permitieron elaborar la Teoría de las Representaciones Sociales, cuyo objeto de estudio es el conocimiento del sentido común. Por esta razón, constituye una amplia teoría que encierra los conceptos de actitud, opinión, estereotipos, imagen, creencias, mitos, entre otros, lo cual permite visualizar la realidad como un todo, en vez de fragmentada (Araya, 2002; Banchs, 1986; Ceciliano y Rivera, 2005).

De esta manera, se puede afirmar que las representaciones sociales se construyen a partir de dos procesos: el anclaje y la objetivación. El anclaje se refiere al proceso por el cual se sitúa el objeto de representación en el contexto familiar, con el fin de ser capaces de interpretarlo y compararlo. La objetivación por su parte, permite transformar un concepto abstracto en experiencias o materializaciones concretas. Por medio de este mecanismo lo invisible se convierte en perceptible. Ambos mecanismos

proviene de la propia dinámica de las representaciones sociales y permiten la interpretación, orientación y justificación de los comportamientos de las personas (Álvaro y Fernández, 2006; Araya, 2002; Ceciliano y Rivera, 2005).

Para Moscovici (1979) una representación social se define como:

Una modalidad particular del conocimiento, cuya función es la elaboración de los comportamientos y la comunicación entre los individuos (...) La representación es un corpus organizado de conocimientos y una de las actividades psíquicas gracias a las cuales los hombres hacen inteligible la realidad física y social, se integran en un grupo o en una relación cotidiana de intercambios, liberan los poderes de su imaginación (en Araya, 2002, p.27-28).

Otra autora entiende las Representaciones Sociales como:

(...) la manera en que nosotros sujetos sociales, aprehendemos los acontecimientos de la vida diaria, las características de nuestro medio ambiente, las informaciones que en él circulan, a las personas de nuestro entorno próximo o lejano. En pocas palabras es el conocimiento "espontáneo", ingenuo (...) que habitualmente se denomina conocimiento de sentido común o bien pensamiento natural por oposición al pensamiento científico. Este conocimiento se constituye a partir de nuestras experiencias, pero también de las informaciones, conocimientos y modelos de pensamiento que recibimos y transmitimos a través de la tradición, la educación y la comunicación social. De este modo, ese conocimiento es en muchos aspectos un conocimiento socialmente elaborado y compartido. Bajo sus múltiples aspectos intenta dominar esencialmente nuestro entorno, comprender y explicar los hechos e ideas que pueblan nuestro universo de vida o que surgen en él, actuar sobre y con otras personas, situarnos respecto a ellas, responder a las preguntas que nos plantea el mundo, saber lo que significan los descubrimientos de la ciencia y el devenir histórico para la conducta de nuestra vida, etc (Araya, 2002, p.27).

En ese sentido la noción de realidad social y su proceso de construcción es un elemento clave para la comprensión de esta teoría, pues las interacciones de las personas con sus grupos sociales determinan la elaboración individual de la realidad social (Ceciliano y Rivera, 2005). Ello permite la existencia de visiones compartidas de la realidad y la interpretación similar de los acontecimientos acaecidos en la sociedad, tal como lo sugiere Araya (2002):

La realidad de la vida cotidiana, por tanto, es una construcción intersubjetiva, un mundo compartido. Ello presupone procesos de interacción y comunicación mediante los cuales las personas comparten y experimentan a los otros y las otras, en esta construcción, la posición social de las personas así como el

lenguaje juegan un papel decisivo al posibilitar la acumulación o acopio social del conocimiento que se transmite de generación en generación (p.14).

Las representaciones son sociales, en tanto son creadas mediante los procesos de socialización, a partir de las interacciones y los procesos de comunicación instauradas con las personas respecto a un objeto significativo para ellas (os). En estos procesos las personas que interactúan no son sujetas pasivas, pues ayudan a construir representaciones sociales a partir de las comunicaciones con las (os) demás; de ahí la importancia de analizar no solamente las representaciones sobre la imagen corporal femenina, sino también el proceso durante el cual se construyen y su significado (Araya, 2002; Banchs, 1986).

Jodelet (1983), establece la conceptualización de las representaciones sociales postulando lo siguiente:

El concepto de representaciones sociales designa una forma de conocimiento específico el saber del sentido común, cuyos contenidos manifiestan la operación de procesos generativos y funcionales marcados socialmente. De manera más amplia, designa una forma de pensamiento social. Las representaciones sociales son modalidades de pensamiento práctico orientadas hacia la comunicación, la comprensión y el dominio del ambiente social (...) El marcaje social de los contenidos o de los procesos debe referirse a las condiciones en las cuales emergen las representaciones, a las comunicaciones en las cuales ellas circulan, a las funciones que ellas sirven en interacción con el mundo y con los otros (Citada por Banchs, 1986, p. 27-28).

Aunque en este apartado se recolectaron diversas posturas sobre representaciones sociales, es oportuno rescatar que la definición de Jodelet es la que concuerda mejor con la propuesta de la investigación. Para ella es esencial comprender y explicar no solo una representación social, sino además aquella o aquellas que le dieron origen, en otras palabras, el proceso por medio del cual las adolescentes construyeron sus representaciones y su significado.

Para efectos de esta investigación una representación social es concebida como una construcción social sobre un aspecto de la vida cotidiana, generada a partir de las interacciones que las personas sostienen con su contexto; según este trabajo la representación social de la imagen corporal femenina es un constructo desarrollado por las adolescentes mediante los procesos de comunicación e interacción que

entablan con su familia, pares y medios de comunicación. Este es un proceso dinámico, pues como sugiere Moscovici (1981) quienes participan:

(...) son cualquier cosa menos receptores pasivos, piensan autónomamente y producen y comunican constantemente representaciones (...) las cuales tienen una influencia decisiva sobre sus escogencias (...) (Citado por Banchs, 1986, p. 28).

Cuando se construye una representación sobre algo o alguien, se hace porque en el fondo es un tema de interés, por lo tanto, son construcciones subjetivas que determinarán a la larga la forma de pensar y/o de actuar de las personas.

Otro elemento importante de rescatar como seres sociales, es el proceso de construcción social. Día a día las personas crean nuevas representaciones a partir de las elaboradas con anterioridad, es decir, se recrean representaciones mediante las nuevas interacciones efectuadas, de ahí que estas no son estables, sino móviles. En este sentido, Banchs (1986) define la construcción social como:

(...) un concepto que no nace de la nada sino que recoge muchas de las elaboraciones teóricas que lo antecede, y las integra en un todo nuevo y diferente que alude a la esencia de la vida cotidiana, es decir, al conocimiento del sentido común (p. 32).

El continuo cambio de pensamiento u opinión de las personas respecto a algo o alguien es muy común debido a la interacción presente en el proceso de socialización, constituyendo una influencia trascendental en su forma de pensar y actuar. En el caso de las jóvenes ese continuo cambio de pensamiento se debe en gran medida, a las amistades con las que interactúan y el impacto e influencia de los medios de comunicación. Por ello, aunque la construcción de las representaciones sociales siempre ha existido, hoy más que nunca se puede observar cómo estas se construyen en un ambiente más dinámico y son reconstruidas con mucha rapidez.

Las representaciones sociales se dan en sociedades modernas ya que ellas aluden a un conocimiento constantemente dinamizado por el cúmulo de informaciones nuevas que cada día recibimos y que no podemos ignorar. De hecho los grupos sociales en los cuales nos movemos nos presionan a conocer y a hablar de lo que está sucediendo en nuestros países y en el mundo. Si no estamos al día, si no conocemos, si no podemos hablar de los eventos que tienen resonancia y circulan en cada nivel social, corremos el riesgo de

quedarnos fuera de la comunicación y el intercambio de los demás (Banchs, 1986, p.33).

Mediante el proceso de socialización, algunas veces las jóvenes se sienten presionadas a actuar, ser, hablar u opinar de una forma determinada para ser aceptadas por sus pares, al punto de apropiarse de determinadas representaciones sociales para evitar ser apartadas.

En algunas ocasiones, las adolescentes no se ven presionadas debido a que se han apropiado de las representaciones sociales propuestas por el entorno sobre la imagen corporal femenina, al haberlo instaurado por su propia voluntad. Ello se debe a que una representación social, como propone Nuño (2004) “al ser compartida por el contexto social, (...) ofrece la posibilidad de compartir una misma identidad, sin necesidad de sentirse limitado u obligado (...)” (p. 14).

Las jóvenes que no se adecuan a los lineamientos propuestos por el contexto respecto a su cuerpo, se encuentran frente a limitaciones para pertenecer a ciertos grupos sociales, para crear una buena imagen en las (os) demás, para sentirse bien consigo mismas, para buscar pareja, para tener buena autoestima, para tener éxito; sin embargo, ello dependerá ciertamente en gran medida de la representación social construida por cada persona durante el proceso de socialización.

Como se puede apreciar, existen diferentes formas de posicionarse de la Teoría de las Representaciones Sociales, según sea la autora o el autor, sin embargo, todas las definiciones guardan en común su referencia a las funciones que cumplen las representaciones sociales, es decir, su importancia para la comunicación, la interacción y la cohesión de los grupos sociales.

Las representaciones sociales implican un pensamiento social cuyo valor se plasma en la vida cotidiana de los sujetos sociales, de ahí que el conocer el contexto donde se desenvuelven las adolescentes, el lugar que ocupan en la estructura social, y las experiencias vividas a diario son fundamentales, si se toma en cuenta que influyen de manera determinante en su forma de ser, la forma en que perciben su mundo y en su identidad, la cual se fundamenta en su propia imagen corporal.

2.3. Imagen corporal femenina: culto a la delgadez en la cultural occidental

Con el objetivo de abarcar el tema de la imagen corporal femenina se consideraron una serie de visiones de diversas autoras y autores, entre las (os) más destacadas (os) se encuentran: Amigo (2003) quien trabajó la delgadez imposible y la lucha contra la imposición de la imagen; Pacheco (2001) que se ocupó del tema de los cuerpos y las percepciones de las mujeres; Cervera (1996) se enfocó en trastornos alimentarios; Mora, Muñoz y Villarreal (2001a, 2001b) que se interesaron en la construcción social de la mujer en el contexto occidental; y finalmente, Gamero (2003) que toca el tema de la anorexia, definiéndola como “radiografía de un problema flaco”, y concibiéndola como la enfermedad de la belleza.

En conjunto cuestionan la importancia de la delgadez como sinónimo de belleza. Sus estudios están dirigidos a dar a conocer el error cometido con este tipo de ideas transmitidas mediante los diversos medios de comunicación y por los cuales se promueven inadecuados estilos de vida, perjudiciales para la salud de las jóvenes, y además señalan cómo este tipo de ideas crean presión para actuar de determinadas maneras.

La imagen corporal hace referencia al conjunto de percepciones y representaciones que las personas hacen respecto a su propio cuerpo, concibiéndolo como una unidad o fragmento; implica no sólo la forma en como una persona se concibe a sí misma, sino la forma en que, según su opinión, es percibida por las (os) demás (Cervera, 1996).

En la formación de la imagen corporal se interrelacionan tanto factores biológicos como culturales. La forma de valorar el cuerpo está determinada por la influencia sociocultural y por la incorporación de ideales sociales en la forma de pensar, y en el sistema de ideas y creencias; los cuales cada vez rinden mayor connotación al modelo estético corporal, concibiendo la delgadez como un atributo físico determinante en la sociedad occidental (Amigo, 2003; Cervera, 1996; Gamero, 2003).

La imagen corporal incide en los pensamientos y opiniones sobre el propio cuerpo, pudiendo interferir en la autoestima de las personas si al respecto se construyen ideas

erróneas. La percepción equivocada de su imagen corporal provoca sentimientos de rechazo y el desagrado por el propio cuerpo, evidenciando una relación directa entre la distorsión de la imagen corporal y la autoestima (Amigo, 2003; Braguinsky, 1999; Cervera, 1996; Gamero, 2003; Mora, Muñoz, y Villarreal, 2001b).

Para Amigo (2003), la imagen corporal femenina se ha ideado de forma diversa en diferentes épocas y culturas, por ejemplo: en el pasado cuando la mujer realizaba sus trabajos en el campo y en el hogar, efectuaba gran esfuerzo físico, razón por la cual era más delgada que aquellas mujeres quienes no lo hacían. De esta manera, el ser delgada era sinónimo de pobreza y debilidad; la gordura, por su parte, era sinónimo de bienestar, distinción, riqueza y salud (Selvini, Cirillo, Selvini y Sorrentino, 1999).

La construcción de la imagen corporal femenina se evidencia en opiniones generadas por las mujeres de las diferentes épocas y culturas: “no opina lo mismo sobre el cuerpo una mujer de finales del siglo XX que la que vivió en el siglo XVI. No es lo mismo vivir en Europa que en una tribu de Oceanía. En la antigua China vendaban los pies de las niñas para que los tuvieran pequeños, porque esto resultaba muy atractivo para los hombres” (Cervera, 1996, p.112).

Las diversas culturas y épocas proponen una imagen corporal distinta, debido a que este tipo de contenidos se construyen socialmente y son sancionados por el medio social donde se originan, adquiriendo por consiguiente, un sello particular al expresar características históricas, económicas y políticas de la cultura original (Cervera, 1996; Mora, Muñoz, y Villarreal, 2001b; Pacheco, 2001).

En el presente se aprecia la importancia de la imagen corporal femenina delgada, caracterizada por la silueta del 90-60-90. Esto puede ser percibido en la información transmitida por los diferentes medios de comunicación (revistas, televisión, radio, cine, Internet), en los que sobresalen las imágenes de mujeres delgadas, asociando esa figura no solamente con belleza, sino también con salud (Amigo, 2003; Cervera, 1996; Gamero, 2003; Martínez, 2004). En correspondencia Cervera (1996) menciona:

En el momento actual, y en nuestra sociedad, la moda es ser delgado y se rinde culto a la delgadez, como en otras épocas y en otras sociedades se ha rendido culto a otras características (p.112).

Actualmente hay toda una industria basada en la delgadez. Alrededor de ella los medios de comunicación presentan al cuerpo delgado como sinónimo de belleza femenina y ofrece productos para lograr adecuarlo a los estereotipos sociales, no siempre eficaces e incluso a veces perjudiciales (Cervera, 1996; Martínez, 2004; Natorp, 1998, citado en Peralta, 2002). Amigo (2003) expone que a menudo estos mensajes vienen disfrazados bajo conceptos en los que se pretende asociar la delgadez con salud, con estar en forma, con mantenerse joven, o con ideas de triunfo o poder.

Al otorgar tanta importancia a la imagen corporal femenina delgada, el cuerpo se traduce en objeto que debe ser ajustado a las normas contemporáneas de salud y belleza, por lo tanto, se convierte en mercancía en la sociedad consumista. El cuerpo no es solo el lugar desde el cual se puede experimentar el mundo, sino el medio por el cual se es percibido por las (os) demás. Es también la manifestación más importante de la individualidad y es donde se sitúa la identidad personal. (Amigo, 2003; Martínez, 2004; Mora, Muñoz, y Villarreal, 2001b).

Las experiencias personales con respecto al cuerpo y cómo las mujeres son valoradas por el otro sexo, si es aceptada o no dentro de un grupo, favorecen la formación de su imagen corporal. De este modo, las vivencias intervienen en la forma cómo las mujeres se valoren a sí mismas (Cervera, 1996; Gamero, 2003, Mora, Muñoz, y Villarreal, 2001b.) La intensa preocupación por el cuerpo en la sociedad occidental, afecta principalmente a las mujeres (Amigo, 2003; Cervera, 1996; Gamero, 2003, Martínez, 2004); pero también influye en los hombres, aunque en una proporción mínima; no obstante, el grupo más afectado son las jóvenes:

(...) prueba de ello es que más del 50% de las jóvenes, en respuesta a la gran coacción publicitaria, han empezado en alguna ocasión algún tipo de dieta adelgazante, se sienten, por lo general, acomplejadas y con manías respecto a sus dimensiones y formas corporales y preocupadas por una apariencia poco agraciada en el momento del cambio (Aguirre, 1998. p.71).

Mora, Muñoz y Villarreal (2001a), agregan que la adolescencia es la etapa de desarrollo, durante la cual la diferenciación de los roles sexuales es muy marcada; principalmente por la construcción de la identidad según cada género. En este

sentido, socialmente es mujer quien tiende a preocuparse mayormente por la apariencia física. Las autoras anteriormente citadas señalan lo siguiente:

La transformación del cuerpo femenino permite crear un ideal de mujer predeterminado y mediatizado por la preocupación hacia la apariencia física. Mandato que hace a las mujeres centrarse en su cuerpo al intentar definir su identidad y preocuparse más por la apariencia externa que por el desarrollo y la afirmación de sus necesidades, intereses y metas (p. 113).

Las adolescentes se encuentran tras la búsqueda de reconocimiento y aceptación de las personas significativas, y una de las formas de obtener esto es mediante una “buena” figura que se ajuste y cumpla con los requerimientos señalados por la sociedad. Para algunas jóvenes el no poder cumplir las demandas sociales, puede generar frustración, pueden considerar su cuerpo como poco atractivo, dudar de su valor como personas y limitar su autorealización (Cervera, 1996; Mora, Muñoz y Villarreal, 2001a; 2001b).

La imagen corporal femenina está determinada por ciertos atributos físicos, sociales y económicos, que inciden directamente en la estima de las mujeres al crear necesidades de consumo y al convertir la delgadez en un medio muy importante para alcanzar la autorrealización (Martínez, 2004; Mora, Muñoz y Villarreal, 2001a).

Lagarde (1997), citada por Pacheco (2001), afirma que “el cuerpo no sólo es un producto biológico, sino que, además, es una creación social” (p.39). Así como antes el cuerpo era para la mujer un instrumento de sobrevivencia, para trabajar y obtener el alimento para su familia, el cuerpo hoy es una creación de la sociedad dirigida a responder a objetivos ligados al consumismo. Al respecto, Wolf (1991), citada por Pacheco (2001), considera que:

(...) las bases de tal mito [el mito de la belleza] son las creencias, tan arraigadas, de que la belleza es una cualidad con existencia universal y objetiva, que es necesaria y natural, por tanto, biológica, sexual y evolutiva. Estas ideas han sido centrales en la constitución de los "modelos de belleza" entendidos como cánones que dictan las características que los cuerpos y sus expresiones deben tener para ser considerados más o menos bellos, de acuerdo con su grado de aproximación a la norma estética. Estos modelos no son de acatamiento discrecional para hombres y mujeres, sino mandatos

expresos de la cultura, esenciales para la constitución de los modelos de feminidad y masculinidad de cada época y cada sociedad. Se inscriben así, no sólo en los cuerpos físicos, sino también en las subjetividades de las personas (p.86).

Socialmente se ha creado la idea de la eterna belleza femenina, no importa cuánto o en qué trabaje una mujer, o su número de hijas e hijos; su función en la sociedad es ser bella para los hombres, para su “goce”, como objeto sexual. La mujer es obligada a rendir cuentas a la sociedad con un cuerpo que responda a estas demandas (Cervera, 1996). Algunas autoras destacan que:

La belleza física adquiere trascendencia al cumplir la función erótica, es decir expresar la sensualidad y poder así sentir que el cuerpo atrae al sexo masculino ganando con ello aprobación (Mora, Muñoz y Villarreal, 2001, p.118).

Así como existen mujeres cuyos cuerpos se ubican dentro de los cánones de belleza impuestos por la sociedad, existen otras que no están dentro del ideal de belleza; para ellas es mucho más complejo sentirse bien consigo mismas, porque en ocasiones no pueden alcanzar sus objetivos, aún cuando realicen grandes esfuerzos para lograrlo (Amigo, 2003; Rice, 1997). Con respecto a esto Pacheco (2001) expone que:

En la cotidiana tarea de construir y reconstruirnos, los cuerpos humanos se perciben, experimentan y significan en relación; es decir, la percepción que tenemos de nuestros cuerpos y sus significados, (...) se construye con datos y experiencias propias y ajenas. En ese intercambio, el proceso de reconocimiento de la propia corporeidad se fundamenta, especialmente, en la información que sobre aquella aportan "las (os) demás" y esto para el caso de las mujeres es, (...) fundamental, dado que la imagen corporal se construye en un contexto sociohistórico (p.78).

En fin, la imagen corporal de la mujer, en la mayoría de las ocasiones, está ligada a las demandas sociales, adquiriendo una connotación de tortura para muchas, pues “deben” limitarse a hacer dietas restrictivas, realizar actividades físicas como correr o hacer aeróbicos; utilizar laxantes y diuréticos, en fin, cualquier opción que esté al alcance de sus manos para lograr estar delgadas. Lo más preocupante es el aumento de adolescentes e incluso niñas, quienes expresan, desde muy tempranas edades, su preocupación por “verse bien”, antes que sentirse bien (Amigo, 2003; Gamero, 2003).

Como sostiene Cervera (1996), muchas personas se limitan a prestar atención a su figura tomando en cuenta solo su aspecto físico, dejando de lado su parte espiritual, emocional, mental y psicológica. Resulta, por lo tanto, importante transitar por el concepto de salud que se expone a continuación, para visualizar al ser humano de manera integral.

2.4. La salud de las adolescentes

Para la creación de este apartado se integraron diversas posturas teóricas, entre las más significativas se encuentran las de: Amigo (2003) quien en su libro titulado “La delgadez imposible” vislumbra la problemática de la anorexia y otros trastornos alimentarios; Braguinsky (1999) aborda los trastornos alimentarios desde un enfoque clínico; Cervera (1996) se interesa por la prevención de la bulimia y anorexia. Gamero (2003) analiza el trastorno anoréxico como un problema de salud pública al estar en aumento día con día. En su propuesta lo concibe como un grave padecimiento, fruto de la sociedad promotora de la imagen corporal delgada. Sordo (2006) aborda la anorexia nerviosa enfocándose principalmente desde la psicología, enfatizando la influencia del medio social; y finalmente, Cantarero, Medina y Millán (2002) se enfocan en la temática de la alimentación, la cual es subordinada por la importancia dada a la imagen corporal femenina.

La salud ha sido objeto de estudio a lo largo de la historia; pensadores como Hipócrates y Platón se dieron a la tarea de analizar este concepto, que aún hoy sigue siendo objeto de polémica (Morales, 1999).

Pérez (1987), citado por Morales (1999), visualiza la salud como un conjunto de cualidades sistémicas complejas, lo que contempla la ausencia de daños morfológicos y limitaciones funcionales en el ser humano. Ello implica establecer un determinado nivel de bienestar subjetivo y social, incluyendo el desarrollo del individuo en el área económica, cultural, así como la autorrealización de las potencialidades, el autodomínio de los sujetos y el desarrollo de la personalidad.

De este concepto de salud se visualiza al ser humano, desde una perspectiva holística, es decir, toma en cuenta las dimensiones físicas, mentales, sociales,

económicas, culturales, emocionales y espirituales, de maneras interdependientes e integradas en el ser humano, funcionando como una entidad completa en relación con el mundo que le rodea. Por lo tanto, el concepto de salud no se limita a los aspectos meramente físicos, como se suele creer popularmente.

La temática de la salud en la adolescencia es fundamental debido a los cambios físicos, psicológicos y emocionales presentes en esta etapa. El cambio físico al que se enfrentan las adolescentes, debido en ocasiones al aumento en la demanda de alimentación requerida por sus cuerpos, a diferencia de años anteriores; puede ocasionar sobrepeso u obesidad, no siendo esta la única razón, pues se pueden sumar además de los hábitos de alimentación, el sedentarismo, los estilos de vida, así como las prácticas físicas realizadas (Amigo, 2003; Krauskopf, 2005).

Actualmente en el medio se confunden los conceptos y nociones relacionadas con el sobrepeso y la obesidad, pues se les llama obesas a personas que simplemente poseen unos kilos de más, atribuyendo socialmente a estas condiciones graves consecuencias (Cervera, 1996).

Amigo (2003) señala que “la obesidad se convierte en un problema de salud pública cuando la cantidad de nutrientes disponibles es muy elevada y se configuran prácticas culturales muy concretas en torno a la alimentación” (p.22). En el medio occidental alcanzar una figura delgada, es difícil para algunas personas, debido a la alimentación abundante y accesible; a la poca actividad física realizada por la población y al sedentarismo; así como por la fisiología y genética de las personas, no necesariamente encajadas dentro de los modelos de belleza propuestos por la sociedad (Amigo, 2003; Gamero, 2003).

Es pertinente señalar que para efectos de esta investigación el “sedentarismo” será comprendido como la ausencia de actividad física, mientras que la “poca actividad física” se refiere a las actividades realizadas esporádicamente, o aquellas efectuadas con una regularidad menor a tres veces por semana, durante períodos inferiores a una hora. Por su parte, el “exceso” se describe como la actividad física realizada con una regularidad mayor a cinco días, por lapsos superiores a dos horas, esto considerando que el trabajo se realizó con población adolescente, cuyas edades oscilan entre los 14

y 16 años. Y finalmente, la “restricción alimentaria” se refiere a la eliminación de al menos una de las tres comidas básicas (desayuno, almuerzo y cena) durante el día; y la disminución del consumo de alimentos necesarios para el organismo, detallados más adelante.

Al transmitirse culturalmente un ideal ligado a la delgadez, el sobrepeso puede marcar gravemente a quien lo presenta, generando baja autoestima, sentimientos de inferioridad, deseos de no involucrarse con otras personas y rechazo hacia su cuerpo, induciendo a la construcción de una imagen negativa de sí mismas (Cervera, 1996; Martínez, 2004; Mora, Muñoz y Villarreal, 2001b). En el caso de las mujeres adolescentes:

(...) si la transformación corporal que se experimenta (...) es reflejada por personas mediante comentarios jocosos, despectivos, críticos, puede llevar a una valoración negativa que promueva la inseguridad y la inhibición o actitudes desafiantes, provocativas. Los comentarios respetuosos, tranquilizantes, apoyadores, cariñosos y positivos facilitarán la seguridad en las relaciones interpersonales y una aceptación de la autoimagen (Krauskopf, 2005, p. 221).

En la adolescencia sentirse bien físicamente significa ser aceptadas (os) socialmente. Aquellas adolescentes para quienes los comentarios respecto a su imagen giran en torno a burlas, como: “debes adelgazar”, “deberías ser...”, es limitante para obtener un buen desarrollo en el área social, conllevando a la inhibición de habilidades y actitudes, y al aislamiento (Cervera, 1996; Mora, Muñoz y Villarreal, 2001b).

El grado de aceptación de una persona por parte de las (os) demás, es determinante en la forma de percibir y valorar su imagen corporal. Como expresa Cervera (1996), tras las experiencias vividas por las jóvenes, muchas veces el cuerpo puede convertirse en objeto de terror. Hoy el rechazo social se liga con el sobrepeso y la obesidad. Las personas que se encuentran en estas condiciones son objeto de exclusión al diferir con el contexto, que venera el culto al cuerpo y la delgadez como máxima expresión de la belleza femenina (Martínez, 2004; Selvine, Cirillo, Selvine y Sorrentino, 1999).

Las adolescentes al enfrentarse a esta presión social, pueden verse en la necesidad de recurrir a manifestaciones asociadas a la anorexia nerviosa, como realización

excesiva de ejercicios, preocupación desmesurada por su imagen corporal, consumo de laxantes o diuréticos, provocación del vómito y dietas restrictivas; pudiendo afectar su salud con tal de alcanzar una adecuada autoimagen, que les permita la aceptación de personas significativas y de sí mismas (Amigo, 2003; Cervera, 1996; Gamero, 2003).

La salud desde el punto de vista psicológico también puede verse afectada en las adolescentes por la presión social de los medios de comunicación, los pares y el contexto en general. Como señala Amigo (2003), muchas jóvenes pueden llegar a presentar la depresión, al no lograr su objetivo: una imagen corporal "aceptable". Quienes presentan sobrepeso u obesidad en algún grado:

(...) son exageradamente conscientes de sus fracasos, se concentran mucho en sí mismos, se preocupan por su estado, temen el rechazo y cualquier frustración resquebrajará, aún más, la disminuida valorización que tienen de sí mismos (Krauskopf, 2005, p. 94).

Eso se ve reforzado aun más cuando a través de los programas de televisión, videos musicales, telenovelas, noticieros, programas dirigidos a la farándula, revistas de moda, entre otros, se elogia el "cuerpo ideal" como una figura delgada que todas las mujeres "deberían tener", sin tomar en cuenta que el peso del cuerpo perfecto es aquel que su biología decide y no el dictado por la moda (Cervera, 1996; Gamero; 2003; Martínez, 2004). De este modo, aun quienes no presentan obesidad o sobrepeso reales son presa del bombardeo publicitario:

La importancia dada al cuerpo viene alimentada por la estética corporal imperante en el contexto sociocultural de pertenencia, valiéndose para ello de la coacción publicitaria, el ofrecimiento de modelos corporales y la utilización de un propio lenguaje corporal. Es lo que se dice "seguir la moda" imitando los modelos que se ofrecen: cuerpos delgados, (...) jóvenes, bellos, (...) audaces, etc (...) que se imponen como (...) valoración sociogrupal (Aguirre, 1998. p. 205).

A través de los diferentes medios de comunicación, la propaganda comercial asocia el triunfo social, el éxito, popularidad y felicidad, con juventud, belleza y delgadez, como si estos últimos constituyeran atributos a los cuales se puede acceder a voluntad (Cervera, 1996). Ciertamente, hoy se da mayor importancia a estos elementos que a otros aspectos tales como a la inteligencia o los valores espirituales (Gamero, 2003).

Los discursos contemporáneos divulgados a través de los medios de comunicación sobre salud, promueven en las adolescentes la implementación de ciertas modificaciones en su vida cotidiana, asociadas a la actividad física y alimentación, con el objetivo casi exclusivo de transformar el cuerpo femenino y crear la “figura perfecta”, predeterminada y mediatizada por la preocupación hacia la apariencia física, muchas veces sin tomar en cuenta los perjuicios que ello puede acarrear.

2.4.1. Actividad física y Alimentación para una Vida Saludable

En las últimas décadas, en la cultura occidental, las personas han venido mostrando mayor preocupación por la búsqueda de una vida saludable. Según Bustos, Padilla, Pernudi, Sandoval y Solórzano (2005), a raíz de un estudio realizado entre el año 2004 y 2005 en Costa Rica, se constató que cada día aparece entre la población costarricense, mayor preocupación por los factores que inciden en su calidad de vida. Así la correlación existente entre el estado de salud y estilos de vida saludables, son motivo de reflexión y praxis en las personas.

Este estudio señala que para garantizar estilos de vida saludables en la población, es necesaria la implementación de ciertas prácticas, entre ellas: aumento en las actividades físicas, disminución del sedentarismo, cambios en los hábitos de alimentación y control del peso.

Una buena alimentación es parte importante para lograr un estilo de vida saludable, pues proporciona los nutrientes requeridos para el funcionamiento óptimo del organismo y es básica para la supervivencia de los seres humanos (Cantarero, Medina y Millán, 2002). Es necesario consumir diariamente alimentos energéticos hallados en los hidratos de carbono (como el azúcar, cereales, legumbres, frutas, verduras y leche), grasas (entre ellas, mantequilla, leche, frutas secas, atún, carnes blancas y rojas), proteínas (carne, huevo, pescado, mariscos y legumbres), vitaminas (presentes en frutas, verduras, legumbres y carnes), fibra vegetal (que pueden encontrarse en hortalizas, frutas y legumbres) y agua. Limitar la dieta a determinados alimentos, como sucede con quienes inician en una manifestación anoréxica, puede conducir al

organismo a presentar infinidad de consecuencias, entre ellas enfermedades cardiovasculares (Amigo, 2003; Cervera, 1996).

A inicios del siglo XXI, en las sociedades occidentales han aumentado los regímenes de autocuidado de la figura física. La realización de actividad física y cambios en los hábitos alimentarios se han ido consolidando, principalmente con el afán de disciplinar y entrenar el cuerpo para alcanzar su transformación y mejoramiento. Para lograrlo, la población opta por realizar ejercicios con el fin de trabajar el contorno del cuerpo y sus formas; y se valen de las restricciones alimentarias para tratar de disciplinar el apetito (Amigo, 2003; Martínez, 2004; Pacheco, 2001).

Actualmente, estas modificaciones en los estilos de vida no se dirigen precisamente a la búsqueda de la salud, sino al sentirse bien, principalmente en lo que a “felicidad” se refiere, dando al cuerpo una connotación materialista, dirigida a ajustarse a los discursos estéticos que ocupan un papel significativo en la sociedad. (Cantarero, Medina y Millán, 2002; Martínez, 2004).

De acuerdo con Amigo (2003), en el presente muchas adolescentes se someten a intensos rituales de actividad física y a restricciones alimentarias, con el fin de controlar su peso, el cual muchas veces no necesita ser controlado. Según Martínez (2004), el medio social ha convertido al cuerpo femenino en objeto que debe ser ajustado y moldeado a medidas estéticas establecidas, para asimilarlo al de las modelos esqueléticas y demacradas.

Para garantizar el “cuerpo perfecto” las jóvenes recurren a: reducir o eliminar el consumo de productos grasos, dejar de comer lo más posible, provocarse vómitos, recurren a laxantes y diuréticos, y muchas incluso, optan por el exceso de actividad física con el fin de adelgazar más rápidamente. Lastimosamente éste último aspecto no es precisamente considerado como medio para mantener una buena salud, sino como recurso para reducir de peso (Amigo, 2003; Cervera, 1996).

Con el objetivo de moldear la figura y modificar el peso corporal, las jóvenes recurren a las dietas, término que popularmente tiende a la confusión, pues se asocia con restricción de alimentos o calorías. Autores como Amigo (2003) y Cervera (1996),

advierten que las dietas son un engaño pues al suspenderse, las personas tienden a recuperar su peso anterior con una velocidad similar con que lo perdieron. El efecto negativo producido por las dietas basadas en la restricción de determinados tipos de alimentos, se refleja en efectos secundarios como fatiga, depresión y alteraciones en las actividades metabólicas del organismo (Amigo, 2003).

Sin embargo, en las instituciones educativas existe otro problema asociado a la alimentación. Según una encuesta realizada por la empresa Sardimar, entre marzo y julio del 2007, entre 1010 estudiantes de secundaria del Gran Área Metropolitana, demostró que la dieta de la mayor parte de esta población se componía por exceso de grasas y productos procesados. También reveló que consumían poca cantidad de frutas y verduras (a lo sumo, una porción, cuando deberían de ser cinco), e ingerían muchos refrescos gaseosos, el 35% de las y los adolescentes consume tres gaseosas al día, lo cual equivale a 12 cucharadas de azúcar (Varela, 2007).

Otro dato importante que reveló la encuesta es que el 70% de las y los jóvenes comen solo “para llenarse” y no para nutrirse, porque desconocen las propiedades de los alimentos. De acuerdo con Andrawus, una de las nutricionistas de este estudio, lo ideal es que la población estudiantil haga cinco comidas al día: desayuno, almuerzo, cena y dos meriendas, sin embargo, no los hacen. Asimismo, advierte que el consumo de agua es elevado entre esta población, pero es un aspecto que debe ser analizado de forma minuciosa, pues podría relacionarse con hábitos o prácticas inadecuadas para burlar el apetito y reducir de peso (Varela, 2007).

El énfasis asignado a la actividad física y la alimentación en la salud aumenta cada día, sin embargo, el exceso o la restricción respectivamente, como medio para controlar y embellecer la imagen corporal, pueden secundar efectos negativos en la salud (Cantarero, Medina y Millán, 2002). Así por ejemplo, Sordo (2006), indica que mientras la mitad de la población mundial muere a causa del exceso de comida y por alteraciones en sus hábitos alimentarios, otra mitad, por el contrario, muere de hambre y por trastornos ligados a su escasez.

Si bien la actividad física y la adecuada alimentación son medidas pertinentes para combatir enfermedades como la obesidad y las derivadas de ésta, se han tornado en

armas de doble filo, al convertirse en el medio predilecto por las jóvenes para alcanzar el “cuerpo perfecto”, generando mayor riesgo en la población adolescente de padecer trastornos alimentarios, lo cual puede incluso llevarlas a la muerte.

2.4.2. La anorexia nerviosa, medio para la obtención de un cuerpo delgado

Los factores culturales influyen en la perpetuación de trastornos alimentarios como la anorexia nerviosa, afectando cada vez a más personas especialmente a las mujeres jóvenes, a tal punto de convertirse en una obsesión por adelgazar, producto de la presión social en torno a su cuerpo y de la inconformidad de las féminas con su aspecto físico y el “exceso de peso”, sea éste real o imaginario. Diversos autores indican que la aparición del trastorno de la anorexia nerviosa se da principalmente en la adolescencia, entre los 14 y 16 años, sin embargo, estas cifras se han venido modificando al presentarse casos en niñas de tan sólo 9 años (Amigo, 2003; Braguinsky, 1999; Cervera, 1996; Gamero, 2003; Martínez, 2004; Selvine Palazzoli, Cirillo, Selvine y Sorrentino, 1999).

De acuerdo con Cervera (1996), a finales de la década de los ochentas de cada 10000 muchachas jóvenes, aproximadamente 3 sufrían de anorexia nerviosa; una década más tarde, 1 de cada 100 adolescentes sufría de este trastorno; lo cual sugiere la gravedad del mismo, al verse multiplicado por 30. Según esta autora, investigaciones realizadas en varios países indican que entre el 5 y 10% de las personas anoréxicas muere. La anorexia nerviosa se concibe como una problemática sumamente grave, por lo tanto, la inexistencia de intervenciones dirigidas a su prevención, podría eventualmente aumentar el porcentaje de anoréxicas.

En Costa Rica, una investigación realizada entre el año 2004 y 2005, con una población de 600 personas, evidenció que el 36% está tratando de bajar de peso; siendo las mujeres con un 47%, quienes se preocupan más por ello, a diferencia de los hombres que representan sólo el 26% (Bustos et al., 2005).

Según el Manual Diagnóstico y Estadístico de los Trastornos Mentales (DSM-IV), la anorexia nerviosa es un trastorno de alimentación caracterizado por: un rechazo a mantener el peso corporal igual o por encima del valor mínimo normal considerado

para la edad y la talla de la persona; un miedo intenso a ganar peso o a convertirse en obeso, incluso estando por debajo del peso normal; una alteración de la percepción del peso o la silueta corporales, manifestando una exagerada importancia en la autoevaluación o negación del peligro que significa el bajo peso corporal; y finalmente, presencia de amenorrea en mujeres pospuberales, por lo menos durante tres meses consecutivos (Amigo, 2003; Braguinsky, 1999; Cervera, 1996).

Estos autores, basados en los criterios diagnósticos del DSM-IV, exponen la existencia de dos tipos de anorexia nerviosa, la Compulsiva/Purgativa y la Restrictiva. El primer tipo de anorexia se caracteriza por la presencia de atracones o purgas regulares durante el episodio de anorexia nerviosa.

Cuando se habla de anorexia de tipo Restrictiva, se hace alusión a aquella donde el individuo no recurre regularmente a atracones o a purgas durante el episodio de anorexia nerviosa, es decir, a la provocación del vómito y al uso excesivo de laxantes, diuréticos o enemas. Los laxantes son medicamentos o sustancias que estimulan la evacuación intestinal en caso de estreñimiento; los diuréticos son sustancias o fármacos capaces de aumentar la secreción y excreción de orina; y los enemas, inyecciones de líquidos en el recto con objeto evacuador.

Sordo (2003) define la anorexia como una enfermedad caracterizada por una distorsión corporal, donde la persona se percibe a sí misma "más gorda" o de mayor peso del que realmente tiene. El término anorexia nerviosa proviene del griego "exia", y se define como "falta de apetito", etimología poco ajustada a la realidad, pues la persona que sufre este trastorno no deja de sentir hambre, como suele pensarse popularmente, sino que, voluntariamente restringe la ingesta de alimentos (Braguinsky, 1999).

Diversos autores plantean la inexistencia de una causa específica de la anorexia nerviosa; según sus postulados en ella intervienen diversos factores que pueden jugar un rol importante en su desarrollo y mantenimiento, entre ellos: factores individuales (exceso de peso, autoestima baja, perfeccionismo y obesidad), factores familiares (genética, trastornos psiquiátricos y conflictos) y los factores sociales (ideales de

delgadez y realización de prácticas donde se sobrevalora la silueta) (Cervera, 1996; Sordo, 2003).

La anorexia nerviosa no puede entenderse sin un contexto de hábitos y valores socioculturales, ya que estos determinan y definen los estereotipos estéticos deseables a seguir. Actualmente muestran a la mujer delgada como sinónimo de éxito, elemento que cobra importancia, principalmente por la influencia ejercida mediante los medios de comunicación en las y los jóvenes (Amigo, 2003; Cervera, 1996; Rivera, 1999; Sordo, 2003).

Como factores de riesgo de la anorexia nerviosa se pueden citar problemas tempranos con la alimentación, tener familiares con trastornos de alimentación, baja autoestima, la pubertad, la implementación de dietas restrictivas y ejercicio físico excesivo, desagrado por el propio cuerpo, insatisfacción personal y el afrontar situaciones estresantes (Cervera 1996). El perfeccionismo y la autoexigencia pueden ser dos aspectos cruciales para la aparición de la anorexia nerviosa, principalmente si se hallan presentes en un ambiente familiar donde se motivan estos comportamientos (Amigo, 2003).

La anorexia puede llegar a provocar en el organismo cambios y trastornos somáticos, emocionales, cognitivos y conductuales. Entre las consecuencias de orden somático se pueden citar: complicaciones metabólicas al presentar deficiencia de calcio ante la existencia de amenorrea, cálculos renales, trastornos gastrointestinales, cambios hematológicos que pueden ocasionar anemia y descenso del nivel inmunológico; aumento en los niveles del colesterol, complicaciones cardiovasculares, arrugas faciales, uñas quebradizas, piel seca, pérdida de brillo y caída del cabello, insomnio, entre otros. Estos padecimientos pueden aumentar su gravedad con el uso de laxantes y diuréticos, porque las purgas ocasionan el efecto corrosivo del ácido clorhídrico sobre los dientes tras el vómito, afectando el sistema digestivo, al producirse hemorragias y lesiones en el esófago y la boca (Amigo, 2003; Cervera, 1996; Sordo, 2003).

La persona que sufre anorexia nerviosa, según Cervera (1996), también ve afectada su parte emocional, al manifestar sentimientos de amenaza ante la comida y su

imagen corporal, cambios en el carácter y estado de ánimo, depresión, ansiedad y miedos, que podrían convertirse posteriormente en fobias ante la alimentación, la silueta o el aumento de peso.

Esta autora indica además la existencia de trastornos cognitivos, manifestados a través de pensamientos negativos en relación con la imagen corporal. Las anoréxicas presentan distorsiones respecto a su cuerpo, que tienden a ocupar la mayoría de sus pensamientos, limitando aspectos como la manifestación de sus sentimientos y la creatividad. Respecto a los trastornos conductuales, pueden aparecer manifestaciones inusuales en torno a la alimentación, como reducción en el repertorio e ingesta de alimentos, botar u ocultar comida y cortar los alimentos en trozos pequeños. También manifiestan aislamiento social, aumento excesivo en las actividades físicas, aumento desmesurado del control del peso y medidas corporales, y la utilización de prendas de vestir anchas y oscuras (Sordo, 2003).

Al trabajar la temática de la anorexia, es pertinente considerar otras posibles causas de pérdida de peso a fin de realizar una diferenciación de ésta, evitando la confusión con otros trastornos, como el síndrome de la arteria mesentérica superior, el trastorno depresivo mayor y la esquizofrenia, en los cuales puede presentarse una reducción de peso importante, pero la mayoría de pacientes no manifiestan el deseo de adelgazar o perder peso. Por otra parte, el trastorno obsesivo compulsivo, el trastorno dismórfico y la fobia social tienden a confundirse con la anorexia, debido a la molestia de los pacientes para comer en público, las compulsiones presentadas en relación con los alimentos o las preocupaciones sobre su imagen corporal. En el caso de la bulimia, la diferencia con la anorexia recae en que los pacientes aunque recurren a atracones, conductas dirigidas a no ganar peso, y sostienen gran preocupación por su imagen y silueta corporal, mantienen su peso normal o lo sobrepasan (DSM-IV, 1995).

El trastorno anoréxico se encuentra ligado a un modelo de belleza impuesto por la sociedad, quien demanda de las jóvenes la obtención de un cuerpo delgado, convirtiéndose éste en una mercancía y en la manifestación más importante de su individualidad, originando una lucha contra su propio organismo, sin prestar atención al

valor de la salud, la alimentación adecuada y a un estilo de vida saludable (Amigo, 2003; Gamero, 2003; Martínez, 2004).

Como señala Gamero (2003) este trastorno repercute de forma importante en la salud pública, debido a la necesidad de las jóvenes de figurar entre quienes presentan una silueta esbelta, bella y por ende atractiva para las (os) demás, pues se encuentran en una etapa donde se “pesa” la autoestima de las mujeres.

Al venir en aumento la manifestación de prácticas asociadas con la anorexia nerviosa en las adolescentes, y al no presentarse en la medida y complementariedad necesarias para considerarlas como criterios diagnósticos de dicho trastorno, pueden dejarse en secreto algunas acciones que eventualmente podrían desencadenar en el trastorno.

A partir del recorrido realizado por diferentes autoras (es) y sus propuestas teóricas, se visualiza como las categorías centrales de la investigación a saber: socialización, representaciones sociales, imagen corporal femenina y salud, se encuentran en constante interacción, por lo que no pueden ser concebidas de forma fragmentada, sino más bien holista, garantizando una base teórica sólida a la luz de la cual se analizaron las representaciones sociales de la imagen corporal de las adolescentes, para posteriormente dilucidar su influencia en las manifestaciones ligadas a la anorexia nerviosa.

Una vez expuesta la base teórica de la investigación, es pertinente mostrar de forma sintetizada el objeto de dicho estudio, es decir, las representaciones sociales de la imagen corporal femenina; sin embargo, para comprender y explicar estas construcciones subjetivas, fue necesario como expone Araya (2002), analizar aquellas que le dieron origen. Por esta razón, se abordó los procesos de socialización de las adolescentes.

Este análisis permitió, tras la implementación del enfoque histórico cultural y el interaccionismo simbólico, desde la Teoría Fundamentada, utilizada para el ordenamiento y análisis de los datos, comprender el valor de las interacciones y los significados construidos por las adolescentes en la realidad cotidiana. Desde el

interaccionismo simbólico, el medio es concebido como un determinante en la vida de las personas. Las interacciones y los procesos de comunicación establecidos mediante el lenguaje, por lo tanto, influyen en los pensamientos, actitudes, creencias y opiniones de los sujetos.

El estudio presta especial atención a los vínculos entre la sociedad y el sujeto, y las representaciones sociales transmitidas en el contexto, por lo que interesó abordar la influencia de las representaciones construidas y divulgadas respecto a la imagen corporal de la mujer, en las manifestaciones asociadas a la anorexia nerviosa, principalmente por ser esta una grave enfermedad, que día con día afecta a mayor población femenina, en gran parte por efecto de la constante demanda social de exhibir cuerpos “perfectos”.

CAPÍTULO III

MARCO METODOLÓGICO

En este capítulo se expone el tipo de estudio mediante el cual se elaboró el trabajo, la definición de las y los informantes claves y sus criterios de selección; se presenta la metodología empleada y la estrategia metodológica, donde se detalla el procedimiento de recolección de datos y las técnicas e instrumentos utilizados; y por último, la estrategia para el análisis.

3.1. Tipo de estudio:

Esta investigación se elaboró desde el enfoque cualitativo, que permite:

(...) recopilar formas propias de hablar, escribir, pensar y acciones observables de las personas, [además es un medio para] asegurar una estrecha relación entre los datos descriptivos (lo que la gente dice y hace) y el investigador (Dobles, Zúñiga y García, 1996, p. 114).

En éste, el escenario y las personas se conciben de manera holística, por lo tanto, no son reducidos a variables, sino se consideran como una totalidad.

El interaccionismo simbólico, base del método de la Teoría Fundamentada, utilizados como estrategia para el análisis de los datos de este estudio, es uno de los métodos empleados por el enfoque cualitativo. Olivera (2006), estipula que su unidad de estudio es la interacción entre el individuo y la sociedad, por lo tanto, se basa en la realidad cotidiana, atribuyendo especial atención a los significados sociales que las personas dan a su contexto.

La figura más representativa de esta tradición es Herbert Blumer. Este método se consideró pertinente para la investigación porque enfatiza las significaciones que las personas en estudio, ponen en práctica para la construcción de su mundo social, producidas por la interacción con su entorno (Amescua y Gálvez, 2002).

De acuerdo con Sandín (2003), en los estudios que se fundamentan en el interaccionismo simbólico, el investigador debe ver el mundo desde el punto de vista de las (os) participantes. Debe ser capaz de tomar el rol de otras (os); es una interacción simbólica porque se sostiene en los símbolos significativos como el lenguaje, utilizado para la comunicación, y a través del cual se comparte y se puede ser consciente de las percepciones, sentimientos y actitudes de las personas; y a su vez, interpretar los significados que les confieren.

Con la implementación del método del interaccionismo simbólico desde la Teoría Fundamentada, que será explicada más adelante, se logró acceder a las interacciones que las estudiantes sostienen con las entidades socializadoras, logrando así interpretar el significado atribuido a las representaciones sociales de la imagen corporal femenina, que construyen a partir del proceso de socialización.

Siendo consecuentes con el tipo de estudio y método seleccionado, las investigadoras interactuaron con las y los informantes de un modo natural y no directivo; durante el proceso de indagación se siguió el modelo de conversación coloquial, logrando así acceder a la población adolescente de manera exitosa, garantizando un vínculo de confianza y sinceridad entre ambas partes; de manera que las investigadoras no fueran sujetas del “supuesto saber”, ni las (os) jóvenes “objetos de investigación”, por ello el resultado fue producto de una construcción mutua.

3.2. Definición de fuentes de información y criterios de selección:

En este proceso de investigación participaron estudiantes de noveno año del Colegio Santa María de Guadalupe, con edades entre los 14 y 16 años aproximadamente. Se trabajó con todos los estudiantes de una sección compuesta por 33 personas, 20 mujeres y 13 hombres, con el fin de obtener información de ambos géneros, aun cuando el punto de interés va orientado a la población femenina.

La sección participante fue elegida por el orientador de los novenos años, de acuerdo a su conocimiento de la dinámica grupal y características particulares de sus miembros, tomando en cuenta además, el trabajo a realizar y los fines del mismo.

Aunque las y los estudiantes de las entrevistas en profundidad y grupos de discusión pertenecían a este grupo, fueron elegidos, como sugiere Hernández (2003), a conveniencia, ya que esta selección se hizo considerando el proceso mismo y los objetivos de la investigación.

Ello implica un procedimiento de selección informal, dirigido a escoger sujetos “típicos” con la esperanza de que sean buenos informantes. Esto requiere de una elección cuidadosa y controlada de personas, según las características planteadas en el problema de investigación (Hernández, 2003).

Además de las fuentes primarias de la investigación que fueron estudiantes mujeres, se trabajó con población masculina, con la finalidad de complementar los datos con aportes de ambos géneros. Se destacó la importancia e influencia de la opinión de los hombres con respecto a la imagen corporal femenina y al impacto producido en las jóvenes.

La razón de seleccionar estudiantes de noveno año, fue la edad de la población y la etapa de crecimiento en que se encuentran, donde la imagen corporal es considerada importante en sus relaciones sociales y en la conformación de su identidad. Y a su vez es el periodo en el que se registran en mayor proporción, la manifestación de los trastornos alimentarios, vinculado con la influencia del medio sociocultural.

Para la realización de las entrevistas se convocó a cuatro estudiantes: dos mujeres, cuyos seudónimos para efectos de la investigación son “Fabiola” y “María C”, y dos hombres “José” y “Juan M”; además, se entrevistó al orientador de los novenos años y a la profesora de educación física; ambos ampliaron la información a partir de la interacción compartida con la población participante. Para mejor comprensión de los siguientes capítulos y para facilitar la lectura, se hará referencia a ellos como el “orientador” y la “docente”.

3.3. Metodología:

La influencia del medio sociocultural en las perspectivas e ideologías respecto a la imagen corporal de la mujer, juega un papel esencial en la población adolescente, que se ha convertido en “marioneta” de un sistema que elogia la delgadez como atributo físico, olvidando, en la mayoría de los casos, la salud de las jóvenes, quienes recurren a diversas alternativas muchas veces dañinas, con el fin de alcanzar una “figura perfecta”.

Esto generó la necesidad de elaborar una investigación que permitiera entender y explicar la realidad a la que se ven sometidas las mujeres de este país. Para ello se recurrió a la teoría de las representaciones sociales, como medio para ahondar en esta problemática de forma enriquecedora, dando énfasis a la construcción social de la realidad vivida por las jóvenes.

También se apoyó en la Teoría Fundamentada que tiene como sustento teórico el interaccionismo simbólico, método que concibe la cultura como un elemento fluido y dinámico en el que se establecen interacciones entre las personas, donde el lenguaje toma un lugar fundamental, pues permite la comunicación de los símbolos, que a su vez, facilita a las personas aprender significados, valores y formas de comportamiento social.

De esta forma el interaccionismo simbólico permitió entender las interacciones de las adolescentes con su familia, pares y medios de comunicación, por medio de las cuales ellas construyen representaciones sociales de la imagen corporal femenina, proceso que puede influir en la expresión de manifestaciones asociadas a la anorexia nerviosa.

Según Pereira de Sá (1998), citado por Araya (2002), en términos metodológicos es esencial recurrir a las técnicas cualitativas a la hora de investigar sobre representaciones sociales, por medio de las cuales se logra acceder al aspecto constituyente, es decir, a los procesos; rescatando las dimensiones cognitivas y sociales de la construcción social de la realidad.

Para Strauss y Corbin, citados por Araya (2002), la metodología cualitativa es una construcción de conocimiento que permite reducir la complejidad de las interacciones sociales, logrando entenderlas y explicarlas, con la implementación de la Grounded Theory o Teoría Fundamentada, la cual busca “construir modelos teóricos acerca de las interrelaciones de los diferentes aspectos del fenómeno estudiado” (Araya, 2002, p. 70).

De acuerdo con estos autores, la Teoría Fundamentada constituye la alternativa óptima para la comprensión de las representaciones sociales, dado que permite el estudio de sus contenidos (aspectos descriptivos) y de la estructura interna de las mismas (aspecto explicativo). Glaser y Strauss, citados por Barrantes (1999) al respecto exponen:

(...) para el desarrollo de la teoría fundamentada, [se emplea] el método de la comparación constante y el muestreo teórico. Por medio del primero se codifica y examina los datos en forma simultánea para analizar conceptos. Por el muestreo teórico [se seleccionan] nuevos casos por estudiar, según su potencial para ayudar a refinar o expandir los conceptos y teorías ya desarrolladas (p.155).

Si bien la Teoría Fundamentada sugiere una estrategia muy utilizada en la investigación cualitativa, para su implementación es necesario recurrir a técnicas e instrumentos adecuados, que verdaderamente suministren datos relevantes. En este trabajo se hizo uso de frases incompletas, la Prueba de Conducta Alimentaria (EAT-40), entrevistas en profundidad y grupos de discusión, los cuales serán abordados ampliamente en el siguiente apartado.

En términos generales, estas técnicas e instrumentos se consideraron como los más oportunos para la investigación, porque permitieron obtener datos relevantes sobre el discurso de las personas, su mundo, sus experiencias y sus comportamientos, logrando crear con ello nueva teoría entendida, como sostiene Sandín (2003), “en un esquema analítico abstracto de un fenómeno que se relaciona con una situación y un

contexto particulares” (p.153), permitiendo entender y explicar con detalle la realidad de la cultural occidental.

3.4. Estrategia Metodológica:

Técnicas e instrumentos de recolección de datos:

Como parte de un plan piloto, algunas de las técnicas e instrumentos para la obtención de información se emplearon previamente por las investigadoras en el año 2005, con una población de octavo año. En esa ocasión, se aplicó: el test de frases incompletas, elaborado por las investigadoras, a mujeres y hombres; una entrevista en profundidad a dos estudiantes de ambos géneros y a su orientador; y un grupo de discusión con mujeres. A partir de esta experiencia las técnicas e instrumentos fueron modificados a fin de obtener mejores resultados.

En la presente investigación, se trabajó en el 2006 con estudiantes de noveno año y se aplicaron las siguientes técnicas e instrumentos: frases incompletas a las y los estudiantes; la prueba de conductas alimentarias (EAT 40), únicamente a las jóvenes; entrevista en profundidad, a cuatro estudiantes: dos mujeres y dos hombres, al orientador y a la docente de Educación Física; y un grupo de discusión por género.

La estrategia utilizada para la aplicación fue la siguiente:

- En primer lugar se aplicó el instrumento de las frases incompletas a la sección participante. Este documento se señaló con códigos consecutivos para su posterior identificación, cuando fue necesario seleccionar población para las entrevistas.

- Posteriormente, la Prueba de Conductas Alimentarias (EAT-40) a las mujeres, con el objetivo de determinar si existía alguna tendencia a presentar manifestaciones asociadas a la anorexia nerviosa.

- Seguidamente, se empleó la entrevista en profundidad, para indagar cómo cada adolescente conceptúa esa temática desde su propia experiencia. Además, se entrevistó a profesionales de la institución (orientador y docente) por su contacto frecuente con las y los estudiantes.

- Y finalmente, se desarrollaron dos grupos de discusión, uno con mujeres y otro con hombres, visualizando la temática de forma grupal, con lo que se obtuvo información acerca de las representaciones sociales de las y los adolescentes sobre la imagen corporal femenina y su influencia en las manifestaciones asociadas a la anorexia nerviosa.

A continuación se describe brevemente de cada una de las técnicas e instrumentos utilizados.

3.4.1. Frases incompletas:

Acosta, Alfaro, Arias, Chen y Marín (2002), estipulan que las frases incompletas constituyen un instrumento proyectivo; en éste el sujeto se ve enfrentado a la tarea de completar una oración inconclusa con la primera idea que acuda a su mente. De esta manera, la respuesta brinda información sobre las actitudes, opiniones y creencias, no como producto de un esfuerzo introspectivo de la persona, sino a través de la asociación de ideas. La racionalidad del sujeto lo impulsa a buscar un contenido, logrando así darle sentido global a la frase.

Según estos autores, a partir de este instrumento se pueden integrar aspectos cognitivos, de afecto y volición que implican aceptación o rechazo. Asimismo permite comprender reacciones sociológicas que se relacionan con la historia del sujeto.

En la investigación se elaboraron dos instrumentos distintos de frases incompletas, uno para cada género, confeccionados exclusivamente por las investigadoras para este estudio (ver anexo I). Se aplicaron a la población estudiantil de una sección de noveno año del Colegio Santa María de Guadalupe, con el fin de obtener información

sobre la concepción de la imagen corporal femenina de las y los jóvenes, así como la influencia de personas significativas: su familia, los pares y los medios de comunicación.

El test de frases incompletas fue la base para la implementación de las técnicas e instrumentos restantes; con él se obtuvo una panorámica general de las ideas que tenían las y los estudiantes de la imagen corporal femenina y la importancia que adquiere en la adolescencia, la influencia de personas significativas en sus pensamientos, creencias y opiniones respecto al cuerpo de la mujer, así como la percepción de su propia imagen corporal.

3.4.2. Prueba de conductas alimentarias (EAT-40):

El segundo instrumento empleado fue la prueba de conductas alimentarias o EAT-40. Su objetivo fue identificar síntomas y preocupaciones característicos de los trastornos alimentarios. Se define como una medición general de síntomas, actitudes y conductas relacionadas con la anorexia y bulimia. El EAT-40 fue elaborado por Garner y Garfinkel en el año de 1979. Contiene 40 reactivos agrupados en siete factores: conductas bulímicas, imagen corporal con tendencia a la delgadez, uso o abuso de laxantes, presencia de vómitos, restricción alimentaria, comer a escondidas y presión social percibida al aumentar de peso (Iñárritu, Cruz y Morán, 2004). (Ver anexo II)

La contestación tiene una duración de 10 o 15 minutos, aproximadamente. La prueba consta de una serie de afirmaciones que la persona debe leer y calificar en una escala de frecuencia con seis alternativas de respuesta de “nunca” a “siempre” (Deus, Gutiérrez, Raich y Sánchez, 2003).

Estos autores sostienen la existencia de dos tipos de ítems, los directos e indirectos. Los primeros puntúan así: nunca=0, casi nunca=0, algunas veces=0, bastantes veces=1, casi siempre=2, y siempre=3. Los ítems indirectos puntúan de forma inversa a los directos. Los ítems indirectos son el 1, 18, 19, 23, 27, 39, los demás son directos.

De acuerdo Deus et. al (2003) los ítems que componen la subescala de la adaptación española son los siguientes:

- Dieta y preocupación por la comida: 2, 3, 4, 5, 6, 8, 9, 10, 11, 14, 15, 16, 17, 20, 21, 22, 25, 27, 29, 30, 31, 32, 34, 36, 37, 38, 39.
- Presión social percibida y malestar con la alimentación: 3, 8, 12, 24, 26, 33, 34.
- Trastornos psicobiológicos: 13, 19, 28, 29, 35, 40.

Como proponen Deus et. al (2003), se interpretó el test tomando en cuenta un punto de corte de 20. Esto significa que las personas cuya sumatoria de los puntajes sea superior a este valor se encuentran en un riesgo significativo de padecer un trastorno alimentario.

La Prueba de Conductas Alimentarias (EAT-40), al ser un cuestionario estandarizado con preguntas cerradas, que permite identificar manifestaciones que podrían presentar las adolescentes en torno a los trastornos alimentarios, fue un elemento complementario importante para el estudio, porque aunque el interés no fue diagnosticar ni generalizar criterios, los datos arrojados fueron indispensables para la interpretación, que a partir de la triangulación se pudo realizar, considerando no solo el puntaje, sino los reactivos en los que hubo algún tipo de aporte en correspondencia con los demás instrumentos.

Para este instrumento se trabajó únicamente con las mujeres, el mismo día que las frases incompletas, con el interés de identificar las posibles manifestaciones asociadas a la anorexia nerviosa, que pudieron ser asumidas por las adolescentes, a raíz de la influencia del contexto, fundamental en la construcción de las representaciones sociales de la imagen corporal femenina.

3.4.3. Entrevista en profundidad:

La entrevista en profundidad permite recolectar información de la vida cotidiana, se caracteriza por: estar dirigida a una sola persona, lo cual facilita la profundización de

los temas; ser de carácter histórico y abordar fenómenos que se asocian al problema de investigación (ver anexo III).

Se recurrió a la entrevista en profundidad por dirigirse a la comprensión de las perspectivas de los sujetos, sus vidas, sus experiencias y su sistema cultural. Además, facilita el análisis de la persona entrevistada y su situación particular (Araya, 2002). De esta forma, permitió distinguir con claridad la posición de las unidades de análisis con respecto a la imagen corporal de la mujer.

Las entrevistas en profundidad se desarrollaron con cuatro estudiantes de noveno año (dos mujeres y dos hombres) del Colegio Santa María de Guadalupe. Su objetivo fue indagar las representaciones sociales respecto a la imagen corporal femenina y su influencia en las manifestaciones ligadas a trastornos alimentarios como la anorexia nerviosa. Para ello se trabajó con “Fabiola”, “María C”, “José” y “Juan M”, quienes fueron elegidas (os) a conveniencia, de acuerdo con la información aportada por los instrumentos anteriores (frases incompletas y EAT-40).

Los criterios de selección para las mujeres fueron: test completados totalmente, aquellos que revelaron mayor preocupación por su imagen corporal, y en los cuales se evidenciaron manifestaciones asociadas a la anorexia nerviosa. En el caso de los hombres, se eligieron instrumentos donde se mostró asociación de la imagen corporal femenina con la delgadez y aquellos donde se expuso la importancia atribuida a las mujeres de adecuarse a ese canon de belleza socialmente establecido.

A las madres y padres de familia de las y los participantes de la entrevista en profundidad, se les envió una carta solicitando el permiso para que sus hijas e hijos participaran, pues así lo requirió la institución, por tratarse de menores de edad. (Anexo IV)

Igualmente se entrevistó al orientador, con el fin de indagar sobre el manejo del tema de “imagen corporal femenina” dentro de la institución y obtener un acercamiento a la realidad de las adolescentes, en razón de su continuo interactuar con ellas. También

se entrevistó a la docente de educación física, porque la actividad física se presenta muchas veces como método alternativo para la obtención de la silueta delgada.

Las entrevistas se llevaron a cabo en un solo día en la oficina del orientador del colegio y tuvieron una duración de una hora aproximadamente. Al iniciar cada una, se explicó a las y los participantes el objetivo de la misma y se les solicitó el permiso para grabar sus intervenciones; todos estuvieron de acuerdo con las grabaciones.

Juan M, José, María C y Fabiola mostraron anuencia y apertura para colaborar con la generación de la información; a través de las entrevistas aportaron información valiosa sobre el tema de interés.

La docente externó su preocupación por las jóvenes que desean verse y sentirse “bien”, y por los medios utilizados para bajar de peso y alcanzar una figura estereotipada; habló también sobre la salud y alimentación de las adolescentes.

En la última entrevista realizada al orientador, éste expuso su vivencia a diario con las estudiantes de la institución. Abordó las temáticas de los hábitos alimentarios y el rechazo institucional para las personas “gordas” o con problemas de obesidad.

En términos generales, las personas entrevistadas mostraron anuencia a colaborar, a raíz de la importancia y novedad del tema tratado, principalmente para las jóvenes, quienes viven en una sociedad que demanda a diario el “tener que” alcanzar una imagen corporal “ideal”; así como también para el orientador y la docente al estar en constante interacción con las y los participantes.

3.4.4. Grupo de discusión:

Otra de las técnicas empleada en esta investigación fue el grupo de discusión, el cual es:

(...) un dispositivo diseñado para investigar los lugares comunes (ese espacio) topológico de convergencia que recorre la subjetividad que es, así, intersubjetividad. En el grupo de discusión, la dinámica (...) articula a un grupo

en situación discursiva (o conversación) y a un investigador que no participa en el proceso de habla pero que lo determina (Delgado y Gutiérrez, 1995, p. 296).

Para el trabajo se desarrollaron dos grupos de discusión con 6 estudiantes cada uno, un grupo de mujeres y uno de hombres. El objetivo de efectuarlos fue crear un espacio de conversación entre las y los estudiantes sobre los siguientes ejes temáticos: imagen corporal femenina, la percepción o autopercepción del cuerpo femenino y la influencia del medio sociocultural en el cuerpo de la mujer (Ver anexo V).

Para seleccionar a las y los jóvenes participantes de ambos grupos de discusión, se implementó el mismo método utilizado para la realización de las entrevistas en profundidad.

El grupo de discusión de mujeres se realizó en el aula de educación musical del colegio. Al inicio se les explicó el propósito y la metodología del mismo. Posteriormente, se solicitó permiso para grabar la información generada en el proceso y todas estuvieron de acuerdo. En el grupo hubo mucha participación, se expusieron diferentes opiniones, y se desarrolló una interacción muy amena en torno al objeto de investigación.

Por su parte, el grupo de discusión de hombres se ejecutó en el aula destinada para pruebas de adecuación curricular. La técnica resultó significativa y enriquecedora gracias a la dinámica establecida por el grupo y a la sinceridad mostrada en sus comentarios.

El grupo de discusión, al igual que la entrevista en profundidad, es una técnica que permite acceder al discurso de los sujetos y al conocimiento del sentido común, logrando a su vez determinar el conocimiento social; así como el proceso y el sistema cultural en el cual se construyen las representaciones sociales.

3.4.2. Procedimiento de análisis de datos:

La clasificación de la información y organización del análisis de los datos se realizó siguiendo los procedimientos que propone la Teoría Fundamentada. Esta teoría descrita por Barney Glaser y Anselm Strauss, sienta sus bases en el interaccionismo simbólico (Amezcuea y Gálvez, 2002; Sandín, 2003). El propósito fundamental de los estudios que emplean la teoría fundamentada, es “generar o descubrir una teoría” (Sandín, 2003, p. 153). Amezcuea y Gálvez, 2002, estipulan que la teoría fundamentada emplea el método inductivo para descubrir teorías, conceptos, hipótesis y proposiciones de los datos recolectados en la investigación y no de trabajos anteriores o posiciones de autoras (es).

Bajo este concepto, Amezcuea y Gálvez (2002), aclaran que la palabra teoría no debe entenderse como las teorías formales de grandes autoras (es), sino que tal procedimiento debe comprenderse como el acto de “teorizar” sobre situaciones o problemas de la realidad, cuyo propósito final es demostrar que son dignos de ser abordados.

La teoría fundamentada o método comparativo constante (MCC) se seleccionó para el análisis de datos porque “busca construir modelos teóricos acerca de las interrelaciones de los diferentes aspectos del fenómeno estudiado” (Araya, 2002, p. 70). Valles (2003) expone que para la aplicación de la teoría fundamentada en las investigaciones se deben seguir los cinco pasos, que se describen a continuación:

3.4.2.1. De los datos brutos a la categorización inicial:

A partir de los datos obtenidos de las técnicas e instrumentos se efectúa la codificación abierta, que consiste en clasificar la información en diferentes categorías de análisis. De esta manera, se logra abrir la indagación. Araya (2002) describe al respecto que “El producto final de este proceso inductivo será un conjunto de conceptos relacionados entre sí, que permite dar cuenta de las cualidades del objeto de estudio” (p. 71).

Las técnicas e instrumentos utilizados en esta investigación (frases incompletas, EAT-40, entrevista en profundidad y grupo de discusión) arrojaron datos significativos. Al revisarlos se pudieron seleccionar conceptos o palabras que se repetían, entre ellas: cuerpo perfecto, ideal de belleza, 90-60-90, gordura, obesidad, delgadez, normalidad, autoestima, aceptación, frustración, rechazo, popularidad, noviazgo, atracción, dietas, entre otras. Con ello se evidenció como estos conceptos ubicados en una población y contexto determinado, se interrelacionaban, abriendo la posibilidad de acercarse a la comprensión del problema de investigación.

3.4.2.2. El desarrollo de las categorías iniciales: búsqueda sistemática de propiedades y registros de notas teóricas (analíticas e interpretativas):

Para Araya (2002) esta etapa constituye “el análisis relacional o reconstrucción del núcleo figurativo” (p.71). Una vez realizada la codificación abierta, se da paso a la búsqueda de propiedades de cada una de las categorías, lo cual representa buscar subcategorías. Conjuntamente, con la búsqueda activa de propiedades se efectúa la escritura de notas de análisis e interpretación por parte de las (los) investigadoras (es); por lo tanto, el procedimiento de codificación, análisis y recolección de datos debe estar en constante interacción.

Debido a que las técnicas e instrumentos fueron aplicados en diferentes momentos, permitió la fragmentación de cada una de las técnicas e instrumentos por separado. Así por ejemplo, al aplicar el primer instrumento, las frases incompletas, se logró obtener una visión panorámica de ciertos aspectos como: la influencia de personas significativas en la percepción u opinión del cuerpo de la mujer, de su propia imagen corporal, influencia de medios de comunicación, aspectos sobre su salud, alimentación, entre otros; los cuales se profundizaron posteriormente con las técnicas empleadas (entrevista en profundidad y grupo de discusión).

Una vez recolectados los datos se procedió a fragmentar la información de cada una de las técnicas e instrumentos. En la etapa anterior al ser identificados ciertos conceptos reiterativos, se fueron construyendo categorías iniciales. Por ejemplo, la

importancia de un cuerpo cuyas medidas fueran 90-60-90; que ser atractivas aumenta la posibilidades de tener pareja, ser popular y brinda una adecuada autoestima; las demandas sociales que incitan a la búsqueda de la delgadez; que los medios de comunicación presionan más a las mujeres que a los hombres a ser perfectas; que el ser gorda u obesa en la adolescencia produce frustración y rechazo; y que la alimentación y la actividad física influyen en la imagen corporal, entre otras.

Durante la fragmentación de los datos de todas las técnicas e instrumentos, la labor investigativa demandó la elaboración de registros de notas sobre elementos importantes, datos emergentes, discursos reiterativos, lo cual fue significativo en las siguientes etapas del análisis de los datos.

3.4.2.3. La integración de categorías y sus propiedades:

Esta etapa consiste en la comparación constante entre las diferentes categorías y propiedades (o subcategorías) con el fin de realizar hipótesis que brinden respuestas provisionales sobre las relaciones entre las mismas.

De acuerdo con Araya (2002), en esta etapa se presenta “todo el abanico de contenidos o significados implicados en una representación [social] (todos los conceptos). Asimismo, el análisis permite identificar los principales componentes representacionales (las categorías principales) y organizar sus contenidos jerárquicamente” (p.71).

El carácter comparativo de este método permitió categorizar la información obtenida. Los datos relacionados sobre los temas de familia, pares y medios de comunicación se ubicaron bajo la categoría de socialización. Aquellos relacionados al cuerpo, la delgadez, gordura u obesidad se clasificaron en la categoría de imagen corporal. Y finalmente los temas relacionados con la alimentación, dietas, exceso de ejercicio, estilos de vida, enfermedad, anorexia; en la categoría dirigida a salud.

Todo (a) investigador (a) construye hipótesis sobre su trabajo, el proceso mismo y los resultados que obtendrá, las cuales finalmente son aceptadas o rechazadas. Las investigadoras elaboraron sus propias hipótesis, las cuales no necesariamente fueron rechazadas sino complementadas por datos emergentes que posibilitaron la construcción de nuevas hipótesis. Esto fue posible gracias al registro de notas sobre elementos importantes y emergentes desde las primeras etapas del análisis.

3.4.2.4. Delimitación de la teoría:

Posteriormente, se identificaron las teorías centrales, a partir de la comparación constante de los datos obtenidos para llegar a un proceso de reducción de categorías. Tanto la fragmentación, como la categorización de los datos, permitieron rescatar datos trascendentales, los cuales fueron contrastados y enriquecidos con la teoría previamente recolectada en el Capítulo II.

3.4.2.5. Escritura de la teoría:

Finalmente, después de todo el proceso Valles (2003) expone que las (los) investigadoras (es) logran apropiarse de un criterio para entender el problema y explicarlo. En este punto el uso de las anotaciones y teoría para crear nueva información, a través de la experiencia de elaboración del trabajo, se torna trascendental. Los nuevos conocimientos y resultados adquiridos son finalmente expuestos, tanto en el apartado del análisis de los datos, como en las conclusiones.

Al realizar la escritura de la nueva teoría se reforzaron algunas temáticas planteadas por las y los autores consultados en el marco teórico, sin embargo, a través del proceso se adquirieron nuevos conocimientos sobre la imagen corporal de la mujer y las representaciones sociales existentes en torno a ella; así como su influencia en las manifestaciones asociadas a la anorexia nerviosa.

La teoría fundamentada fue un eje básico para la investigación; con ella se consiguió de forma ordenada y práctica el acercamiento a las representaciones sociales de la imagen corporal femenina, a la realidad de las féminas, al contexto donde se

desarrollan e interactúan, a las estrategias de acción de la población adolescente para lograr un cuerpo “perfecto” y a las principales consecuencias que puede acarrear en la salud de las jóvenes.

CAPÍTULO IV

ANÁLISIS E INTERPRETACIÓN DE DATOS

El presente capítulo contiene el análisis e interpretación de los datos a la luz de la Teoría Fundamentada. En éste se expone la triangulación realizada con las técnicas e instrumentos empleados, la teoría recopilada y la experiencia de las investigadoras a lo largo del proceso, por lo tanto, se muestra el intercambio de ideas de las (os) diferentes actoras (os) implicadas (os) y la contrastación de registros e informaciones.

Al mismo tiempo, se comparan las perspectivas de las (os) participantes y autoras (es) consultadas (os), quienes ayudaron a interpretar el contexto en el que se desenvuelven las adolescentes; así como la comprensión del origen y el proceso de construcción de las representaciones sociales de la imagen corporal femenina y su influencia en las manifestaciones asociadas a la anorexia nerviosa.

Para mayor claridad y comprensión del capítulo, la información se expone de forma intercalada, ubicándola en tres categorías. La primera es Socialización: proceso regulador del sistema cultural; la segunda se refiere a la Imagen corporal femenina: búsqueda de la figura perfecta; y la última consiste en las Manifestaciones asociadas a la anorexia nerviosa: respuesta ante la búsqueda de la perfección de la imagen corporal femenina. De esta forma, la teoría de las representaciones sociales y el enfoque histórico-cultural desde el cual se realizó la investigación, son ejes transversales inherentes a todas las categorías. Asimismo en este apartado se hizo uso de la teoría fundamentada como estrategia del análisis de la información.

4.1. Socialización: proceso regulador del sistema cultural

El proceso de socialización tanto primaria como secundaria es determinante en las adolescentes, porque permite la transmisión y aprendizaje de normas, roles, principios morales y valores, reguladores del sistema al cual se pertenece, implantando ideales sociales que deben ser asumidos por las mujeres y hombres en cada cultura (Porras, 1999).

Detrás de estas regulaciones existen implicaciones de poder que la sociedad asume sobre todos sus miembros, al fomentar el sometimiento a sus propios intereses y necesidades, con el objetivo de establecer el control del sistema (Martín-Baró, 1988). Estas medidas son implantadas en las personas mediante la instauración de reglas y normas, no obstante, muchas veces se ven disfrazadas en forma de lineamientos, filosofías, estereotipos, ideales o modas.

En el caso de la imagen corporal femenina la sociedad construye sus propios lineamientos para mantener un orden social. Hoy se demanda del cuerpo un atractivo inagotable y una figura con medidas corporales idealizadas.

Las y los adolescentes participantes en la investigación enfatizan la importancia de la apariencia física sobre otros aspectos como los valores, la personalidad, la capacidad intelectual, la espiritualidad, esto indica, que el sistema, al interesarse en la apariencia física y la búsqueda de la belleza, está creando jóvenes para quienes la imagen corporal es uno de los aspectos más importantes; muestra de ello es el grupo de discusión de varones, al tratar aspectos de las mujeres a los cuales ellos dan mayor énfasis:

En el cuerpo

En todo

La primera impresión es el cuerpo y luego no sé (...) la forma de ser no sé. (...) en el cuerpo, que tenga una cara bonita, que sea buena gente, porque uno no va a andar con una aguada, una amargada.

Primero en el cuerpo, luego la va conociendo y se va dando cuenta como es la persona.

En el cuerpo.

De los seis hombres, al menos cinco de ellos en el primer momento de ver una mujer, se fijan en el aspecto físico. Sin duda para las y los adolescentes participantes la imagen corporal es sumamente importante, respondiendo a la cultura machista.

Los procesos de comunicación e interacción instaurados con la familia, con los pares y los medios de comunicación, facilitan la transmisión de ideales que intervienen en la construcción de la realidad social, como debe ser la imagen corporal de la mujer y su

función en la sociedad. En este sentido, las unidades de análisis afirmaron lo siguiente:

La televisión quiere que la mujer sea perfecta, que tenga que hacer lo que ellos dicen para que sea mejor (María C).

Yo creo que influye mucho, influye mucho porque ahora se busca una muchacha que sea perfecta con su figura y en todo, y uno siempre trata de acomodarse a lo que ellos quieren (María C).

Ellos dan a la mujer perfecta, verdad, y uno puede influenciarse por eso, porque ellos presentan a la mujer que tiene que ser, y uno se puede ir por eso (Juan M).

Al analizar estas tres opiniones referidas a la influencia de los medios de comunicación se detecta la palabra perfección. Este concepto se repite en los discursos de las y los estudiantes por la influencia de la sociedad de la cual forman parte, donde la perfección tiene un trasfondo especial. Al visualizar el contexto en el que se origina esta idea de la imagen corporal de la mujer, se puede encontrar una sociedad consumista, que lucra a través de la instauración de estas ideologías en la población.

Las mujeres en mayor medida que los hombres, se aferran a estas ideologías por las promesas de la sociedad, las cuales disfrazan una apariencia física idealizada, donde, la felicidad, la popularidad, la aceptación, y demás, dependen de la misma. La mayoría de las féminas caen en un juego vano y absurdo de nunca acabar, pues nadie puede ser perfecta (o); y además, porque su significado varía de una cultura y de una época a otra.

Detrás de esto se encuentra la publicidad, y las estrategias de mercado que invitan a la búsqueda de opciones para lograr la perfección, convertida hoy en sinónimo de la belleza y delgadez que se adquiere a través de la vestimenta, el maquillaje, la industria cosmética, los accesorios, la venta de máquinas para hacer ejercicio, y productos adelgazantes, como sugiere Gamero (2003).

En los comentarios anteriores, uno de los participantes (Juan M) expone como la sociedad presenta a “la mujer que tiene que ser”. En el contexto occidental para la

mujer no basta ser ella misma, pues debe anteponerse a las demandas sociales, quienes dictaminan cómo debe lucir, cómo debe ser su cuerpo, sus medidas corporales, e incluso sus estilos de vida. Ello tiene implicaciones en la vida de las mujeres, pues los hombres, como evidencia este comentario del estudiante, “se puede ir por eso”, influyendo en las representaciones sociales de la imagen corporal femenina, mediadas por los intereses culturales.

El concepto de corporeidad femenina ha estado sujeto a cambios en las últimas décadas. Hoy se presenta, mediante diversos medios colectivos, la imagen de perfección del cuerpo de la mujer, instando a la población joven, la de mayor vulnerabilidad, a alcanzar esta demanda. Es así como Martín-Baró (1988) indica que “La socialización cambia así a la persona, la va haciendo previsible respecto al sistema social y ajustada a sus objetivos, lo que permite el funcionamiento normal de ese sistema” (p. 114)

En la actualidad, a la sociedad le interesa difundir en la población femenina la trascendencia de la imagen corporal atractiva basada en la delgadez. Con ello se garantiza el funcionamiento “normal” del sistema, es decir, incentivar a toda la población, mediante los diferentes medios de comunicación, a la búsqueda de la figura “perfecta”. Tras la manipulación del concepto de perfección las jóvenes quienes no son parte de esa “normalidad”, se ven afectadas. Esto es importante a tomar en cuenta dado que cada sociedad establece sus propios lineamientos y su propio concepto de “normalidad”.

En la sociedad occidental se vincula la imagen corporal femenina delgada con la perfección del cuerpo. Este pensamiento se convierte en una norma dirigida a las mujeres, ello genera, especialmente entre las adolescentes, una visión compartida sobre la estética corporal y sobre el fracaso social de quien no cumple con las expectativas promulgadas por el medio social, donde la gordura es contemplada como la “imperfección”, que debe evitarse en la medida de lo posible.

Ciertamente tras las experiencias entabladas con el contexto a partir de la socialización, se transmite el significado del cuerpo femenino y los roles asignados para las mujeres. De esta manera, la mujer debe ser el centro de atracción y satisfacción para el hombre. Esto fue ratificado por los pares, quienes además señalan que esta idea persiste principalmente en los medios de comunicación, mediante los cuales se insta a ajustarse al ideal de perfección de la silueta femenina delgada.

4.1.1. La Familia: fuente generadora y transmisora de conocimientos, roles, normas y valores.

La familia tienen un rol primordial en la formación de las (os) hijas (os). Las experiencias, los conocimientos, los discursos y los modelos de pensamiento transmitidos al interior de ésta, promueven en las y los jóvenes la formación de su propia visión de la imagen corporal femenina, por esta razón, no implica un proceso individual (Guendel, 2001; Martín-Baró, 1988; Vega, 2001).

En esta investigación no se incluyó la opinión de las madres y los padres de familia, sin embargo, mediante la aplicación del instrumento de frases incompletas se indagaron, por medio de las y los estudiantes, la opinión de sus madres y padres respecto a la imagen corporal de la mujer. Por lo tanto, estas perspectivas están sujetas a las consideraciones y criterios subjetivos de las y los adolescentes.

Según las respuestas brindadas por la población participante, los discursos de las (os) muchachas (os) en repetidas ocasiones eran similares al de sus progenitores. Al explorar, según la opinión de las estudiantes, lo que consideraban sus padres con respecto a “El cuerpo de la mujer debe ser...”, se pudieron reflejar posturas de los padres, que luego ellas replican en su concepto sobre el cuerpo de la mujer:

Flaco y tener buena figura
Como el de una modelo
Bello por dentro
Como Dios quiera
Santuario del Espíritu Santo

De las 20 estudiantes a quienes se les aplicó las frases incompletas, 9 indican que sus padres consideran que el cuerpo de la mujer debe ser delgado, bello o atractivo. Según 4 de ellas sus padres se interesan más por la parte interna que la externa del cuerpo. Para tres de ellas sus padres dan una connotación religiosa donde el cuerpo de la mujer es obra de Dios y por ende debe ser respetado. Dos sugieren que debe ser natural, y finalmente, 2 estudiantes indican que sus padres no hacen comentarios al respecto. De acuerdo con los datos, para la mayoría de las estudiantes sus padres se interesan en cuerpos femeninos con una imagen corporal ligada a la delgadez y la belleza.

Al estar inmersos en una sociedad donde se atribuye una considerable importancia a la imagen corporal femenina, se encuentra al interior de las familias representaciones sociales transmitidas a las (os) hijas e hijos, construidas con una marcada influencia del medio social.

El sistema cultural construye demandas, roles y normas para cada género. En el caso de la mujer, debe ser eternamente bella y atractiva para el disfrute del hombre, lo cual se muestra en la mayoría de las frases de las estudiantes. Según ellas, sus padres consideran que el cuerpo femenino debe adecuarse al canon, lo cual muestra la influencia ejercida por el sistema social, tanto en las jóvenes como en sus padres.

La familia costarricense al ser influida por enfoques sexistas y androcéntricos, como expone González (1988), citado por Guzmán (2001), durante décadas se caracterizó por la desvalorización de las mujeres, sus necesidades y sus problemas. Esta situación aún se perpetúa, pues las familias continúan contribuyendo al establecimiento y transmisión de este tipo de ideas sobre la mujer y su corporeidad.

Para autoras como Mora, Muñoz y Villarreal (2001b), en la mujer se instaura desde tempranas edades la importancia de ser aceptadas y aprobadas por los hombres; si se toma en cuenta que la mayoría de las figuras paternas de las adolescentes participantes consideran, según la opinión de las estudiantes, que el cuerpo de la mujer debe ser delgado y atractivo, podría pensarse que éstas han construido un

pensamiento similar. Los padres de familia son figuras masculinas significativas para las adolescentes; si éstos apoyan este tipo de ideas respecto al cuerpo de la mujer, las jóvenes pueden pensar que sus pares varones presentan una posición similar por cuestiones de género, originándoles la necesidad de alcanzar una figura esbelta.

Por otro lado, mediante el instrumento de frases incompletas, también se indagó sobre la opinión de la figura materna sobre la imagen corporal de la mujer. Al preguntar “Mi madre dice que el cuerpo de la mujer debe ser...” las estudiantes expusieron:

Como ella se sienta bien
Como lo tenga que lo exterior no vale
Delgado pero no perfecto
Saludable y con ejercicio

Con las madres se pudo apreciar una posición diferente respecto a los padres; ellas brindan mayor relevancia a la salud y al interior de las mujeres; la verdadera belleza femenina debe acompañarse de respeto, de buenos sentimientos y de la responsabilidad, atributos instaurados en las mujeres desde niñas a través del proceso de socialización, como señalan Claramunt (1997) y Quirós (1999). Una de ellas relató lo siguiente en el grupo de discusión:

Digamos, en mi familia siempre a mi me han educado que la belleza física no importa, que ya, que lo que vale es lo de adentro.

La importancia de transmitir el verdadero valor de las personas, el interés por su belleza interior, sus valores, su personalidad, su inteligencia, su espiritualidad, a diferencia de su aspecto físico, según la información obtenida, es una temática poco abordada al interior de las familias.

Diay, es que mis papás nunca hablan de eso, me entiende, a ellos no les importa como sean las personas, mientras sean buenas por dentro. (Fabiola).

En la actualidad se evidencia el empobrecimiento del diálogo entre madres y padres de familia e hijas (os). La comunicación, si existe, se torna abreviada por las múltiples

razones (la inserción de la mujer al campo laboral, el acceso a los medios de comunicación, las largas jornadas de las estudiantes en las instituciones educativas, entre otras). Ello ha producido que temáticas fundamentales de ser tratadas durante el período de la conformación de identidad de las adolescentes sean poco abordadas.

La población costarricense se ha desarrollado en una sociedad donde impera el sistema patriarcal, polarizando la construcción de la identidad del hombre y la mujer. En la sociedad costarricense, las féminas se han visto sometidas a la dominación, discriminación y abusos de los varones. Desde tempranas edades las familias han infundido en las mujeres un discurso machista, determinando su comportamiento, sus roles, sus valores y su feminidad, como ser para los otros, como un objeto y no como sujeto social.

En este caso las jóvenes se encuentran ante dos posiciones, por un lado sus padres visualizan el aspecto físico como elemento central del cuerpo femenino; por otra, sus madres prestan mayor atención a la parte interior, lo cual puede ser porque a las mujeres se les instaura el mito de madre esposa dedicada al hogar y conjuntamente el mito de la vivencia de la sexualidad.

Como señalan algunos autores si la familia alimenta la identidad de las adolescentes, y en su interior existen este tipo de contradicciones, o no se habla al respecto sobre la imagen corporal de la mujer, para las adolescentes es más difícil llegar a saber quiénes son, razón por la cual tienden a buscar la identificación por otros medios, como por ejemplo, con figuras enaltecidas por la sociedad, la moda, los pares o los medios de comunicación. (Guendel, 2001; Martín-Baró, 1988 y Vega, 2001)

De acuerdo con los datos obtenidos, las madres quienes generalmente tienen más contacto con las estudiantes, inculcan el valor de la persona por sí misma, por sus principios morales, o su espiritualidad. Sin embargo, como la familia está determinada por la sociedad como indica Cordero (2001), las madres y padres al ser influenciados por el medio, inculcan en mayor o en menor medida a sus hijas (os), representaciones

sociales donde la imagen corporal femenina se liga a la delgadez y la belleza, predominando el interés por la apariencia física y la estética corporal.

4.1.2. Pares: protagonistas en la conformación de la propia identidad y del significado de la imagen corporal femenina.

Los pares constituyen un pilar fundamental en la vida de las y los estudiantes. Según, Krauskopf (2005) ellos juegan un papel protagónico en la conformación de la propia identidad; en las representaciones sociales respecto a la imagen corporal femenina, y además en las manifestaciones que presentan estas (os) adolescentes para alcanzar una “adecuada” figura.

En el grupo de discusión de mujeres se evidenció que el medio social, principalmente los pares, adquieren trascendencia en ellas, en sus opiniones, creencias y comportamientos, en mayor proporción que la familia:

A uno lo educan así, pero en realidad uno llega a otro ambiente y la sociedad empieza a cambiarlo.

Los pares son trascendentales durante la adolescencia porque cumplen un papel emocional y socializador como señala Krauskopf (2005). Estos grupos contribuyen entre otros aspectos, al reaseguramiento de sí mismos. Durante esta nueva dirección del desarrollo, las mujeres buscan ser reconocidas e integradas por su grupo de pares, de este modo, uno de los medios para lograrlo es tener un cuerpo atractivo. Con relación a esto, para las muchachas “Ser bonitas en la adolescencia significa...”:

Todo, ser popular
Novios. Buena autoestima
Para unas que todos los maes anden atrás
Ser ideal
Todas las que son feas no las toman en cuenta

Socialmente se construye todo un ideal detrás de la imagen corporal, donde se vinculan la felicidad, la popularidad, el éxito, el poder y el triunfo; hasta el punto que para ellas eso significa simplemente “todo”. Al analizar este tipo de frases se refleja el

impacto generado por la sociedad, al concebir el ser bonita en la adolescencia como la mayor aspiración. Esta palabra deja de lado muchos aspectos, sin embargo, el medio se ha encargado de mostrar tras la belleza física un mundo perfecto donde no hace falta nada más; una idea vana y poco realista de la cual las adolescentes se apropian.

Al revisar las demás frases, se encuentra la importancia de la belleza en la adolescencia para conseguir pareja. Tener “novios” o “que los maes anden detrás” se traduce en la instauración de una educación dirigida a ser centro de satisfacción para el hombre. Detrás de ello existe un gran significado, aunque no sea percibido conscientemente, pero que se refleja a través del sentimiento de fracaso y la desvalorización de la persona al no sentirse amada, admirada o al no ser objeto de atracción.

La sociedad, cegada por el interés hacia el aspecto físico, cumple un papel determinante en las y los adolescentes a la hora de elegir sus grupos de pares. El ser “fea” en la adolescencia es motivo de discriminación, pues como sugiere una estudiante “las que son feas no las toman en cuenta”, de ahí la importancia de buscar la belleza externa para ser aceptadas. Para las jóvenes la fealdad como extremo opuesto al ideal de belleza actual, debe ser evitada pues conlleva al aislamiento, al ser rechazadas tanto por mujeres como por hombres, sin embargo, es un tanto más importante para las féminas la aprobación masculina.

Para las (os) estudiantes con quienes se trabajó, los atributos físicos del cuerpo femenino son trascendentales, es así como los sentimientos y comportamientos manifestados por las mujeres pasan a ser aspectos secundarios o menos importantes. Al respecto expresan lo siguiente:

Mi percepción de una mujer bonita es que tenga buen cuerpo, para que sea bonita (Juan M).

Diay, ellos [los compañeros] dicen lo mismo, les gusta que sea flaca, gorda no, insinúan que las mujeres gordas se tienen que sentir mal así como son (María C).

Yo me fijo en el cuerpo (José).

Una mujer bonita para los hombres, diay, bonita, como delgada, simpática (Juan M).

Al apreciar las citas anteriores se visualiza cómo la belleza femenina es considerada desde el punto de vista físico. Bajo estos parámetros el cuerpo se traduce entonces en el objeto de belleza, lo cual le confiere gran significado. Sin embargo, cuando se habla de cuerpo las y los adolescentes hacen referencia principalmente al tronco, dejando de lado el rostro y las extremidades superiores e inferiores. El cuerpo entonces hace alusión a aquellas partes vinculadas con la sexualidad femenina como el busto, la cintura, las caderas o los glúteos.

De acuerdo a Jodelet (1983), citada por Banchs (1986), las representaciones sociales designan una forma de pensamiento social, esto demuestra la existencia de infinidad de representaciones en torno a la imagen corporal de la mujer. No obstante, en ellas se puede valorar la presión ejercida por la sociedad, al notar la existencia de visiones compartidas de la realidad. Ello se ejemplifica con la respuesta dada cuando se les preguntó a los adolescentes varones sobre el parámetro para calificar a una mujer de “bonita” o de “fea”. Uno de ellos se refiere de esta manera:

Si es delgada o si es gorda, o si tiene buena figura (José).

El comentario nos refiere a la relación de belleza con la delgadez, y la fealdad con la gordura, parámetros diariamente utilizados por las y los jóvenes para etiquetar o clasificar a las mujeres.

A partir de los comentarios anteriores, se reconoce en la adolescencia gran sensibilidad hacia los elogios o críticas dirigidas por las (os) demás hacia el cuerpo, y esa actitud determina su propia imagen, y por ende la valorización o desvalorización de su persona. En este sentido, se dice que “(...) las comparaciones establecidas con el grupo de pares, las actitudes que los demás dispensen hacia nosotros, la seguridad obtenida (...) determinarán en gran medida la aceptación o rechazo del propio cuerpo (...)” (Aguirre, 1998. p. 72). La cita se ilustra con las siguientes opiniones externadas:

De la gorda no hablan mal pero simplemente no la toman en cuenta, pero sí comparten y vacilan con ella (Orientador).

Claro que hay una pequeña discriminación o comentarios que yo pienso que si la persona llega a escuchar le afectaría bastante, sí hay comentarios y cierta discriminación. Hacen comentarios de ciertas compañeras o ciertas personas que no tienen el físico que ellos quieren, entonces sí hay una discriminación hacia esas personas (Juan M).

En las citas anteriores se observa una situación preocupante ocurrida en la institución educativa donde se trabajó: la discriminación hacia las adolescentes consideradas “gordas” por parte de las y los compañeras (os), mediante comentarios despectivos, ofensas y bromas.

A nivel institucional la discriminación está siendo interiorizada e incluso legitimada institucionalizada por las y los adolescentes a tal punto, que hoy se contempla como algo “normal” y hasta gracioso. Ciertamente esto puede deberse a que no consideran las manifestaciones discriminatorias, mostradas hacia las personas como tales; muestra de ello es el comentario del orientador quien aduce la inexistencia de comentarios despectivos hacia las estudiantes “gordas”, mas, para él, lo único que sucede es que “simplemente no las toman en cuenta”. Lo anterior muestra como la discriminación no se limita a las y los estudiantes, sino que trasciende a representantes del área educativa, quienes refuerzan con sus actitudes y comentarios la problemática relacionada con parámetros de la belleza femenina.

Las conductas de rechazo hacia las personas con un físico diferente al que insta la cultura costarricense se han “normalizado”. Según las personas entrevistadas, los criterios para hablar de discriminación incluyen aspectos como compartir momentos o espacios para “vacilar”, pero no toman en consideración aspectos esenciales durante la adolescencia, como: la búsqueda y elección de pareja o el sentido de pertenencia a ciertos grupos de amigas (os).

En el caso del estudiante Juan M, la discriminación se hace presente al hacer comentarios despectivos; según su opinión, estos representan una muestra mínima de discriminación. Atendiendo a esta situación, resulta necesario tomar la severidad del

caso, pues se presenta diariamente en las instituciones educativas y ciertamente afecta a las personas, aunque las (os) adolescentes que hacen este tipo de discriminación no lo consideren de esta manera.

La autoestima de las adolescentes como sugieren Krauskopf (2005) y Martín-Baró (1988), surge en función del trato dispensado por las (os) demás, las comparaciones y las opiniones, por lo tanto, al realizar comentarios despectivos, la valorización de la propia persona es afectada, y a su vez, la conformación de la identidad.

La discriminación hacia las personas “gordas”, al ser una construcción socialmente transmitida mediante las instituciones socializadoras, puede conllevar a la aparición de trastornos alimentarios. Como destaca Martínez (2004), la mujer sitúa su identidad en el cuerpo, por lo tanto, para éstas merece especial atención, principalmente en un período de edificación de la misma.

Estas situaciones en los colegios afectan a gran parte de la población femenina y a quienes no logran cumplir con el ideal de “imagen corporal delgada”, produciendo en las estudiantes sentimientos de rechazo por parte de los pares; producto de las representaciones sociales sobre la imagen corporal femenina transmitidas y construidas en el medio. Con respecto a la importancia de la apariencia física en la adolescencia, una de ellas expresa:

Mis amigos influyen un montón, porque ellos se fijan solamente en el físico, para conocer a alguien primero tiene que tener un físico bonito, y después le empiezan a hablar, es lo primero en que se basan (María C).

La construcción del significado del cuerpo de la mujer se genera por medio de la comunicación diaria y los intercambios, generando conocimientos colectivos, en otras palabras, las representaciones sociales sobre la imagen corporal se van “naturalizando”. Parte de estas representaciones sociales constituyen la base para que las y los adolescentes clasifiquen a las mujeres en “bonitas” y “feas”, y además hagan discriminación hacia aquellas que incumplan con el modelo social esperado. En torno a esto se dice “(...) cuando se habla de representación social se está haciendo

referencia a aquellos conocimientos que se elaboran colectivamente (...)” (Banchs, 1986, p. 36).

Tomando en cuenta estas representaciones sociales construidas por las y los adolescentes, resultó interesante ahondar específicamente en la opinión de los hombres con respecto al cuerpo femenino, lo que consideran como una “mujer bonita”, y otros aspectos que intervienen a la hora de interesarse en una mujer.

4.1.2.1. ¿Cómo me ven los hombres?

Para autoras como Lagarde (1999) y Mora, Muñoz y Villarreal, (2001b), las adolescentes se valoran en la medida en que son reconocidas, aceptadas y admiradas por el sexo masculino; los hombres les exigen a las mujeres un cuerpo delgado con medidas socialmente establecidas; de este modo, las féminas atienden y se preocupan por estas peticiones. En relación con lo anterior, las adolescentes mencionaron lo siguiente en el grupo de discusión:

Para ser aceptadas, más como piensan los hombres: ay vea esa vieja, porque yo he oído a más de un hombre decir: vea esa vieja que feas piernas tiene, ¡uy vea esa, que pelo! Y tanto así que uno pueda llegar a pensar, y uno decir, después, si uno anda con el pelo así, es capaz que los hombres andan diciendo tal cosa.

Para las adolescentes participantes, es trascendental conocer los comentarios o pensamientos de los hombres en torno a ellas. Los hombres a través del tiempo han aprendido a ser “personas superiores”, caracterizadas por la audacia, la inteligencia y la fuerza, entre otros aspectos. A menudo, esto les permite criticar la apariencia física de las féminas, sin prestar atención a su propia figura. La génesis de este comportamiento viene alimentada por la demanda social de la belleza, la cual como sugiere Gamero (2003), para los hombres no es tan significativa como para la mujer.

Las manifestaciones de inferioridad a la cual las mujeres son sometidas desde edades tempranas, provoca la necesidad de ser admiradas y reconocidas por el género masculino. Frecuentemente, a la mujer le interesa más complacer a las (os) demás

con su imagen corporal que a sí misma, o bien, se sienten bellas hasta obtener un comentario halagador del exterior, principalmente de figuras masculinas.

Las representaciones sociales al ser una construcción social, influyen y determinan la forma de ser de las personas, su identidad, la forma de concebir el mundo, y específicamente la imagen corporal de la mujer. Al respecto, todas las jóvenes concuerdan en que sus amigos tienen una posición repulsiva sobre la mujer gorda. Sus comentarios giran en torno a aspectos desagradables que caracterizan esta condición, ejemplo de esto son las respuestas de los varones a la frase “Una mujer gorda es...”:

Muy Fea
Fea como un tanque
Un poco menos atractiva que la delgada
Tonta y fea
Fea, asquerosa

Para la población participante, la belleza femenina se encuentra ligada a aspectos físicos, donde la delgadez constituye la clave para lograr reconocimiento y aceptación en la adolescencia. Asimismo, se asocia la “gordura” con aspectos del área intelectual, en el que una mujer “gorda” se califica de tonta, entonces a partir del físico se forma un criterio relacionado con el nivel intelectual de una persona. Aún peor cuando se menciona que una persona gorda es asquerosa, porque este término encierra un significado de rechazo, desagrado y repugnancia. De esta forma, las relaciones establecidas con las (os) amigas (os) son influyentes y determinantes en la construcción de la imagen corporal, y además, en cómo cada muchacha se sienta con su propio cuerpo.

A partir de esta información, que demuestra la repulsión de los jóvenes hacia la mujer gorda, es fundamental reconocer que “Al entender cómo los individuos y grupos se representan los objetos de su mundo podemos deducir cual sería su comportamiento ante estos objetos” (Banchs, 1986, p. 30). Si las (os) adolescentes conciben la gordura como algo deplorable, vergonzoso y frustrante, sus acciones estarán dirigidas de forma explícita o implícita, hacia el rechazo de personas con estas condiciones.

Al tomar en cuenta que las adolescentes comparten la mayor parte de sus días con pares, cuyas representaciones sociales de la imagen corporal se caracterizan por la repulsión ante la gordura y la adulación por el cuerpo delgado, es entendible que en su afán por evitar el rechazo, la marginación y la discriminación, realicen ciertas prácticas para reducir de peso o “mejorar” su imagen corporal. Ejemplo de esto son las manifestaciones que puedan presentarse en las adolescentes, según la información proveniente de las entrevistas y las frases incompletas efectuadas:

Si ven una mujer bonita tratan de imitarla, y ser como ella, hacen dietas pero no las terminan (María C).

Muchas van al Gimnasio, o dejan de comer, o hacen dietas, porque se pasan de peso, hacen spinning, pero sí sé de otras que dejan de comer muchas horas al día (Juan M).

(...) por ejemplo cuando están con sobrepeso y no son anoréxicas, [el caso de esta chica caso de una estudiante de noveno año] (...) su comportamiento ya no era tan alegre, cuando la peso, yo las peso, no quieren pesarse, no quieren que las otras vean, que no les diga el peso en vos alta, así como que se avergüenzan, entonces ya se sienten mal, entonces yo hablo con ellas, (...) se sienten como tristes, se empiezan a aislar. No es que las aíslan sino que ellas mismas se aíslan (docente).

“Un cuerpo femenino atractivo es...”:
El de Carmen Electra (Frases Incompletas, varones)

Las representaciones son construcciones sociales que forman parte de la vida de las personas. Estas determinan e influyen en sus opiniones, creencias, estereotipos, mitos y pensamientos; además, confieren a las personas una forma de vivir y de percibir el ambiente social. Si las representaciones del medio son asumidas por las adolescentes y estas conciben el cuerpo de la mujer como un objeto que debe ser adecuado a medidas corporales socialmente establecidas, es lógico que imiten a figuras públicas con estas condiciones, máxime si estas representaciones aluden a un mundo idealizado detrás del cuerpo “perfecto”.

Por lo tanto, a partir de las interrelaciones mediante el proceso de socialización, los jóvenes construyen sus representaciones sociales sobre el cuerpo femenino, las cuales determinarán su comportamiento cotidiano para lograr garantizarse un cuerpo

delgado que les permita ser aceptadas y admiradas por las (os) demás y por el exigente contexto del cual forman parte.

4.1.2.2. Relación entre pares: ¿Qué comentan con respecto a cómo debe ser el cuerpo de las mujeres?

En las relaciones establecidas entre amigos y compañeros en el colegio, las conversaciones de los hombres giran en torno a las mujeres, cómo debería ser su imagen corporal, cuáles jóvenes son de su agrado y cuáles no. Esta actividad cotidiana le permite al hombre construir su propia identidad y consolidar su masculinidad.

A los hombres culturalmente se les ha concedido el derecho de clasificar a las mujeres según su agrado, en “feas” o “bonitas”. La crianza del hombre en la sociedad patriarcal, insta la necesidad de que la mujer luzca bien, lo cual les confiere la oportunidad de criticar su apariencia física. Esto se ve reflejado en las siguientes opiniones:

Sí se habla de cuáles son las más bonitas del colegio, de cómo deberían ser, y cómo les gustan (Juan M).

Hacen comentarios de ciertas personas que no tienen el físico que ellos quieren, entonces sí hay una discriminación hacia esas personas (Juan M).

Mis amigos hablan cuando ven a una mujer del cuerpo, de si es bonita, flaca, o si tiene buen cuerpo (Hombres, Grupo de Discusión).

Para los hombres la belleza física de la mujer es un tema de sumo interés porque culturalmente se les ha asignado el poder para poseer una mujer, por lo tanto, tener una novia bella implica éxito al reafirmar su masculinidad. Garantizarse una pareja con una figura atractiva, que sea admirada y reconocida por otras (os), es grato para sí mismos porque demuestra a las (os) demás su capacidad para enamorar y atraer al sexo opuesto. En los siguientes comentarios tomados del grupo de discusión, los adolescentes expresaron el significado de tener una novia bonita:

Ser la envidia de todos los demás
Popularidad

Los jóvenes al interactuar regularmente con sus pares y al estar inmersos en un ambiente que fomenta el acopio de estas representaciones, produce la construcción de sus propias representaciones, al constituir pensamiento práctico (Araya, 2002). De esta manera, si el discurso de los hombres se dirige a la búsqueda de una imagen corporal femenina “bonita” denominada como delgada, y se convierte en su ideal, va a ser fundamental para los adolescentes estar con una mujer que cumpla con el modelo esperado, para ser reconocidos por sus compañeras (os). Como menciona Banchs (1986) “(...) los grupos sociales en los cuales nos movemos nos presionan a conocer y a hablar de lo que está sucediendo en nuestros países y en el mundo” (p. 33),

Los pares aunque se encuentran en el mismo contexto en que se encuentra la familia, confieren un significado diferente de la imagen corporal femenina, al mostrar mayor severidad al realizar sus valoraciones. Por ese motivo, es necesario reconocer que la imagen corporal tiene un significado que engloba diversos aspectos como popularidad, aceptación, autoestima; los cuales no siempre son abordados al interior de las familias.

4.1.3. Medios de Comunicación: propulsores de la idealización de la imagen corporal femenina delgada.

La televisión, el Internet, la radio, las revistas, en fin, todos los medios de comunicación venden a la población una imagen corporal femenina extremadamente delgada como sinónimo de perfección. El mensaje captado por la juventud es evidente; en la misma población se realizan comentarios referentes a su influencia.

Las y los estudiantes participantes en esta investigación respondieron a la frase “Los medios de comunicación dicen que el cuerpo de la mujer debe ser...” lo siguiente:

Con una silueta perfecta
Como el de una modelo
Con muchos pechos, sin nada de panza y mucho trasero 90-60-90
Delgado con medidas exactas
Medio delgado y nunca gordo

Tanto mujeres como varones captan de los medios un mensaje similar dirigido a concebir el cuerpo de la mujer como el de una modelo, con medidas “perfectas”. Esto constituye una idea utópica pues cada persona es diferente, todos poseen una fisiología y genética particular. Este concepto, se traduce entonces en una demanda difícil de alcanzar, incluso con la implementación de la cirugía cosmética.

Una de las estudiantes señaló que el cuerpo perfecto debe ser como el de una modelo; esta apreciación puede ser confusa, pues cada modelo es particular, no obstante, sus comentarios indican que el cuerpo femenino debe ser esbelto, pues este es el rasgo principal que las caracteriza.

Entre otras de las respuestas se encuentra “con muchos pechos, sin nada de panza y mucho trasero”, lo cual implica una gran demanda. Entre estas respuestas se pueden encontrar confusiones, por una parte, las estudiantes expresan que el cuerpo de la mujer debe ser como una modelo, pero estas son diferentes en cada cultura, así por ejemplo, en Europa las modelos tienden a ser extremadamente delgadas, algunas con un busto plano y trasero poco abundante. Pero por el otro lado, las estudiantes indican que el cuerpo debe tener curvas “perfectas”. A partir de esto queda claro que no importa la información incongruente brindada por los medios de comunicación, pues el mensaje final es que el cuerpo de la mujer debe ser delgado y “nunca gordo”, como sugirió una estudiante.

Es difícil para las adolescentes de este contexto alcanzar estas medidas establecidas por los medios de comunicación (90-60-90), por la fisiología y genética que caracteriza a la mujer latina, por la deficiente alimentación y por los inadecuados estilos de vida.

Es notorio el alcance de los medios de comunicación, pues para todas (os) las (os) adolescentes participantes el mensaje es el mismo. El problema de esto son sus confusiones, contradicciones e inconcordancias, poco adheridas a la realidad, pero que seduce a las féminas a la búsqueda exhaustiva de la silueta ideal.

Como expone Solano (1999), estos medios son el principal factor de sensibilización de la sociedad y por ende de la población participante. Los medios informativos se caracterizan por su papel selectivo al mostrar a las personas una realidad predeterminada por sus intereses. Es así como se muestra de forma exagerada una idealización de la silueta femenina delgada, como uno de los aspectos más trascendentes de este tiempo. Ello se puede evidenciar a partir de las respuestas aportadas por las alumnas, a la frase “Para los medios de comunicación ser delgada significa...”:

El futuro de la mujer
Tener gloria y fama
Ser aceptada por el mundo
Grandes puertas hacia el campo laboral
Servir para algo

Las respuestas brindadas por las participantes son percibidas por los diferentes medios de comunicación y ratificados por entes socializadores como la familia y los pares. La gloria y la fama constituyen ganancias atribuidas por los medios a personas con una imagen corporal delgada, quienes son objeto de adulación en el contexto occidental.

Entre las respuestas figura “Ser aceptada por el mundo”. Esta frase es interesante si se analiza la palabra mundo, la cual desde la realidad vivida por las adolescentes se refiere a personas significativas para ellas, como sus pares, su familia, personas de su edad, entre otras (os).

A partir de la influencia de los medios de comunicación, las estudiantes conciben el cuerpo como la puerta al futuro “perfecto”, lo cual forma parte de las representaciones sociales del ambiente donde ellas interactúan, en el cual la importancia de la mujer es reconocida de acuerdo a su imagen corporal. Si este fenómeno es compartido por las jóvenes y sus representaciones sociales en torno a la imagen corporal femenina se caracterizan por enlazar “servir para algo” con delgadez, puede originar en las adolescentes gordas o en quienes no se sienten bien con su figura, problemas de autoestima, que incluso puede generar implicaciones en su futuro.

Es notorio cómo las respuestas de las adolescentes van en función del futuro; aspecto interesante si se toman en cuenta sus edades (entre los 14 y 16 años), lo cual podría deberse a la influencia de los entes socializadores en la población femenina, quienes desde pequeñas son enseñadas a pensar en el futuro que las aguarda y los roles a desempeñar en el contexto, los cuales, por lo general, se encuentran supeditados a las (os) demás.

Por otra parte, vivir en un ambiente donde el futuro se garantiza por el cuerpo, puede impedir el desarrollo del potencial académico e intelectual de las jóvenes, pues algunas pueden dejar sus estudios rezagados para prestar atención a su cuerpo y el mejoramiento del mismo, en actividades como el modelaje; que actualmente es muy anhelado por las jóvenes al considerarla una opción ventajosa económicamente.

Por otro lado, los hombres ante la temática ligada a la necesidad de que las mujeres posean un cuerpo delgado respondieron lo siguiente:

Tener más posibilidad y aceptación
Ser más atractiva

En términos generales, para las (os) estudiantes los medios venden la concepción de la delgadez como fuente de innumerables e imprescindibles beneficios entre ellos: la obtención de la felicidad, apertura de oportunidades laborales y con ello un futuro promisorio, acompañado de popularidad. Pero al mismo tiempo muestran otra realidad muy diferente; la gordura se contempla de forma muy dura y al respecto se presentan algunas frases con las que las adolescentes complementan la frase: “Para los medios de comunicación ser gorda representa...”:

Un obstáculo para la felicidad
Ser una persona la cual no vale la pena
Alguien que nunca va a poder salir adelante
Alguien fea, en quien nadie se podría fijar
Ser horrible, como un castigo

Las respuestas anteriores muestran la disconformidad del contexto con respecto a la imagen corporal de personas “gordas”. Los medios muestran cómo las personas con

esta condición presentan una serie de consecuencias, afectando aspectos fundamentales de su persona y su proyecto de vida, tales como la felicidad, la autoestima, su futuro, su vida afectiva y su funcionalidad. Esta realidad, rescatada de las opiniones de las adolescentes “(...) limita las expectativas de la vida de la mujer en términos de realización personal (...)” (Rivera, 1999, p.9), minimizando el valor de quienes poseen una contextura gruesa.

Desde el punto de vista de mercadeo los medios realmente son eficaces, pues logran implantar en la población femenina y masculina, mensajes como los señalados por la población participante, dirigidos a la búsqueda de la figura perfecta caracterizada principalmente por la esbeltez, a la vez que difunde el rechazo hacia el cuerpo “gordo”.

A partir de los lineamientos impuestos por la sociedad, se percibe una excedida importancia por la delgadez, por lo tanto, la gordura se transforma en un problema que debe ser erradicado, si la mujer desea incursionar en los diferentes ámbitos de la vida con “éxito”. Si se toma en cuenta la influencia a la que están sujetas las jóvenes y considerando la idealización del cuerpo delgado, puede provocar en la población adolescente aparición de trastornos de alimentación. A continuación se presentan frases con algunas propuestas sugeridas según las adolescentes, por los medios de comunicación para alcanzar el “cuerpo ideal”:

- No comer
- Que la gorda baje de peso
- Ejercicios, pastillas, dietas, aparatos
- Hacer ejercicios y tomar algún producto adelgazante
- Aparatos, medicinas, operaciones

La apropiación de ideas no congruentes con las necesidades o requerimientos diarios por parte de las estudiantes es evidente. En sus respuestas se asoman frases como “no comer”, un discurso ampliamente difundido por los medios que reprende a aquellas personas que consumen gran cantidad de alimentos. Es una idea vana pues la alimentación es un aspecto fundamental para mantener la vida humana.

La mayoría de las opciones brindadas por los medios para alcanzar una figura delgada son mercadería comercial. Difícilmente presentan opciones saludables como realizar

actividad física al aire libre, sino por el contrario, se insiste en realizar ejercicios pero con la ayuda de alguna máquina o aparato, o bien, en el consumo o aplicación de algún producto adelgazante, e incluso operaciones. En el mensaje ofrecido por los medios, no se concibe la existencia de personas “gordas”, tras el abanico de opciones para tener un cuerpo perfecto.

Diariamente los medios someten a la población a la necesidad de comprar algún implemento que facilite la obtención de estas medidas corporales. Pero la mejor manera de reducir de peso o “mejorar” la imagen corporal, es apropiándose de un estilo de vida saludable que incluya una alimentación balanceada y actividad física regular.

Para los medios, la gordura debe ser evitada, más que por constituir un problema de salud pública, porque físicamente no concuerda con el ideal esperado en las mujeres, razón por la cual muchos se benefician de la situación y de una sociedad necesitada de cuerpos “perfectos” que conduzcan a la felicidad, popularidad y aceptación. Es así, como se proponen mecanismos desfavorables como los citados por las estudiantes, ocasionando lesiones al organismo e inclusive induciendo a serios trastornos tales como la anorexia nerviosa, conllevando en el peor de los casos a la muerte.

Es así como se pueden detectar las representaciones sociales de las adolescentes referentes a la imagen corporal femenina, que concuerdan con los cánones establecidos por el medio, y son transmitidas a partir de la socialización por instancias como la familia, los pares y los medios de comunicación, todas ligadas a la presencia de la delgadez como aspecto esencial de la belleza femenina. Por esta razón fue necesario hacer hincapié en las instituciones socializadoras, pues como sugiere Araya (2002), lo fundamental no es tanto comprender y explicar una representación, sino aquellas que le dieron origen, y su proceso de construcción y reconstrucción.

4.2. Imagen corporal femenina: en búsqueda de la figura perfecta:

4.2.1. ¿Cómo concibo mi cuerpo?

En palabras de Cervera (1996), la imagen corporal se puede concebir como el conjunto de percepciones y representaciones que los individuos poseen sobre su propio cuerpo, y la manera en que, según su opinión, es percibida por los otros. Por esta razón, es necesario destacar elementos señalados por las estudiantes participantes respecto a su cuerpo, con el fin de lograr entender y comprender con mayor profundidad el fenómeno estudiado. Por medio de la frase “Mi cuerpo representa para mí...” se puede remitir a su forma de pensar, lo cual da pie a la identificación de las representaciones sociales respecto a la imagen corporal femenina:

Muchas cosas, algo que me gusta respetar
Un templo
Gordura
Un tesoro mal formado

En términos generales, ellas hicieron referencia a su cuerpo como posesión de suma importancia, que debe ser respetado; lo que podría verse como el reflejo de la influencia de la socialización al instaurar que el cuerpo de la mujer representa en la sociedad fertilidad, maternidad y sexualidad. Ello ejemplifica los postulados de Mora, Muñoz y Villarreal (2001b), quienes con sus estudios demostraron que por un lado, la mujer debe ser respetuosa de su propio cuerpo, ser recatada, y sumisa; pero por otra parte, debe ser objeto de atracción y satisfacción de las necesidades sexuales de los varones, lo cual genera en las adolescentes serias contradicciones en cuanto a su cuerpo.

Otras estudiantes en su apreciación de su cuerpo, rescatan únicamente la apariencia física del mismo, sus proporciones y sus formas, demostrando el impacto generado por el contexto social, y su apremiante adoración hacia la apariencia física de las adolescentes. La construcción de las representaciones sociales de la imagen corporal femenina se lleva a cabo en un ambiente necesariamente influyente en la población.

Esto se puede notar en las siguientes respuestas, las cuales aluden a la frase “Siento que mi cuerpo es...”:

Un poquito rellenito
Obeso
Gordo y raro
Una imperfección
Bueno, me gustaría que fuera mejor, ah sí Dios me lo puso así, yo me imagino que así tiene que estar

Aunque el cuerpo representa para las adolescentes un elemento de suma trascendencia para sí mismas, la mayoría de ellas se sienten inconformes con su imagen corporal. Se evidencia en las frases anteriores una marcada necesidad de reducir de peso. En uno de los casos se indicó “una imperfección”; si se toma en cuenta que todas las personas poseen cuerpos imperfectos, esta no sería una frase significativa, pero si es contextualizada en un ambiente y en una época donde se atribuye gran significancia a la imagen corporal femenina, se puede deducir que las estudiantes desean regular sus cuerpos a medidas estereotipadas por la sociedad. Ello se ejemplifica además con los siguientes enunciados respecto a la frase “Cuando me veo al espejo siento...”:

Que debería tener más cuerpo
Que no soy tan linda
Que debería de bajar de peso
¡Que gorda por Dios!
Me gustaría ser menos delgada
Pienso que estoy bien, a veces me siento un poco gorda, pero siento que estoy bien

Para algunas (os) de las (os) autoras (es) consultadas (os) el cuerpo corresponde al medio por el cual se es percibido socialmente. Si en el contexto existe una marcada demanda de estilizar el cuerpo, es notorio el surgimiento de la necesidad de hacerlo, principalmente al tomar en cuenta que es la manifestación más importante de su individualidad y es donde se sitúa la identidad personal. (Amigo, 2003; Martínez, 2004; Mora, Muñoz, y Villarreal, 2001b).

En las anteriores oraciones las jóvenes expresan su inconformidad respecto a su cuerpo tras exponerse frente al espejo; para la mayoría de ellas su cuerpo tiende a la

gordura, y solamente en una minoría su inconformidad se debe a su delgadez extrema, poco correspondiente al canon de belleza establecido. Sea cual fuera el caso, se muestra en sus opiniones, comentarios y discursos el descontento hacia su cuerpo. Pacheco sugiere que "(...) la percepción que tenemos de nuestros cuerpos y sus significados, (...) se fundamenta, especialmente, en la información que sobre aquella aportan los demás" (Pacheco, 2001, p.78).

La imagen del propio cuerpo viene entonces mediada por las percepciones de sí mismos, que a su vez se influyen por las opiniones que otras personas manifiesten en torno al cuerpo, y por el medio social, que establece las pautas para clasificar la diferencia entre un cuerpo "perfecto" de uno "imperfecto".

Un ejemplo de la contradicción de la imagen corporal puede notarse en el siguiente diálogo:

Entrevistadora: ¿Cuál es su opinión sobre su propio cuerpo?

Fabiola: Ahorita, estoy pasada de peso.

Entrevistadora: ¿Usted considera que está pasada de peso?

Fabiola: No, sí, y de hecho estoy.

Entrevistadora: ¿Y cuánto pesa usted?

Fabiola: Más o menos como cincuenta y uno.

Entrevistadora: ¿Y cuánto cree usted que debería pesar?

Fabiola: No, no, no sé, pero, es que, no sé cuanto tengo que pesar. No, yo estoy bien de peso supuestamente por altura y todo, no gorda.

En este extracto de la entrevista realizada a Fabiola, se nota cómo en un inicio ella se considera pasada de peso, pero al cuestionar cuál es su peso real, rectifica dando una medida que no sabe si es la que realmente debe tener, sin embargo, establece que de acuerdo a su altura, su peso es "normal"; aun así ella está disconforme con su imagen corporal, pues no corresponde al "cuerpo perfecto", como el que muestran los medios de comunicación.

En el extracto anterior puede mostrarse un serio problema, presente en la realidad vivida por las adolescentes. De acuerdo con la información obtenida del medio, la cual

no siempre corresponde con su realidad, las jóvenes se encuentran entre la encrucijada de su peso y sus medidas corporales. En el caso de Fabiola, su conocimiento respecto a estas temáticas es escaso, sin embargo, considera que “debe” bajar de peso. Esta situación se presenta en las adolescentes quienes en el mayor de los casos, desconocen sus medidas corporales, pero apelan a la urgente necesidad de reducir su peso, establecida por la sociedad para todas las personas.

Entrevistadora: ¿Ha sentido preocupación en algún momento por alcanzar el ideal de belleza?

Fabiola: Cuando estaba en octavo, el año pasado yo era obsesiva, no digo que ahora no, porque sí, de hecho sí, pero el año pasado yo era así como demasiado, mi mamá era: ya, Fabiola, usted se va a volver quien sabe qué.

Entrevistadora: ¿Y qué hacía usted para que su mamá se preocupara?

Fabiola: Y era cuando estaba más flaca, y yo Dios mío y no dejaba de comer, igual quería seguir comiendo.

Entrevistadora: ¿Y usted se sentía gorda pero estaba más delgada?

Fabiola: Que ahora sí. Pero no dejaba de comer, ni nada.

A partir de los mensajes publicitarios que reciben, las adolescentes construyen todo un concepto de cómo debería ser su cuerpo, el cual aunque es importante para sí mismas, debe ser modificado de acuerdo con los lineamientos sociales si desean evitar rechazo, inconformidad y frustración. Ellas indican sobre “Siento que mi cuerpo debería...” lo siguiente:

Ser un toquecito más delgado
De perder unos cuantos kilos
Ser sin sobrepeso
Tener menos llantas y pelotas
Tener cintura y no tener celulitis

La influencia del medio provoca que las adolescentes capten mensajes de perfección, que deben implementar para lograr una imagen corporal “aceptable”, con el fin de lucir una figura idealizada y atractiva para las (os) demás. Con respecto al sobrepeso, en esta población sólo se encontró un caso identificado como tal, por los docentes entrevistados. Las demás jóvenes poseían una contextura delgada según su edad. El descontento de la juventud respecto a la apariencia de sus cuerpos, a pesar de tener

siluetas dentro del “canon de lo normal”, resulta preocupante. Según los postulados de Lagarde (1997), citada por Pacheco (2001), la génesis de esta inconformidad se debe a que “el cuerpo no sólo es un producto biológico, sino que, además, es una creación social” (p.39).

Si se estudia la necesidad de las adolescentes de ser bellas, se pueden encontrar conflictos internos por los cuales atraviesan, producto de no cumplir con la demanda social de tener un cuerpo “perfecto”. Es notoria la insatisfacción de las jóvenes con su figura, pues existe un rechazo de sí mismas que las lleva a cuestionarse ¿por qué no puedo ser más bonita?

Como se ha dicho anteriormente, la manera en cómo las adolescentes valoran su propio cuerpo está determinado por la influencia del contexto y por las demandas establecidas, las cuales son instauradas en la forma de pensar, en las creencias y en los comportamientos. (Amigo, 2003; Cervera, 1996; Gamero, 2003). El medio estipula la delgadez como atributo principal de la belleza femenina, razón por la cual se consideró oportuno averiguar el significado de la gordura para ellas, y al respecto indicaron:

- Estrés
- Asco
- Desmotivación
- Tristeza
- Baja autoestima

Las respuestas de las muchachas revelan una posición negativa frente a la gordura. Para las jóvenes el ser gorda implica la incapacidad de alcanzar un ideal de belleza, pues significa tener “mal cuerpo”; otras jóvenes visualizan la gordura como una problemática que puede provocar consecuencias a la salud tras el descuido. El ser gorda durante la adolescencia implica en muchos casos, ser rechazada por las (os) demás, lo cual puede afectar emocional y psicológicamente a las jóvenes.

Es frustrante para cualquier persona ser desplazada, humillada, objeto de burla y eso es exactamente la vida de muchas jovencitas quienes viven inconformes con su imagen corporal, al no poder obtener la “felicidad” a través de su apariencia física,

como lo sugieren los medios de comunicación y el medio en general. Al respecto la docente argumentó:

Ellas de pronto se ponen una máscara de que nada está pasando. Yo me doy cuenta cuando las peso porque las demás la ven, y ellas entonces se sienten mal cuando aumentan de peso y las demás las escuchan.

Como se expone en la cita anterior, las implicaciones del aumento de peso se traducen en temor, frustración y vergüenza en las estudiantes, principalmente cuando las demás personas (pares, compañeras, familiares) se enteran. Lastimosamente el bombardeo de la ideología que promueve la perfección ha influido tanto en las jóvenes, que hacerles pensar diferente implica una odisea en muchos casos.

En fin, mediante el proceso de socialización algunas veces las jóvenes se sienten presionados a sentir, actuar, ser, hablar u opinar de una determinada forma para ser aceptadas por su grupo de amigas (os), lo cual en la etapa de la adolescencia es fundamental, al punto de que muchas veces existen representaciones sociales, instauradas por las jóvenes para evitar ser apartadas y sentirse mejor, al ajustarse a una sociedad que abriga la imagen corporal femenina delgada.

4.2.2. La imagen corporal femenina desde la perspectiva adolescente:

Las jóvenes con quienes se trabajó manifiestan de forma constante preocupación por su imagen corporal, producto de vivir en una época marcada por la demanda de exhibir cuerpos “perfectos”, para tener popularidad, pareja, ser atractiva para las (os) demás y tener mejor autoestima. A continuación se exponen algunos ejemplos rescatados de las respuestas a la frase incompleta “Ser bonita en la adolescencia significa...”:

Lo mejor porque todos los hombres las siguen
Tener hombres a su disposición
No tener apodosos que lo hagan sentirse mal

Entre los significados principales de ser bonitas establecidos por las estudiantes, destaca la necesidad de ser reconocidas y aceptadas por la población masculina; evidenciando la instauración cultural de la mujer como objeto de atracción para desde

allí asignarle un valor dentro del sistema. La sociedad fomenta en las adolescentes el deseo de obtener reconocimiento por parte de los hombres. La importancia de ser motivo de atracción, conduce a sentimientos de satisfacción consigo mismas. El no “tener hombres a su disposición”, por lo tanto, se traduce en este contexto en motivo de fracaso.

A partir de las indagaciones realizadas y los datos suministrados se puede comprobar que existen relaciones establecidas en la población adolescente entre los conceptos de belleza y delgadez. En esta asociación, el cuerpo femenino se concibe como medio para alcanzar ganancias propuestas por el entorno, impidiendo a la vez, ser objeto de rechazo y desaprobación a partir de comentarios y sobrenombres que desvaloricen la integridad.

Las investigaciones de Mora, Muñoz y Villarreal (2001a, b) confirman lo señalado por las participantes, al señalar que para las adolescentes la belleza femenina adquiere trascendencia cuando el cuerpo cumple la función erótica, al expresar sensualidad y ganar la aprobación masculina. La opinión del género masculino es determinante en la percepción de su físico. A partir de esto, las mujeres se ven influidas por las preferencias de los hombres e inclusive necesitan de su aprobación para sentirse conformes.

Ser aceptadas por los hombres es reconocido por las jóvenes desde tempranas edades, quienes manifiestan una preocupación por cumplir con éxito este rol. La entrevista con la docente, mostró la importancia de tener una imagen corporal denominada “aceptable” dentro del colegio. Lo expresó de la siguiente manera:

A ellas les interesa mucho tener una apariencia física agradable a nivel general (...) En noveno de todas formas, las chiquillas se preocupan más como por esa parte, son más coquetas, se nota más. En séptimo no tanto, en octavo más o menos, entre octavo y noveno es cuando más, se empieza a dar más.

Durante el periodo de octavo y noveno, la vulnerabilidad de las estudiantes de verse influidas por el medio y atrapadas por los mensajes del contexto se torna más significativa, por consiguiente, es donde hay mayor preocupación por la concepción de

su propia imagen corporal, las actividades realizadas, su alimentación, la forma de vestir, y demás.

Posiblemente, la razón por la cual para las estudiantes de noveno año se torna más significativa la imagen corporal que en otros años como sétimo y octavo, es porque en estos las adolescentes entran en un periodo de cambios físicos y consolidación de la feminidad, donde los comentarios respecto a la diferenciación de géneros y sus respectivas funciones en la sociedad toman relevancia, pues constituyen elementos significativos en la conformación de la identidad.

Sentirse aceptada por las demás personas, principalmente por los hombres y así llamar su atención, es para las jóvenes sumamente importante, aunque no para todas; algunas jóvenes señalaron que eso no era un aspecto relevante y significativo para ellas; sin embargo, para la mayoría de sus compañeras y amigas de su edad, el lucir bien sí implica un aspecto fundamental para llamar la atención de los varones. A continuación uno de los comentarios producto del grupo de discusión de mujeres donde se ilustra la realidad vivida por las estudiantes:

Hay viejas que dice un hombre algo de ellas, y ya ellas: ¿Cómo me veo? (...) ¿Me veo bien? (...) entonces muchas veces pasa eso.

Este extracto revela la necesidad de las jóvenes del reconocimiento de sí mismas y la percepción de su imagen por parte de las demás personas, principalmente por amigos o compañeros de su edad. En este comentario las féminas participantes muestran una situación ajena a su realidad, pues son otras mujeres quienes se preocupan por ello. Aunque indican no formar parte de las personas que pretenden alcanzar el ideal de cuerpo expuesto socialmente, a partir de las técnicas e instrumentos aplicados, se evidencia en esta población preocupación manifiesta por su apariencia física. El ideal de cuerpo expuesto por el contexto, determina las representaciones sociales que mujeres y hombres tienen respecto a cómo debería ser la imagen corporal femenina, tal como se extrae de los comentarios:

Las mujeres tienen que ser flacas, bonitas, ojos azules, 90-60-90. Es que todo es un estereotipo, porque en realidad usted ve todos los anuncios y en todos salen viejas así (Mujeres, Grupo de discusión).

Diay, las medidas 90-60-90, así como presenta la televisión, ahora que se hacen cirugías y todo (Juan M).

(...) la misma sociedad lo presenta, dan a la mujer perfecta entonces todas quieren ser como ella (María C).

En el grupo de discusión de mujeres se reflexionó ampliamente sobre la imagen corporal de la mujer y cómo “debería” ser. En la interacción se pudo comprobar que, aunque las adolescentes están conscientes de que las demandas sociales en torno al cuerpo femenino constituyen un estereotipo; también son víctimas de sus propuestas.

En el grupo de discusión de mujeres se destacaron apreciaciones y comentarios que ratifican la gran importancia que, mediante los incisivos y múltiples anuncios publicitarios se asigna a la apariencia física. Ellas destacan como en “todos” los comerciales televisivos, se muestra el estereotipo de la mujer con cuerpo “perfecto”, que debería ser imitado. Ante la realidad de las adolescentes se puede comprender la influencia a la que están expuestas, determinando parte sustancial de la construcción de sus representaciones sociales respecto a la imagen corporal femenina, y por ende de la concepción de su propio cuerpo. La belleza femenina es contemplada por la mayoría de los estudiantes desde el exterior, como lo sugieren las siguientes expresiones ante la premisa “Una mujer bonita debe ser...”:

Debe ser delgada y buena persona
Delgada
Que éste en forma
Que no sea gorda, pero tampoco flaca

En las opiniones de los estudiantes, se exponen lineamientos que las mujeres deberían asumir para ser bonitas, entre los cuales nuevamente se destaca la delgadez. En estas respuestas se enfatiza el “que esté en forma”, lo que contextualizado a la realidad occidental, significa poseer una buena forma corporal,

analogando ésta a la imagen corporal atractiva, y ésta a la silueta esbelta, por lo general muy delgada.

Para estas (os) jóvenes ese modelo de “ideal corporal femenino” se encuentra entre dos condiciones: la delgadez y la gordura. En gran parte de los discursos de las y los estudiantes el cuerpo no debe ubicarse en puntos extremos, la mujer debe alcanzar el punto medio, siempre y cuando sean proporcionales las partes del cuerpo, es decir, busto, caderas y glúteos abundantes; y cintura reducida, no obstante la tendencia al considerar la satisfacción, recae en la delgadez.

En este sentido, puede apreciarse que las adolescentes, a partir de la información captada del medio social, van construyendo sus propias representaciones sociales respecto a la imagen corporal femenina, las cuales son muy similares a las que han construido los varones.

Las y los adolescentes al convivir en un contexto donde es preponderante el valor de la apariencia física, tienden a apropiarse de estos lineamientos, que intervienen en sus escogencias, tal como puede concebirse en los siguientes comentarios:

Diay, ellos [sus compañeros] dicen lo mismo, les gusta que sea flaca, gorda no, si es obesa le dicen cosas, las insultan, a las bonitas no. Insinúan que las mujeres gordas se tiene que sentir mal así como son (María C).

La mujer bella [delgada] va a salir ganando, porque siempre van a escoger a la bonita no van a escoger a la fea, va a salir ganando la bonita, tiene más ventajas la bonita (Juan M).

Tanto mujeres como hombres, al vivir en un mismo contexto, poseen y comparten opiniones respecto a la imagen corporal femenina. Para ambos la gordura se concibe como una condición incongruente con el medio social. A la población “gorda” se le insulta por no formar parte de la norma establecida socialmente, razón por la cual aducen que quienes presentan tal condición deberían sentirse mal.

En el comentario de Juan M, se destacan las ganancias atribuidas a las féminas con una imagen corporal “aceptable”. En el discurso de este estudiante, se puede apreciar

que la mujer bonita, es decir la delgada, posee ventajas sobre la fea, o bien, “la gorda”. Esto puede reflejarse en el caso de la elección de pareja, donde los hombres generalmente dirigen sus preferencias a adolescentes atractivas físicamente. En el grupo de discusión de hombres al tratar esta temática, se cuestionó respecto a tener una novia gorda, sobre lo cual opinaron lo siguiente:

No
Depende
No sé (...), habría que conocerla

En las respuestas de los jóvenes se encontraron opiniones negativas o dudosas, dejando en claro sus escogencias. Durante esta actividad se pudo percibir que en las respuestas medió la complacencia para con las investigadoras. Posiblemente la palabra “depende” fue utilizada con el fin de no ser considerados prejuiciosos o no ser sancionados por las facilitadoras. Estas consideraciones se realizaron en función de comentarios que podrían realizar los pares en caso de que tuvieran una novia gorda u obesa. Ante lo cual, según ellos, frases comunes expresadas por los demás serían:

¿Cómo usted sale con una gorda?
¿Cómo va a andar con esa gorda?
¿Cómo puede andar con esa gorda?
¿Está ciego? (Hombres, Grupo de Discusión).

En los comentarios referidos como posibles de ser recibidos se muestra la burla; para los varones, sus compañeros no podrían creer una situación como ésta. Ello puede deberse a que socialmente se establece que todo hombre debe “tener o andar” con una mujer “atractiva”; e incluso, actualmente es motivo de asombro para muchas personas asimilar que un joven atractivo pueda tener por pareja a una joven gorda u obesa, o viceversa.

A partir de estas opiniones, se rescata la influencia de los amigos en la elección de pareja, que también refleja la representación social de la imagen corporal femenina delgada. Las estudiantes se percatan de la discriminación existente hacia las muchachas gordas u obesas, que son percibidas de forma repulsiva, incrementando aun más la preocupación y el deseo por ser delgadas. En la entrevista Fabiola argumentó:

Es que es raro, a los hombres obviamente les gusta que sean así, arregladitas y todo, pero aquí a la mayoría de los hombres les gusta las que tienen aquel cuerpazo y yo les veo la cara tan horrible y todas así, una cara demasiado fea, demasiado, demasiado fea, pero como tienen un culo.

Aunque mujeres y hombres comparten un mismo contexto, son construidos de manera muy diferente. Para los hombres el cuerpo femenino atractivo es importante en mayor medida que el rostro. El cuerpo continúa siendo un tema prioritario, pues a diferencia del rostro, es la parte de la figura humana donde se transfiere la sexualidad femenina.

En resumen, las experiencias concretas con las que se enfrentan las y los adolescentes a diario influyen en la percepción de la imagen corporal femenina, su identidad personal y su forma de percibir la realidad social. De ahí que las representaciones sociales creadas por las (los) jóvenes a partir de las interacciones con los entes socializadores, son fundamentales en la representación que éstos construyan de su cuerpo, y en como se comportan ante la sociedad.

4.3. Manifestaciones asociadas a la anorexia nerviosa: respuesta ante la búsqueda de la perfección de la imagen corporal femenina.

Para efectos de la investigación fue preciso indagar los conocimientos de las y los adolescentes en torno al trastorno de la anorexia nerviosa, con el fin de garantizar información para describir la influencia de las representaciones sociales de la imagen corporal femenina, en relación con las manifestaciones asociadas a este trastorno. Al cuestionar en qué consistía el mismo mencionaron lo siguiente:

Es matar el cuerpo (Fabiola).

Que aunque se vea bien creen que está mal y tratan de buscar la forma de sentirse bien (José).

Es muy mala y puede causar la muerte (María C).

Persona que no come nada para sentirse más bien, pero se va a ver más fea, más mal, se ve a un espejo y se ve mal (María C).

Es una enfermedad muy mala. Es el comportamiento que tienen las jóvenes en la obsesión por ser delgadas y hacer cosas que no deberían de hacer (Juan M).

En términos generales, las y los estudiantes poseen una noción escasa del concepto de anorexia nerviosa, según la descripción brindada por el Manual Diagnóstico y Estadístico de los Trastornos Mentales (DSM-IV) (1995), donde ésta se caracteriza por un rechazo a mantener el peso corporal igual o por encima del valor mínimo normal considerado para la edad y la talla de la persona, que, como sugiere Juan M, se traduce en una obsesión por ser delgadas; un miedo intenso a ganar peso o a convertirse en obeso, incluso estando por debajo del peso normal, utilizando para ello métodos como el evitar la ingesta de alimentos, como manifestó María C. Además, una alteración de la percepción del peso o la silueta corporal, manifestando una exagerada importancia en la auto evaluación o negación del peligro que comporta el bajo peso corporal, que como José revela, creen que siempre se ven mal, se consideran gordas aunque presenten un peso ideal para su estatura y edad; y finalmente, presencia de amenorrea en mujeres pospuberales, aspecto que no rescataron las y los estudiantes entrevistadas (os).

Estos comentarios demuestran que las y los estudiantes entrevistadas (os) contemplan únicamente el trastorno de la anorexia nerviosa de tipo restrictivo, donde la disminución de peso se consigue a través de la dieta, reduciendo la ingesta de alimentos y realizando ejercicios de forma intensiva y no de tipo compulsivo/restrictivo donde se recurre a los atracones, las purgas y al vómito.

Como ha sido señalado a lo largo de este trabajo, la anorexia nerviosa es un serio trastorno que puede presentarse en cualquier persona, sin embargo, la población femenina es la más propensa a padecerlo (Gamero, 2003). Igualmente en la opinión de las y los alumnas (os) respecto a las personas más vulnerables a presentar anorexia nerviosa hacen referencia a las mujeres:

Las que tienen baja autoestima y no tienen apoyo suficiente de su familia (Juan M).

Las que quieren verse mejor (María C).

Las más rechazadillas (Fabiola).

Aquellas que se quieran verse demasiado bien, o sea aquellas que se vean bien y piensen que se ven mal (José).

Según, las respuestas de estas (os) estudiantes, las personas más propensas a padecer anorexia son quienes presentan alguna inconformidad con respecto a su imagen corporal. De esta manera, ligan con este trastorno a las adolescentes que persiguen un ideal social de cuerpo para complacer a la sociedad. Asimismo, según ellos la baja autoestima y el rechazo son sentimientos determinantes para que las adolescentes asuman prácticas asociadas a la anorexia nerviosa. Entonces, parece ser que para ellas (os) las manifestaciones anoréxicas representan el medio para ser integradas en la sociedad. Sobre este punto la docente comentó:

Yo pienso que es precisamente eso, las que tienen el autoestima muy bajo, que no pueden llevar el problema, confrontar el problema y el buscar soluciones es parte del autoestima, esa puede ser una, pero yo pienso también que hay muchachas que la parte física en su grupo, hay un grupo que a veces es muy estricto como en esa parte, en la apariencia física, entonces ellas también por formar parte de un grupo empiezan por ahí, empiezan por ese lado, podría ser, sinceramente, yo no sé si eso existe, que sólo por la parte de apariencia física y que donde se ven que adelgazaron un poquito como que caen en la trampa y siguen; pero yo pienso que detrás de todo eso hay algo más, porque yo también me imagino, ¿cómo en la casa no van a ver, si el cambio es tan?, ¿cómo no se fijan?, ¿cómo no les dicen?, mire, es que uno las ve y uno que no está siempre con ellas, yo pienso que también ahí hay algo, como soledad, no sé, como que falta algo.

Estas respuestas producen la inquietud de conocer las razones que convierten a las mujeres en víctimas de este trastorno desde edades tempranas, conociendo en algunos casos las implicaciones de asumir estas prácticas. Al respecto las unidades de análisis consideraron que las mujeres son más vulnerables de asumir estas manifestaciones por las siguientes razones:

Porque ellas creen verse gordas o las personas les dicen que se ven gordas, entonces ellas se les mete mucho en la mente y se creen así (...) (José).

Por lo que dice la sociedad, por lo que la mujer tiene que ser perfecta, por lo que la televisión, la radio, todos los medios de comunicación dicen (...) me parece que eso es lo que las hace a ellas iniciar a realizar estas cosas (Juan M).

Para alcanzar el cuerpo perfecto (Mujeres, Grupo de Discusión.)

Bueno, yo creo que hay un problema detrás de eso porque ellas no se sienten bien, primero, porque ellas no se sienten bien con ellas, no se aceptan como son (Docente).

En estos comentarios se aprecia la influencia que genera el medio social sobre las adolescentes, en la construcción de las representaciones que manejan, y por ende en la forma de responder a las demandas de la sociedad.

Según los comentarios de las fuentes de información, se puede inferir que una de las principales razones por las cuales la población femenina joven, es actualmente propensa a caer en trastornos alimentarios, se debe principalmente a la influencia de las representaciones sociales de la imagen corporal femenina, transmitida por la sociedad y por el bombardeo de los medios de comunicación, quienes sobrevaloran la importancia de poseer una figura femenina delgada como sinónimo de perfección y felicidad.

Para las personas el sentido de pertenencia es primordial, principalmente para las y los jóvenes, y al encontrarse inmersos en un contexto donde impera la delgadez, provoca el deseo de apropiarse de ello, con el objetivo de formar parte de una sociedad intolerante a la gordura. Por lo tanto, se induce a la juventud a conseguir una imagen corporal delgada para obtener una valoración social que pone en juego su autoestima.

Asimismo, durante el proceso de recolección de datos en la institución se investigó sobre el trastorno de la anorexia nerviosa, considerando que este puede desencadenar serios trastornos en el organismo, como por ejemplo: alteraciones bioquímicas en el sistema reproductor, endocrino y sistema nervioso autónomo; hemorragias, lesiones en el esófago y la boca; anemia que conlleva a debilidad y falta

de vitalidad; calambres musculares y alcalosis que provoca fatiga y dolor de cabeza, entre otros (Amigo, 2003).

En el discurso de las y los adolescentes se encontró poca comprensión de la anorexia nerviosa, pues aunque contemplan la severidad del trastorno, las consecuencias al organismo y, a la vida familiar y social de quien padece esta enfermedad, no se visualizan como posibles focos de manifestación de tales implicaciones en su salud. Esto se pudo determinar a raíz de sus valoraciones y formas de actuar asociadas con su cuerpo. En relación con el impacto que se puede presentar en la salud al asumir manifestaciones asociadas a la anorexia nerviosa se pueden citar:

Debilidad, falta de fuerza, extremada delgadez, como esquelética (...) (José).

(...) las consecuencias de eso son gravísimas, es muy delicado porque detrás de todo eso el deterioro físico fisiológico es enorme y además de eso entonces en lugar de incluirse en los grupos más bien como que las excluyen porque ya la apariencia es completamente (...) a ellas les afecta, después eso, yo me imagino, sentirse como que todos la vuelven a ver diferente y talvez las que son muy amigas seguirán siendo amigas, hay casos aquí así, pero ellas se deben de sentir (...) entonces ya se esconden, más todavía, con toda la mala situación porque entonces todos la vuelven a ver diferente, porque ya llega el momento en que es muy obvio (Docente).

Realizar dietas, reducir la ingesta de alimentos, realizar actividad física en forma excesiva y preocuparse exageradamente por su peso e imagen corporal; además de afectar el organismo, perjudica la vida social de las personas, pues en lugar de garantizarse un espacio entre sus grupos de pares, la disminución del peso origina rechazo por la apariencia enfermiza, que conlleva al aislamiento.

Como señala Moscovici (1981), citado en Banchs (1986), el ser humano es productor de informaciones y significados, mediante una actitud activa reconstruye mentalmente la realidad. Es así como este contexto influye en las y los adolescentes quienes reconstruyen la realidad cotidiana de la que son parte, no a partir de una demanda externa, sino como rescata Araya (2002), mediante la presión que ejerce la sociedad, que “reclama opiniones, posturas y acciones acerca de los hechos que están focalizados por el interés público” (p. 39), instando a las adolescentes a responder a

una sociedad que exige parámetros de pesos y medidas corporales para encontrar la “perfección” del cuerpo femenino.

El realizar dietas, ejercicios en forma exagerada, evitar la ingesta de alimentos durante el día, o el simple hecho de mantener un interés excesivo por poseer un cuerpo delgado que les garantice ser aceptadas por la sociedad, además de otras “ganancias”, puede ser consideradas como indicios de anorexia considerables, si se toma en cuenta que la mayoría de las estudiantes presentan estas condiciones.

Sin duda, el trastorno de la anorexia nerviosa es contemplado por las y los adolescentes como una grave enfermedad que puede llegar a provocar en el cuerpo una serie de efectos negativos, sin embargo, a pesar de la preocupación que manifiestan las adolescentes respecto al tema, visualizan este trastorno como ajeno a ellas, pues no se conciben como posibles víctimas de éste.

Un aspecto relacionado con lo anterior, fundamental de rescatar en este apartado, es la alimentación en la población adolescente, que en algunas ocasiones, se convierte en un hábito poco saludable, pues se traduce para las jóvenes en un medio para alcanzar una figura estereotipada. Es a partir de dietas restrictivas o a través de la reducción en la ingesta de alimentos, como las adolescentes pretenden encaminarse hasta la “perfección” del cuerpo, argumento que abriga una sociedad, para quien la salud ha quedado en un segundo plano, dando mayor trascendencia a una belleza externa, que lejos de alcanzar la felicidad y el éxito, puede generar serios problemas de salud.

En la actualidad la población costarricense maneja inadecuados hábitos alimentarios que afectan a corto o largo plazo la salud. Las y los adolescentes son partícipes de este inadecuado estilo de vida, pues su alimentación dentro de las instituciones educativas es bastante deficiente.

Al interior del colegio, las y los adolescentes no cuentan con opciones saludables de alimentación, en razón de la existencia únicamente de la soda que se caracteriza por

vender productos ricos en grasas y carbohidratos. Sobre el tema de la alimentación de las y los estudiantes la docente refirió:

(...) preguntan como qué dietas pueden hacer para bajar de peso, ellas preguntan, lo que pasa es que aquí tampoco, no hay una opción saludable de comida. Todo delicioso, es riquísimo todo, pero digamos, hay chiquillas que están preocupadas por esa parte y no hay opción, entonces no comen, si hubieran ensaladas, o no sé (...) frutas, en la soda vendían frutas pero es que no les resulta, pero si hubiera una opción natural, ellas podrían comer meriendas y todo eso, pero no comen nada hasta que lleguen al almuerzo, entonces ahí pasan con la botella de agua y se llenan a punta de agua.

Esta cita describe la realidad de las y los estudiantes durante su permanencia en las instituciones educativas, donde, por lo general, no existen opciones saludables de alimentación accesibles para ellas (os). Sin embargo, esa no es la única razón por la cual poseen una mala alimentación, también destaca la poca preocupación de algunas (os) sobre su salud, como expresó el orientador:

Si se preocuparan y preguntaran a un especialista ¿qué puedo comer? Ellos buscan a nivel (...) sacado de la manga, no como, en la noche ensaladas, y en la mañana empanadas con grasa, no se preocupan por tener una buena alimentación pero es muy radical: o desayuno o no como durante el día y no busco como hacer ejercicio. Las muchachas viéndose si pesan más, viendo la cintura de la otra, yo no la tengo, por ejemplo, las blusas usted las ve, (...) son talladas para estar (...) como en ese despertar, ver cual tiene mejor cuerpo, pero no se cuidan. Ellas no le pregunta a la profesora de educación física qué ejercicios realizar o hago más aeróbicos, quememos grasa, sino es, primero lo que dijo la compañera o la amiga: mirá toma esto y esto te hace bajar, y lo hacen.

A partir de la interacción con el orientador y la docente se pudieron conocer diversas realidades en las que están inmersas las jóvenes; por una parte, una leve preocupación de algunas estudiantes por su alimentación, evitando en la medida de lo posible consumir productos ricos en grasas; y por otro lado, aquellas a quienes simplemente no les interesa mantener un estilo adecuado de alimentación.

Existe una cantidad significativa entre las estudiantes que recurren a diferencia de las anteriores, a las dietas para reducir de peso, evitando ciertos alimentos y limitándose a consumir una reducida cantidad de otros, restringiendo principalmente las calorías,

dejando de lado el concepto real de dieta propuesto por Amigo (2003), es decir, consumir equilibradamente todos los nutrientes que el cuerpo requiere para su sano desempeño.

Además de utilizar las dietas que producen consecuencias desfavorables en la salud de las jóvenes, existen estudiantes que eligen como opción para perder peso, no ingerir alimentos en ciertas horas del día, principalmente durante los desayunos y las cenas, como evidencian las siguientes citas:

No, casi no hacen dietas más bien no comen mucho para no engordar (José).

Ellas dicen que no comen a veces, no desayunan, casi nunca desayunan, eso es algo que es importante, yo les digo: el desayuno uno no se lo puede saltar, ellas vienen aquí como ya a la segunda comida, a la merienda, ese es el desayuno para ellas, y la torta es que el desayuno son todas las cosas con grasas o muy harinosas o con preservantes también, (...) pero ellas generalmente lo que hacen es eso, ellas casi no, no específicamente en este grupo, pero a nivel general no, uno pregunta ¿desayunaron?, no, no desayunamos, casi nadie desayuna (Profesora de Educación Física).

Por medio de la Prueba de Conducta Alimentaria (EAT-40) aplicada a las unidades de análisis, se pudo sondear sobre las dietas, los hábitos alimentarios y manifestaciones asociadas a los trastornos alimentarios que ellas presentan, producto de la influencia sociocultural.

De acuerdo con las respuestas aportadas por las estudiantes, se pudo detectar la existencia de cinco jóvenes con una puntaje superior a 20, lo cual sugiere que las mismas podrían estar ya presentando signos de un trastorno de alimentación, sea anorexia o bulimia. Esto por cuanto el instrumento aplicado tiene como objetivo evidenciar la existencia de ambos trastornos alimentarios y no solamente el de la anorexia nerviosa, que ocupa principal atención en esta investigación.

En la aplicación de este instrumento se trabajó con 20 mujeres, cinco de ellas presentaron un puntaje superior a 20, esto constituye una preocupación importante al constituir una cuarta parte de la población total, y además, porque existen otras estudiantes con una puntuación cercana al punto de corte.

Algunos de los resultados del EAT-40 (ver cuadro 1) permiten observar cómo las jóvenes viven en constante preocupación por no aumentar de peso y por poseer poca grasa en el cuerpo, lo que las empuja a relacionar el ejercicio y las dietas restrictivas, únicamente, con el control del peso y mejoramiento de la imagen corporal.

Cuadro 1.
Puntajes asignados por las estudiantes de noveno año,
en los principales ítems concernientes a la categoría
de “Dieta y preocupación por la comida”

Ítem	Nunca	A veces	Siempre
4- Me da mucho miedo pesar demasiado.	11	5	4
22- Pienso en quemar calorías cuando hago ejercicio.	2	11	7
25- Me preocupa la idea de tener grasa en el cuerpo.	8	4	8
32- Me controlo en las comidas.	9	8	3

Fuente: Prueba de Conductas Alimentarias (EAT-40) aplicado en Colegio Santa María de Guadalupe en el año 2006.

Como complemento de lo anterior, mediante el instrumento de frases incompletas se pudo percibir que a pesar de que la alimentación es un elemento esencial para garantizar una “buena” salud, y la funcionalidad del organismo, ésta se traduce en una tortura para las jóvenes, pues para muchas es la causa de poseer una imagen corporal poco cercana con la presentada por los medios de comunicación. Esto se demuestra en las respuestas a la frase “Después de comer mucho me siento...”:

- Gorda e inflada
- Llena (mucho) o asco
- Bien, pero al rato culpable
- Como una ballena
- Con ganas de vomitar

Como puede apreciarse después de comer mucho las estudiantes experimentan una serie de pensamientos negativos respecto a la alimentación y hacia ellas mismas; tales como: sentimientos de culpa, percepción de la imagen corporal más gorda o de mayor peso, asco y náuseas, que coinciden con los datos del EAT-40 en alguna medida y

posiblemente responden a esas representaciones que construyen debido a la presión del medio, quien reclama respuestas en torno a la búsqueda del “cuerpo ideal”. Según Cervera (1996), estos pensamientos están dentro de las características del trastorno de la anorexia, por lo tanto, en este caso podrían ser indicadores precoces de un trastorno mayor latente.

De acuerdo con la docente, en sus lecciones se tratan temas como la nutrición, la importancia de la buena alimentación, los tiempos de comida requeridos para el organismo y la importancia de realizar actividad física para obtener una buena salud, sin embargo, los medios utilizados por las adolescentes como los mencionados anteriormente (dietas y reducción de la ingesta de alimentos), tienen como fin exclusivo el reducir de peso para verse bien físicamente y agradar a una sociedad que alaba la delgadez, no tanto por cuidar su salud.

Respecto a la presión social percibida y malestar con la comida (ver cuadro 2), que constituye otro de los puntos que componen el EAT-40, se seleccionaron algunos ítems representativos de la población participante.

Cuadro 2.
Puntajes asignados por las estudiantes de noveno año,
en los principales ítems concernientes a la categoría
de “Presión social percibida y malestar con la alimentación”

Ítem	Nunca	A veces	Siempre
8- Corto mis alimentos en trozos pequeños.	11	8	1
12- Noto que los demás preferirían que yo comiera más.	14	4	2
24- Los demás piensan que estoy demasiado delgada.	13	4	3
26- Tardo en comer más que otras personas.	8	6	6

Fuente: Prueba de Conductas Alimentarias (EAT-40) aplicado en Colegio Santa María de Guadalupe en el año 2006.

Para las jóvenes la alimentación constituye en múltiples momentos un enemigo que interviene en la búsqueda de la imagen corporal idónea socialmente. Para alcanzarlo las estudiantes recurren a métodos para reducir o no aumentar de peso, como el comer lentamente y el cortar los alimentos en trozos pequeños.

Resulta necesario rescatar que si se analizan los datos del cuadro 1., son muchas las jóvenes que han tenido miedo a pesar demasiado, si se suman las que lo han sentido “a veces”, con las que los han sentido “siempre”, el número aumenta a 9 jóvenes. Este dato abre la inquietud con respecto a qué es lo que provoca que se presente, instando a pensar que ese miedo, muy probablemente emana de la exigencia social de delgadez a la que son expuestas las jóvenes.

Además, considerando que seis de las adolescentes creen que sus seres cercanos preferirían que siempre comiera más (tomando en consideración la suma de los datos de las casillas “a veces” y “siempre”), podría pensarse que se está presentando un fenómeno inquietante, pues esto podría estar evidenciando un problema de dieta restrictiva en estas jóvenes (cuadro 2).

Al tener un acercamiento a la población estudiantil se pudo evidenciar que la contextura de la mayoría de las jóvenes es delgada, no obstante, mediante la aplicación del test de frases incompletas se constató que se consideran con exceso de peso, situación que las hace recurrir a diferentes manifestaciones asociadas a la anorexia nerviosa, con el fin de garantizarse una imagen delgada. Esta situación se refleja en el cuadro 2., donde 7 de las adolescentes (tomando la suma de los datos de las casillas “a veces” y “siempre”) opinan que las demás personas piensan que están demasiado delgadas. Con respecto a esto la docente manifestó:

Sí, es que por ejemplo al inicio nosotros hablamos sobre eso, cuando hacemos el índice de masa corporal entonces ellas saben si están bien o no están bien, entonces yo les digo que tienen que comer tantas veces, que hay que comer esto, que tomar agua, todo eso y les hablo sobre las dietas, pero ellas sí se preocupan por ver de que manera pueden mejorar, ellas sí se preocupan por esta parte, bueno por lo menos conmigo si lo exteriorizan tal vez como vemos lo del ejercicio, pesarse, todo eso, pero tampoco es algo como exagerado.

En esta opinión se externa que las jóvenes tienen preocupación por “mejorar”, y la docente trata de visualizarlo como algo natural o normal, y mencionando que no es “exagerado”. A partir de esto resulta importante valorar este pensamiento de la

docente, porque podría estar fortaleciendo el modo negativo de pensar y actuar de las adolescentes con respecto a su cuerpo.

Una adecuada alimentación durante la adolescencia es trascendental si se toman en cuenta los cambios físicos, hormonales e inclusive de orden emocional y psicológico que presentan las y los estudiantes, por ello la presencia de inadecuados hábitos alimentarios se traduce en una preocupación real al pensar en las consecuencias a corto o largo plazo que pueden sufrir en el futuro.

4.3.2. Actividad Física: alternativa para la obtención de medidas y pesos corporales “perfectos”.

La actividad física ofrece grandes beneficios en la salud de quienes practican ejercicio diariamente, no obstante, ésta se ha convertido en un arma de doble filo para la población joven que realiza ejercicio no siempre para mejorar su condición física y mantener en buen estado su salud, sino más bien, con el fin exclusivo de garantizarse un peso e imagen corporal acorde a los lineamientos de la sociedad.

El deseo de garantizarse un cuerpo perfecto estimula a las adolescentes a aferrarse a diferentes medios para reducir de peso. Las unidades de análisis expresan que entre las principales acciones efectuadas para ello, se encuentran las siguientes:

Hacer dietas y muchos ejercicios (José).

Unas hacen mucho ejercicio, no comen en la noche (Fabiola).

Muchas van al gimnasio, o dejan de comer, o hacen dietas, porque se pasan de peso, hacen spinning, pero si sé de otras que dejan de comer muchas horas al día (Juan M).

Si ven una mujer bonita tratan de imitarla, y ser como es ella, hacen dietas pero no las terminan (María C).

Y al cuestionar sobre las prácticas que ellas efectúan para mantener su figura mediante las frases incompletas señalan:

No hago nada

Debo hacer mucho ejercicio
Trato de hacer dieta y hago spinning para adelgazar
Voy a ballet pero he perdido la figura

Hoy en día la juventud se ve comprometida a cumplir los lineamientos creados socialmente, instándoles a comportarse de determinadas maneras, siempre tratando de responder a una realidad que les aferra a la actividad física con el objeto de alcanzar peso y medidas óptimas para ser bellas y atractivas. En Costa Rica los diferentes medios publicitarios instan a la población a incluir en su vida diaria el ejercicio, tras brindar grandes beneficios para la salud de quienes lo practican en forma regular. El problema es que no se relaciona con el concepto de salud integral, pues solamente se resaltan, los aspectos físicos.

Las interacciones con los entes socializadores y el contexto en general, permite la interiorización de información respecto al papel de la actividad física para moldear el cuerpo. Al respecto Moscovici (1981) citado en Banchs (1986), expresa que las representaciones sociales al ser construcciones sociales móviles, aluden a aspectos de la vida cotidiana, tienen influencia decisiva en las escogencias y comportamientos de la población. La actividad física es para las jóvenes un medio para reducir de peso y modificar la estética corporal. De esta manera, sobre el tema algunas de las jóvenes participantes de esta investigación se someten a la realización de ejercicio con el objeto de controlar un peso que en realidad no necesita ser controlado.

La actividad física en forma moderada es beneficiosa para la salud, sin embargo, al iniciar este tipo de prácticas, se deben tomar en cuenta los ejercicios que cada persona puede realizar según su condición física, su capacidad, sus habilidades y por supuesto la edad. Por ejemplo, Fabiola en su entrevista comentó que cuando tenía apenas 14 años se inscribió en un gimnasio con el fin de perder peso aunque no lo necesitaba, y que además tenía poco agrado por este tipo de actividades.

Yo me metí en un gimnasio (...), lo que tenía que hacer [era] lo que el muchacho me ponía, el instructor me decía un hora cardio y una hora pesas y todo eso (...) o sea lo que el me decía hacía, ni más ni menos (Fabiola).

En este comentario se evidencia como esta joven realiza ejercicio con el único fin de bajar de peso, ella misma es consciente de que no necesita bajar de peso, sin embargo, lo hace. Lastimosamente en el contexto nacional se ha utilizado la actividad física con fin lucrativo, pues se estimula tanto a hombres como a mujeres a inscribirse en gimnasios, no tanto para garantizar buena salud, sino más bien para alcanzar una imagen corporal “adecuada”, provocando desde edades tempranas la preocupación de las jóvenes por su imagen corporal.

A partir de ello se puede notar como la influencia del contexto hace eco en las jóvenes que practican ejercicio con el fin principal de modificar su imagen corporal y lucir más esbeltas, mas no con la perspectiva de salud que idealmente debería existir, mostrando que culturalmente la práctica de actividad física aun es contemplada como elemento externo a la persona, y como recurso para el alcance de intereses particulares. Al respecto la docente argumentó:

Lo que más les gusta (...) es que depende de los gustos, algunas les gusta por ejemplo el voleyball, a otras les gusta por ejemplo pilates, algunas les gusta aeróbicos, es como muy diferente, verdad, sin embargo, cuesta un poquito que la educación física sea lo más importante, hay algunas que sí, pero otras son un poquito quitadillas.

En el extracto de la entrevista se destaca la existencia de una pequeña cantidad de estudiantes con otra actitud hacia el ejercicio; sin embargo, la docente recalca que el realizar actividad física no constituye el primordial elemento motivador, pues existen otros aspectos más importantes para ellas.

En términos generales las estudiantes se encuentran tras la búsqueda de una imagen corporal perfecta, acorde con los cánones de belleza de la sociedad actual. A partir de los mensajes del medio y la coacción publicitaria ellas construyen representaciones sociales acerca de la imagen corporal femenina que hoy más que nunca se asocia a la delgadez.

Con el fin de garantizarse una imagen de perfección las estudiantes optan por diversas prácticas ligadas a la anorexia nerviosa como las citadas durante este apartado: reducción de la ingesta de alimentos, dietas restrictivas, en algunos casos exceso de

actividad física, y todo ello, producto de una realidad social que lo estimula a ello. Las jóvenes son entonces víctimas al ser constituidas por esa realidad y al mismo tiempo construirla a partir de los procesos de comunicación e interacción con las (os) demás.

CAPÍTULO V

CONCLUSIONES Y RECOMENDACIONES

5.1. Conclusiones:

Bajo la guía de la orientación teórica histórico-cultural y de la teoría fundamentada, desde el enfoque cualitativo, se logró acceder a la realidad de las adolescentes desde su propia experiencia, donde el contexto social juega un papel predominante en la imagen corporal femenina. La teoría de las representaciones sociales como elemento orientador, permitió acercarse al conocimiento del sentido común y comprender e interpretar los significados atribuidos al problema de investigación.

Pueden señalarse como principales conclusiones del estudio las siguientes:

- Aunque las y los estudiantes participantes en la investigación viven procesos de socialización diferentes según su género, al compartir un mismo contexto manifiestan representaciones sociales similares respecto a la imagen corporal femenina. Para ambos, ésta debe ser “perfecta, atractiva y sensual”; atributos que asocian a la delgadez. Para las y los participantes la imagen corporal femenina debe caracterizarse por la presencia de medidas corporales estandarizadas (90-60-90) para todas las mujeres, sin excepción; ideas que intervienen en las opiniones, estereotipos, creencias, percepciones, actitudes e imágenes en torno al cuerpo femenino de las estudiantes.

- La importancia brindada por las y los estudiantes a la imagen corporal femenina, postula al cuerpo como el medio para lograr beneficios. Detrás de la silueta delgada se construye todo un mundo idealizado, que permite obtener ganancias como: popularidad, aceptación, reconocimiento social, triunfo, poder, gloria, fama, felicidad y, éxito social y laboral.

- Las representaciones sociales de la imagen corporal femenina de las y los estudiantes, son construidas y reconstruidas bajo un discurso poco adherido a la

realidad, pues en los instrumentos y técnicas la población participante expresa que “todas” las mujeres deben tener una imagen corporal “perfecta”, que al no ser alcanzada, genera ambigüedad y sentimientos de insatisfacción.

- Tener una imagen corporal aceptable socialmente es importante para las estudiantes. Durante la adolescencia la preocupación por verse y lucir bien aumenta, debido a la consolidación de su feminidad, factor elemental en la construcción de su identidad. De igual forma, la importancia de las jóvenes de ser atractiva físicamente, se refleja en el sentido de pertenencia a ciertos grupos sociales como los pares o al tener pareja, pues ambos utilizan la imagen corporal de la mujer como la “carta de presentación” de la persona, en la cual se basan para incluirla en sus grupos de pares o elegirla como pareja. De manera que, para ellas es fundamental lucir un cuerpo estereotipado para sentirse parte de estos grupos sociales.

- Debido a la importancia atribuida a la imagen corporal femenina delgada, la gordura y la obesidad, son vistas como condiciones incongruentes con el medio social. Ambas se encuentran asociadas a la discriminación y el rechazo de las y los estudiantes. Mediante comentarios y comportamientos manifiestan posiciones discriminatorias hacia las adolescentes gordas, al punto de naturalizar actitudes igualmente discriminatorias y hasta encontrar graciosa su reproducción.

- Como dato emergente de esta investigación se encontró que la discriminación y el rechazo hacia las estudiantes gordas u obesas, se presenta además, en representantes del área educativa, que desde sus posiciones y comentarios pueden generar y/o naturalizar conductas discriminatorias en el colegio al considerarlas propias de la adolescencia, incentivando su perpetuación.

- En la construcción y reconstrucción de las representaciones sociales de la imagen corporal femenina de las y los adolescentes, tienen influencia fundamental la familia, los pares y los medios de comunicación. En el caso de la familia, aunque es un pilar fundamental en este proceso, las temáticas referentes a la imagen corporal femenina, son poco abordadas al interior del núcleo. Sus contradicciones y el poco

espacio para la comunicación y análisis de estas temáticas, produce obstáculos en el proceso de conformación de la identidad, que orienta a las jóvenes a la búsqueda de figuras con las cuales identificarse fuera del hogar. Parte de las contradicciones radican en el discurso donde la madre remite al rescate de su parte interna y emocional, y el del padre, atribuye importancia a su aspecto físico, o a ambos. Incluso remiten a una suerte de incertidumbre, cuando hay ambigüedad en un mismo discurso, o entre discursos y acciones dentro de la familia.

- Las representaciones en torno a la imagen corporal femenina de las madres y padres de familia, al estar mediados por la influencia sociocultural, son construidas y reconstruidas en un ambiente que concibe la delgadez como atributo principal de la belleza; tales conocimientos son transferidos a sus hijas e hijos. Según las opiniones de las y los estudiantes participantes, las madres también brindan atención a otros aspectos como sentimientos, valores y espiritualidad; los padres por su parte, limitan sus opiniones y comentarios a la belleza femenina externa.

- Los pares poseen un papel con mayor protagonismo que la familia en la cotidianidad de las y los participantes. La imagen corporal femenina delgada constituye un atributo esencial para ellas (os), al seleccionar a las mujeres que van a incluir en sus grupos. Este ente socializador clasifica con mayor severidad a las mujeres en “bonitas” (delgadas) y “feas” (gordas).

- La imagen corporal es el primer aspecto que los adolescentes toman en cuenta al fijarse en una mujer. Este elemento resulta fundamental en procesos de elección de pareja, razón por la cual, para las estudiantes es imprescindible “garantizarse” una imagen corporal acorde a los lineamientos sociales, que sea aprobada por la población masculina.

- Según las opiniones de las y los adolescentes, los medios de comunicación transmiten mensajes confusos y contradictorios, donde se asocia la imagen corporal femenina con la delgadez, e inducen a la búsqueda de la perfección “a toda costa”.

- El medio de comunicación que se percibe como más influyente para las y los adolescentes es el televisivo. En éste se destaca el discurso de la “idealización” de la figura delgada; se deja de lado el papel de la genética y fisiología de cada ser humano, pretendiendo que todas las mujeres, sin excepción, opten por la búsqueda del cuerpo “ideal”. Esto incrementa en las adolescentes la preocupación, por alcanzar una silueta “perfecta”, sin considerar, en ocasiones, las implicaciones que esto conlleva a su salud.

- En general las y los estudiantes tienen una noción escasa del concepto de anorexia nerviosa, considerando la definición que aporta el Manual Diagnóstico y Estadístico de los Trastornos Mentales (DSM-IV) (1995). La población estudiantil tiene conciencia de las consecuencias negativas que la anorexia puede causar al organismo, a la vida familiar y social de quien lo sufre. Sin embargo, las adolescentes no se visualizan como posibles víctimas de esta problemática, pues minimizan o no relacionan la presencia de manifestaciones que, siendo características del trastorno, inician de forma disimulada e “ingenua”, y que progresivamente se pueden instaurar hasta generar daños que sí conocen.

- Se evidenció que existe gran relación entre las representaciones de la imagen corporal femenina y las manifestaciones asociadas a la anorexia nerviosa, en la mayoría de las adolescentes. Las y los estudiantes consideran que quienes se ven propensas a sufrir este trastorno son las mujeres, principalmente por su inconformidad con respecto a su imagen corporal, o al cómo son vistas por las (os) demás; de esta manera, como posibles causas de la anorexia nerviosa citan: la disconformidad con la apariencia física, la baja autoestima y el rechazo. Esto principalmente por el modelo de belleza establecido por la sociedad, especialmente por los medios de comunicación.

- Algunas estudiantes participantes en esta investigación presentan manifestaciones que podrían estar asociadas con una anorexia nerviosa, tales como la realización de ejercicio en ocasiones sin supervisión, y con ímpetu poco usual, no con el objetivo del mejoramiento de su salud integral, sino como medio para alcanzar un cuerpo delgado. Asimismo, existe una cantidad significativa de las estudiantes que

aun con un cuerpo acoplado al canon de lo “común”, sienten que deben bajar de peso, por lo que recurren a dietas restrictivas, en las que se observa una disminución en el consumo de algunos alimentos, principalmente los ricos en calorías y los carbohidratos. También, ciertas jóvenes optan por eliminar los desayunos o las cenas.

- Cinco de las veinte jóvenes participantes mostraron un puntaje superior a 20 en la Prueba de Conductas Alimentarias (EAT-40), aplicado con el fin identificar manifestaciones o prácticas asociadas a la anorexia o bulimia. Este dato muestra que un cuarto de la población, presenta una alta vulnerabilidad de presentar trastornos alimentarios. Además, este instrumento evidenció que las adolescentes viven en constante preocupación por el aumento de peso y cantidad de grasa de su cuerpo, motivo que les insta a realizar ejercicio y dietas restrictivas para controlar el peso y su imagen corporal. Este elemento alerta sobre la necesidad de hacer un abordaje preventivo con este tipo de población.

- Las y los adolescentes han construido representaciones sociales de la imagen corporal femenina relacionadas con la delgadez y las medidas “perfectas”. La mayoría de las jóvenes participantes de la investigación buscan este “modelo” ante las exigencias de la sociedad. A partir de esto, se evidencia que estas imposiciones están generando una serie de repercusiones en la salud de las adolescentes.

- Se concluye que las representaciones sociales, al estar vinculadas con la delgadez como sinónimo de belleza, ciertamente interfieren en su salud. En la búsqueda de la silueta “perfecta” las jóvenes optan por llevar a cabo acciones que pueden en un futuro generar complicaciones en su organismo como: trastornos gastrointestinales, cambios hematológicos, alteraciones en el sistema inmunológico o complicaciones cardiovasculares, producto de la disminución en la ingesta de alimentos, las dietas restrictivas, el consumo de laxantes o diuréticos y la realización de actividad física de forma desmedida y sin supervisión.

- La salud psicológica de las adolescentes puede verse afectada por la incorporación de demandas sociales y por el impacto que produce no lograr la figura

“idealizada”. Así por ejemplo, las estudiantes después de comer mucho experimentan una serie de pensamientos negativos sobre su imagen corporal, su comportamiento y sus acciones, entre estos: la culpa, se perciben gordas, con asco o con ganas de vomitar. Para muchas la alimentación o las horas de comida son consideradas una tortura, pues ello en ocasiones les impide tener una figura “perfecta”. Estos datos son preocupantes, principalmente si se toma en cuenta que la alimentación es una necesidad fisiológica a la cual se recurre varias veces al día.

- La investigación permitió identificar otras situaciones que interfieren en la salud psicológica de las estudiantes, entre estas: el rechazo, la burla u otras manifestaciones discriminatorias, por parte de las (os) compañeras (os) hacia jóvenes “gordas”, lo que afecta su convivencia social en el colegio y el sentido de pertenencia a los grupos de pares, debido al aislamiento que estas (os) les confieren.

- En el área emocional de las jóvenes, se destaca una serie de sentimientos negativos o de inconformidad hacia su corporeidad, baja autoestima, sentimientos de rechazo e inseguridad, principalmente por no poseer el cuerpo que socialmente se solicita.

- El concepto de salud integral, donde lo social, lo emocional, psicológico, espiritual y físico se encuentran en una constante interacción, puede verse afectado por las demandas que el contexto muestra a la población adolescente, especialmente a la femenina, donde se visualiza la imagen perfecta como la “puerta” para un mundo idealizado.

-Vale la pena rescatar que durante el proceso de investigación emergió como dato importante, la inexistencia de opciones variadas y saludables de alimentación, pues dentro de la institución se venden alimentos ricos en grasa. De esta manera, al no contar con una alternativa de alimentación saludable, algunas estudiantes prefirieron no comer para no subir de peso.

5.2. Recomendaciones:

En este apartado se presentan las recomendaciones construidas a partir del proceso investigativo, dirigidas al Colegio Santa María de Guadalupe y a las madres y padres de familia:

- Las instituciones educativas y las familias cumplen un papel esencial en la formación de las y los adolescentes. Ambos entes socializadores deben cumplir el rol de guías para la población joven, por lo tanto, resulta fundamental que reconozcan el bombardeo exagerado por parte de la sociedad, con respecto a la necesidad de poseer un cuerpo delgado y con las medidas “perfectas”, al que están sometidas las adolescentes.

- Es necesario trabajar abiertamente con el personal docente, las familias y por su puesto con las y los adolescentes, sobre temas importantes de la realidad social, con el objetivo de sensibilizar sobre la necesidad de valorar a las personas, la aceptación, y la autoestima, entre otros; y educarlos a la vez sobre los trastornos alimentarios, sus características, formas de detectarlos y sus consecuencias, con el propósito de contribuir a la prevención de la anorexia nerviosa.

- Destinar espacios por medio de talleres, reuniones, conferencias, charlas, en las clases de orientación o las materias especiales que imparten los colegios; para formar, educar, concienciar y brindar herramientas que potencien las capacidades del personal educativo, las familias y la población adolescente sobre temas como la corporeidad femenina, la autoestima, la discriminación, la alimentación y los trastornos alimentarios. Asimismo, se podría aprovechar el trabajo conjunto con estudiantes de universidades que necesitan realizar sus prácticas en instituciones educativas, y proponer proyectos para abordar estos temas con las y los adolescentes.

- Es fundamental que las familias y el personal educativo, se acerquen a las situaciones que viven las jóvenes, indaguen con respecto a sus sentimientos y opiniones sobre sí mismas y las prácticas que están desarrollando para la búsqueda

de una figura “perfecta”, con el fin de realizar intervenciones en pro de la salud de las y los adolescentes, y/o detectar manifestaciones asociadas a la anorexia nerviosa que conduzcan al deterioro de su salud. En razón de que actualmente existen contradicciones al interior del núcleo familiar en temáticas concernientes a la imagen corporal femenina, es necesario que de forma conjunta, padres y madres de familia con sus hijas e hijos, dialoguen, evacuen dudas e inquietudes y construyan espacios para tratar estos temas.

- Es necesario que al interior de ambas instituciones (centros educativos y familias) se aborden las representaciones sociales con respecto a la imagen corporal femenina, manifestaciones asociadas a la anorexia nerviosa en las adolescentes y el concepto de salud integral, para evitar su asociación con la ausencia de enfermedad física. Asimismo, discutir los mitos y realidades de la propaganda publicitaria donde se presenta la delgadez como sinónimo de belleza y “perfección” del cuerpo femenino; de igual forma, cuestionar el mundo idealizado mostrado por los medios y la ambigüedad de sus mensajes.

- Hacer una exploración donde se solicite la opinión de las y los estudiantes, con respecto a la preferencia de comidas, para crear nuevas opciones de alimentación en la institución educativa, donde se vendan comidas más nutritivas, y a partir de esto se propicien estilos de vida saludables.

- Coordinar que en las clases de Educación para el Hogar se les oriente a las y los estudiantes con respecto a los alimentos necesarios para su sano desarrollo, las porciones que deben consumir diariamente, y los tiempos de comida que deben respetar para tener una “adecuada alimentación”, asimismo, se les podría proporcionar herramientas que los guíen en la preparación de alimentos saludables.

- Resulta fundamental que se fortalezca en el Programa de Enseñanza o Currículo de la Escuela de Psicología el eje de salud. Esto, porque es importante que los profesionales en psicología posean herramientas en este campo, con el fin de

facilitar procesos que contribuyan a la prevención, promoción e intervención de problemáticas como los trastornos alimentarios.

- Como psicólogas se propone realizar programas desde la promoción y la prevención de la salud para la potenciación estilos de vida saludables. Para ello es fundamental:

- Propiciar espacios de sensibilización sobre la valoración del cuerpo femenino.
- Elaborar estrategias con las jóvenes para fortalecer la percepción de su imagen corporal.
- Desarrollar estrategias con educadoras (es) y las familias que faciliten el abordaje de temáticas como la autoimagen y la corporalidad femenina con las y los jóvenes.
- Contribuir al fortalecimiento de la autoimagen de estudiantes de secundaria en pro de disminuir la incidencia de manifestaciones asociadas a la anorexia en la población.
- Desarrollar un proceso para fortalecer la aceptación de imagen del cuerpo en estudiantes de secundaria en los colegios, que permita prevenir el desarrollo de manifestaciones asociadas a la anorexia.

A partir del desarrollo de estas sugerencias se esperaría:

- Un conocimiento de la influencia de la familia, los pares, las (os) docentes y los medios de comunicación en la aceptación de la imagen corporal.
- Estudiantes conscientes de la importancia de su cuerpo.
- Adolescentes con herramientas para afrontar responsable y asertivamente situaciones donde requieran tomar decisiones sobre su propio cuerpo.
- Educadoras (es) capacitadas (os) para manejar estas temáticas.
- Madres y Padres preparadas (os) y anuentes a dialogar con sus hijas e hijos sobre la imagen corporal.

BIBLIOGRAFÍA

- Acosta, E., Alfaro, N., Arias, N., Chen, T. y Marín, E. (2002). *Representaciones de la masculinidad en las residencias estudiantiles de la Universidad Nacional*. Heredia, Costa Rica. Manuscrito no publicado.
- Agramonte del Sol, A. y Mena, F. (2006). Enfoque Histórico Cultural y de la Actividad en la formación del licenciado en enfermería. *Revista Cubana de Enfermería*, 2(22). Extraído el 17 Marzo, 2007 de http://scielo.sld.cu/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0864-03192006000200006&lng=es&nrm=iso
- Aguirre, A. (1998). *Psicología de la adolescencia*. Colombia: Alfaomega.
- Álvaro, J. y Fernández, B. (2006). Representaciones sociales de la mujer [Versión electrónica]. *Athenea Digital*, 9, 65-77.
- Amecuza, M. Y Gálvez, A. (2002). Los modos de análisis en investigación cualitativa en salud: perspectiva crítica y reflexiones en voz alta. *Revista Española de Salud Pública*, 5(76). Extraída el 26 de septiembre, 2007 de: http://www.scielosp.org/scielo.php?script=sci_arttext&pid=s1135-57272002000500005
- Amigo, I. (2003). *La delgadez imposible: la lucha contra la imposición de la imagen*. España: Paidós.
- Araya, S. (2001). *La equidad de género desde la representación social de los formadores del profesorado de segunda enseñanza*. Tesis de Doctorado en Educación, Universidad de Costa Rica. Costa Rica.
- Araya, S. (2002). Las representaciones sociales: ejes teóricos para su discusión. *Cuaderno de Ciencias Sociales*, 127. San José, Costa Rica: FLACSO.

- Ávalos, A. (2007, marzo 29). Anorexia y bulimia también atacan a hombres jóvenes. *La Nación*, p. A-5.
- Azofeifa, J., Cerdas, W., Loría, A. y Suárez, R. (2002). Los medios de comunicación y su influencia en la percepción de una realidad por parte de los individuos y sus posibles consecuencias en el ámbito social. *Temas de Nuestra América*, 137, 113-130.
- Baltodano, E. (2004). *La mujer que no quiero ser*. Universidad de Costa Rica.
Extraído el 7 de abril, 2005 de:
http://semanario.ucr.ac.cr/ediciones2004/M7Julio_2004/1580_Julo8/especial.html
- Banchs, M. (1986). Concepto de representaciones sociales: análisis comparativo. *Revista del Colegio de Psicólogos de Costa Rica*, 8-9, 27-40.
- Barrantes, R. (1999). *Investigación, un camino al conocimiento: Un enfoque cuantitativo y cualitativo*. Costa Rica: EUNED.
- Braguinsky, J. (1999). Clínica de los trastornos de la nutrición. En Braguinsky, J. *Obesidad: Patogenia, Clínica y Tratamiento*. Argentina: El Ateneo. 269-278.
- Bustos, L., Padilla, R., Pernudi, V., Sandoval, I. y Solórzano, N. (2005). *Percepciones de la población costarricense sobre la salud y estilos de vida*. Instituto de Estudios Sociales en Población (IDESPO). Universidad Nacional, Costa Rica.
- Cabrera, A. (1999). *Las representaciones sociales femeninas y sus contradicciones en la vida cotidiana*. Tesis sometida a consideración del Tribunal Examinador de Posgrado en Estudios de la Mujer para optar por el grado de Magíster Scientiae. Heredia.

- Campos, T. (2003). *Análisis de la influencia de las distorsiones cognitivas en la manifestación de comportamientos de tipo anoréxico, en los (las) estudiantes de bachillerato de la Escuela de Danza de la Universidad Nacional desde la Terapia Racional Emotiva-Conductual*. Tesis para optar el grado de Licenciatura en Psicología con énfasis en Modificación de Conducta, Escuela de Psicología, Universidad Central, Costa Rica.
- Cantarero, L., Medina, F. y Millán, A. (2002). *Tendencias alimentarias en la sociedad actual. Identidades colectivas y procesos globales*.
 Extraído el 30 de mayo de: http://www.observatori.info/IMG/pdf/ALIMENTOS_-_ALIMENTACION_Y_COCCINA._-_SU_PAPEL_COMO_-_EJE_O_PRETEXTO_-_EN_DISCURSOS_-_CONTRASTADOS_-_Y_AJENOS_.pdf#search=%22representaciones%20sociales%20%2B%20imagen%20corporal%22
- Ceciliano, Y. y Rivera, R. (2005). *Cultura, masculinidad y paternidad. Las representaciones de los hombres en Costa Rica*. San José, Costa Rica: FLACSO.
- Cervera, M. (1996). *Riesgo y prevención de la anorexia y la bulimia*. España: Martínez Roca.
- Chávez, R., Morales, A., Ramírez, W., Sevilla, A. Umaña, P. y Ureña, M. (2002). Anorexia y bulimia: caracterización y sistematización de la experiencia de intervención de una Clínica de Adolescentes. *Acta Pediátrica Costarricense*, 3 (16).
- Claramunt, C. (1997). *Casitas quebradas. El problema de la violencia doméstica en Costa Rica*. San José, Costa Rica: EUNED.
- Cordero, A. (2001). La Base Política y Social de la Familia. En Vega, I. y Cordero, A. (Eds.), *Realidad Familiar en Costa Rica* (pp. 131-153). Costa Rica: FLACSO.

- Delgado, J. y Gutiérrez, J. (1995). *Métodos y técnicas cualitativas de investigación en ciencias sociales*. España: Síntesis, S. A.
- Deus, J., Gutiérrez, T., Raich, R. y Sánchez, D. (2003). *Instrumentos de evaluación en Psicología de la Salud*. España: Alianza.
- Dobles, C., Zúñiga, M. y García, J. (1996). *Investigación en educación: procesos, interacciones, construcciones*. Costa Rica: EUNED.
- Duker, M. y Slade, R. (1999). *Anorexia nerviosa y bulimia*. México: Limusa.S.A.
- Espinoza D. y Vega, M. (1999). *Adolescencia y anorexia un estudio de casos*. Tesis para optar por el grado de Licenciatura en Psicología, Escuela de Psicología, Universidad de Costa Rica, Costa Rica.
- Gallardo, H. (1999). *Elementos de investigación académica*. Costa Rica: EUNED.
- Gamero, C. (2003). La anorexia: radiografía de un problema flaco. La enfermedad de la belleza (o la insoportable levedad del “nuncacomer”). *Cuaderno de Realidades Sociales*, 61-62, 127-138.
- Guendel, L. (2001). Tesis sobre el derecho a la convivencia familiar y el proceso de integración social. En Vega, I. y Cordero, A. (Eds.), *Realidad Familiar en Costa Rica* (pp. 21-30). Costa Rica: FLACSO.
- Guzmán, L. (2001). Los estudios sobre la familia en Costa Rica: una mirada crítica desde los estudios de la mujer. En Vega, I. y Cordero, A. (Eds.), *Realidad Familiar en Costa Rica* (pp. 155-171). Costa Rica: FLACSO.

- Iñarritu, M., Cruz, V. y Morán, I. (2004). *Instrumentos de evaluación para los trastornos de la conducta alimentaria*. Departamento de Salud Pública, Facultad de Medicina. Universidad Nacional Autónoma de México.
Extraído el 14 Junio, 2007 de:
<http://www.respyn.uanl.mx/v/2/ensayos/ensayotca.htm>
- Krauskopf, D. (2005). *Adolescencia y educación*. Costa Rica: EUNED.
- Lagarde, M. (1990). *Cautiverio de las mujeres: madre esposas, monjas, putas, presas y locas*. México: Coordinación General de Estudios de Postgrado.
- Lagarde, M. (1992). *Identidad y subjetividad femenina*. Costa Rica: Vilma
- Lagarde, M. (1999). *Una mirada feminista en el umbral del milenio*. Costa Rica: Estudios de la Mujer.
- Manual Diagnóstico y Estadístico de los Trastornos Mentales (DSM-IV)*. (1995). Versión electrónica en CD. Masson. S.A.
- Martín-Baró, I. (1988). *Acción e ideología. Psicología Social desde Centroamérica*. San Salvador: UCA Editores.
- Martinez, A. (2004). La construcción social del cuerpo en las sociedades contemporáneas. *Papers: Revista de Sociología*, 73, 127-152.
- Mora, L., Muñoz, G. y Villarreal, C. (2001a). La imagen corporal en adolescentes expresión de los aprendizajes socioculturales adquiridos sobre el ser mujer. *Educación. Revista de la Universidad de Costa Rica*, 1(25), 111-122.
- Mora, L., Muñoz, G. y Villarreal, C. (2001b). Las adolescentes que buscan ser dueñas de un cuerpo. *Revista Casa de la Mujer*, 11, 19-29.

Morales, F. (1999). *Introducción a la Psicología de la Salud*. Argentina: Paidós.

Nuño, B. (2004). *Modelos de toma de decisiones con los que intentan resolver el consumo de drogas ilegales adolescentes consumidores y sus padres que acuden al tratamiento a CIJ en Guadalajara*. Tesis para optar por el grado de doctora en Psicología, Universidad Nacional Autónoma de México. Extraído el 21 septiembre, 2006 de: http://www.tallersur.com/adolec/Rep_Soc.pdf

Olivera, E. (2003). La escuela pública como representación simbólica popular. Una lectura interpretativa desde el interaccionismo simbólico en Iberoamérica. *Revista Iberoamericana de Educación*, 40.
Extraído el 26 de septiembre, 2007 de:
<http://www.rieoei.org/deloslectores/1527Olivera.pdf>

Pacheco, X. (2001). *Cuerpos y espacios: percepciones de las mujeres*. Tesis para optar por el grado de Magíster Scientiae en estudios de la Mujer, Sistema de Estudios de la Mujer, Universidad de Costa Rica, Costa Rica.

Peralta, R. (s.f.). *Percepción de las mujeres adolescentes sobre su peso corporal y sobre la atención que éste recibe en el EBAIS*. Costa Rica. 1-14. Extraído el 17 Marzo, 2007 de:
<http://www.binasss.sa.cr/revistas/ay/ay4-5n1-2/art4.pdf#search=%22representaciones%20sociales%20%2B%20imagen%20corporal%22>

Porras, A. (1999). Educación en Costa Rica, autoimagen de la mujer y embarazo en la adolescencia. *Adolescencia y Salud*, 7(1), 55-70.

Quirós, E. (1999). Una publicidad que legitima y perpetúa formas de ser y hacer que obstaculizan el desarrollo de las personas o una publicidad que posibilita darle un nuevo significado a la vida de mujeres y hombres. *Memoria del Primer Seminario sobre la Comunicación Subliminal en la Publicidad "Figuras en el*

Hielo". *Sociedad, Publicidad, Equilibrio*. Organizado por la Oficina de Control Nacional de Propaganda ente Adscrito al Ministerio de Gobernación y Policía. 5 y 6 de noviembre. 69-73.

Rojas, M y Thomas, L. (1999). *Análisis de la estructura y dinámica familiar de jóvenes anoréxicas costarricenses*. Tesis para optar por el grado de licenciatura en Psicología. Universidad de Costa Rica.

Rice, F. (1997). *Desarrollo humano. Estudio del ciclo vital*. México: Prentice-Hall Hispanoamericana, S.A.

Rivera, O. (1999). *Un estudio exploratorio de los desórdenes del apetito en una muestra de adolescentes del Área Metropolitana a través del Inventario para los desórdenes de apetito*. Tesis para optar por el grado de Licenciatura en Psicología. Escuela de Psicología, Universidad de Costa Rica, Costa Rica.

Salcedo, C. (2000) *Adicción por la delgadez*.

Extraído el 6 de julio, 2005 de:

http://normalista.ilce.edu.mx/normalista/r_n_plan_prog/secundaria/2semes/5blo2.htm

Selvine Palazzoli, M., Cirillo, S., Selvine, M. y Sorrentino, A. (1999). *Muchachas anoréxicas y bulímicas*. Barcelona: Paidós.

Solano, J. (1999). El impacto de los medios de comunicación colectiva en los valores, actitudes y el comportamiento de la adolescencia en Costa Rica. *Adolescencia y Salud*, 7(1), 10-13.

Sordo, P. (2006). *Hablando de Anorexia Nerviosa*. En: Salud Actual.

Extraído el 24 de marzo, 2007 de

<http://www.saludactual.cl/anorexia/adolescencia.php>

Taylor, S. y Bogdan, R. (1987). *Introducción a los métodos cualitativos de investigación*. España: Paidós.

Valles, M. (2003). *Técnicas cualitativas de investigación social*. España: Síntesis Sociología.

Varela, I. (2007, octubre 21). ¿Qué comen los colegiales? *La Nación*, pp.16-17.

Vega, I. (2001). Las familias costarricenses en el contexto del nuevo milenio. En Vega, I. y Cordero, A. (Eds.), *Realidad Familiar en Costa Rica* (pp. 199-220). Costa Rica: FLACSO.

Anexos

Anexo I
Test de Frases Incompletas

Frases incompletas para estudiantes varones

Las siguientes frases tienen como objetivo captar las opiniones de los estudiantes de noveno año del Colegio Santa María de Guadalupe respecto a la imagen corporal femenina. La información obtenida será de carácter confidencial.

Para ello solicitamos tu valiosa colaboración completando todas las frases en forma clara y breve con lo primero que se te ocurra. No hay respuestas buenas ni malas.

- Yo opino que el cuerpo ideal de la mujer debe ser:

- Para que una mujer posea una buena figura debería:

- Mi padre dice que el cuerpo de la mujer debe ser:

- Una mujer delgada es:

- El cuerpo de la mujer representa para mí:

- Un cuerpo femenino atractivo es:

- Mis amigos dicen que el cuerpo de la mujer debe ser:

- Mis hermanos y/o hermanas dicen que una mujer bella es:

- Una mujer gorda es:

- En la televisión se dice que el cuerpo de la mujer debe ser:

- Las mujeres adelgazan porque:

- Una mujer bonita debe ser:

- Mi madre dice que una mujer bella debe ser:

- Para tener una buena figura los anuncios comerciales proponen:

- Una mujer fea es:

- Para mis amigos una mujer con un cuerpo bonito es:

- No me gustan las mujeres con el cuerpo:

- Para los medios de comunicación el que la mujer sea delgada significa:

- Mi familia dice que la mujer gorda es:

- En la adolescencia tener una buena figura significa:

- Yo opino que el cuerpo ideal de la mujer debe ser:

- Para los medios de comunicación el que una mujer sea gorda representa:

- Ser delgada significa para la mujer:

- Para mis amigos una mujer gorda es:

Frases incompletas para estudiantes mujeres

Las siguientes frases tienen como objetivo captar las opiniones de los estudiantes de noveno año del Colegio Santa María de Guadalupe respecto a la imagen corporal femenina. La información obtenida será de carácter confidencial. Para ello solicitamos tu valiosa colaboración completando todas las frases en forma clara y breve con lo primero que se te ocurra. No hay respuestas buenas ni malas.

- Yo opino que el cuerpo ideal de la mujer debe ser:

- Me gustaría que mi cuerpo fuera:

- Mi padre dice que el cuerpo de la mujer debe ser:

- Ser delgada significa para mí:

- Cuando me veo al espejo pienso:

- Mis amigos dicen que una mujer obesa es:

- Los medios de comunicación dicen que el cuerpo de la mujer debe ser:

- Cuando veo a una mujer o amiga delgada siento:

- Siento que mi cuerpo es:

- En la adolescencia tener una buena figura significa:

- Mi madre dice que el cuerpo de la mujer debe ser:

- Ser gorda significa:

- Para mis amigos una mujer con un cuerpo bonito es:

- Las personas con las que vivo opinan que mi cuerpo es:

- Siento que mi cuerpo debería:

- Para los medios de comunicación ser delgada significa:

- Mi cuerpo representa para mí:

- Las mujeres delgadas son:

- Para los medios de comunicación ser gorda representa:

- Ser bonita en la adolescencia significa:

- Para agradar a mis amigos yo:

- Las mujeres gordas son:

- Para tener una buena figura los anuncios comerciales proponen:

- Mis hermanos y/o hermanas dicen que una mujer con un cuerpo feo es:

- Mis amigos dicen que el cuerpo de la mujer debe ser:

- Para mantener mi figura:

- Después de comer mucho me siento:

- Las revistas dicen que el cuerpo ideal es:

- La gordura me produce:

- Mantener una buena figura me resulta:

Creo que mis amigos (as) consideran que mi cuerpo es:

Anexo II

Prueba de Conductas Alimentarias (EAT-40)

Marca con una cruz la respuesta que tu consideres que mejor se adapta a tu situación.

Frases	Nunca	Casi nunca	A veces	Bastante	Casi siempre	Siempre
1. Me gusta comer con otras personas						
2. Preparo comidas para otros, pero yo no me las como						
3. Me pongo nerviosa/a cuando se acerca las horas de la comida						
4. Me da mucho miedo pesar demasiado						
5. Procuo no comer aunque tenga hambre						
6. Me preocupo mucho por la comida						
7. A veces me he "atracado" de comida, sintiendo que era incapaz de parar de comer.						
8. Corto mis alimentos en trozos pequeños						
9. Tengo en cuenta las calorías que tienen los alimentos que como						
10. Evito, especialmente, comer alimentos con muchos hidratos de carbono (pan, arroz, patatas).						
11. Me siento lleno/a después de las comidas.						
12. Noto que los demás preferirían que yo comiera más						
13. Vomito después de haber comido						
14. Me siento muy culpable después de comer						
15. Me preocupa el deseo de estar muy delgada						
16. Hago mucho ejercicio para quemar calorías						
17. Me peso varias veces al día						
18. Me gusta que la ropa me quede ajustada						
19. Disfruto comiendo carne						

Frases	Nunca	Casi nunca	A veces	Bastante	Casi siempre	Siempre
20. Me levanto pronto por las mañanas						
21. Cada día como los mismos alimentos						
22. Pienso en quemar calorías cuando hago ejercicio						
23. Tengo la menstruación regular						
24. Los demás piensan que estoy demasiado delgado/a						
25. Me preocupa la idea de tener grasa en el cuerpo						
26. Tardo en comer más que las otras personas						
27. Disfruto comiendo en restaurantes						
28. Tomo laxantes						
29. Procuero no comer alimentos con azúcar						
30. Como alimentos de régimen						
31. Siento que los alimentos controlan mi vida						
32. Me controlo en las comidas						
33. Noto que los demás me presionan para que coma						
34. Paso demasiado tiempo pensando y ocupándome de la comida						
35. Tengo estreñimiento						
36. Me siento incómodo/a después de comer dulces						
37. Me comprometo a hacer régimen						
38. me gusta sentir el estómago vacío						
39. Disfruto probando comidas nuevas y sabrosas						
40. Tengo ganas de vomitar después de las comidas						

Anexo III

Guías de entrevistas

Guía de entrevista en profundidad para estudiantes mujeres

- ¿Cómo se siente usted dentro de su grupo de amigos?
- ¿Cómo se describiría usted?
- ¿Cuál es su opinión sobre su propio cuerpo?
- ¿Cómo se siente usted dentro de su grupo de amigos en relación con su cuerpo?
- ¿Cuál es su concepción de una mujer bella y una mujer fea?
- ¿Qué opina sobre las mujeres gordas?
- ¿Qué piensa de las mujeres delgadas?
- ¿Cuál considera usted que puede haber sido la influencia de su familia, sus amigos y los medios de comunicación en la percepción de su imagen y en sus opiniones?
- ¿Cuál cree usted que es la percepción de los hombres de lo que es una mujer bella y fea?
- ¿Considera usted que exista un ideal de belleza femenino en la sociedad?
- ¿Con qué está asociado el concepto de belleza?
- ¿Considera usted que la belleza debe estar asociada a la delgadez? ¿por qué?
- ¿Cuál ha sido su experiencia con sus compañeros varones o amigos respecto al tema de la belleza femenina?
- ¿Ha sentido preocupación en algún momento por alcanzar el ideal de belleza? ¿Por qué?
- ¿Qué actividades diarias le gusta realizar? (Actividades deportivas o culturales)
- ¿Qué conductas considera usted que realizan las mujeres de su edad para alcanzar el ideal de belleza?
- ¿Cuál es su opinión de las personas que realizan dietas, practican ejercicios en exceso o consumen laxantes?
- ¿Qué ha escuchado usted sobre la anorexia? ¿Para usted qué es la anorexia?
- ¿Qué piensa usted del impacto que sobre la salud puede tener al realizar conductas asociadas a la anorexia?
- ¿Por qué motivo piensa usted que las muchachas optan por manifestaciones cercanas a la anorexia nerviosa?
- ¿Cuáles personas considera usted que son propensas a padecer este trastorno?
- ¿Conoce usted a alguna persona que se preocupe en gran medida por su imagen corporal o practique conductas asociadas a la anorexia nerviosa? ¿Podría comentarnos sobre esa persona y su experiencia?

Guía de entrevista en profundidad para estudiantes varones

- ¿Cómo son las mujeres de su grupo de amigos? ¿Con cuáles se lleva mejor?
- ¿De qué tema hablan las mujeres de su grupo de amigos?
- ¿Cuál cree usted que es la percepción de los hombres de lo que es una mujer bonita y una mujer fea?
- ¿Cuál es su opinión de una mujer bella y una mujer fea?
- ¿Qué opina usted sobre las mujeres gordas y las mujeres delgadas?
- ¿Qué aspectos considera usted para fijarse en una mujer?
- ¿Cuál considera usted que puede haber sido la influencia de la familia, los amigos y los medios de comunicación en la percepción de la imagen corporal femenina y en sus percepciones?
- ¿Cuál a sido su experiencia con sus compañeros varones o amigos respecto al tema de la imagen corporal femenina?
- ¿Considera usted que existe un ideal de belleza femenino en la sociedad?
- ¿Considera usted que la belleza debe estar asociada a la delgadez? ¿por qué?
- ¿Qué conductas considera usted que manifiestan las mujeres de su edad para tratar de alcanzar el ideal de belleza?
- ¿Qué opina de las personas que realizan dietas, practican ejercicios en exceso o consumen laxantes?
- ¿Qué ha escuchado usted sobre la anorexia? ¿Para usted qué es la anorexia?
- ¿Qué piensa usted del impacto que puede tener en la salud la manifestación de conductas asociadas a la anorexia?
- ¿Por qué motivo piensa usted que las muchachas presentan conductas anoréxicas?
- ¿Cuáles personas considera usted que son propensas a padecer este trastorno?

Guía de entrevista en profundidad para el orientador

- ¿Desde su contacto con las estudiantes qué tanto considera usted que se preocupan ellas para alcanzar el ideal de belleza que la sociedad maneja?
- ¿A partir de la interacción con las estudiantes que tanto se presenta el trastorno de la anorexia a nivel institucional?
- ¿Qué tipo de experiencias ha vivido usted con las estudiantes relacionadas con este tema?
- ¿A partir de su experiencia qué tipo de relación se establece dentro de la institución entre los varones con las estudiantes obesas y las delgadas?
- ¿Desde su interacción con las estudiantes cuáles considera usted que son las principales razones por las cuales las jóvenes optan por realizar conductas asociadas a la anorexia (hacer dietas, ejercicios en exceso y consumo de laxantes)?
- ¿Cuáles personas considera usted que son propensas a padecer este trastorno?
- ¿Qué piensa usted del impacto que puede tener la salud al presentar conductas asociadas a la anorexia?
- ¿A nivel institucional se realiza alguna actividad en la cual se incluyan temas como la anorexia, el ideal de belleza femenino, la aceptación del cuerpo, entre otros?
- Si en algún momento una estudiante le solicita su ayuda porque se siente marginada por su figura, ¿de qué manera trataría de contenerla?
- ¿A nivel institucional que medidas se toman en caso de que las muchachas estén presentando trastornos alimentarios?

Guía de entrevista en profundidad
para la profesora de Educación Física

- ¿Cuáles son las principales actividades que a las estudiantes les gusta realizar en las lecciones de educación física?
- ¿Desde su contacto con las estudiantes qué tanto considera usted que se preocupan ellas por su imagen corporal?
- ¿Según su experiencia que tanto las estudiantes demandan de sus conocimientos para “mejorar” su imagen corporal o para mantener una vida saludable?
- ¿A partir de su experiencia cuál es la relación que se establece entre las alumnas delgadas y las obesas?
- ¿Qué tipo de manifestaciones considera usted que realizan las estudiantes para adelgazar?
- ¿A partir de la interacción con las estudiantes que tanto se presenta el trastorno de la anorexia en noveno año?
- ¿Qué tipo de experiencias ha vivido usted con las estudiantes relacionadas con este tema?
- ¿Desde su interacción con las estudiantes cuáles considera usted que son las principales razones por las cuales las jóvenes optan por realizar conductas asociadas a la anorexia (hacer dietas, ejercicios en exceso y consumo de laxantes)?
- ¿Cuáles personas considera usted que son propensas a padecer este trastorno?
- ¿Qué piensa usted del impacto que puede tener la salud al presentar conductas asociadas a la anorexia?

Anexo IV
Consentimiento informado

Heredia, 12 mayo de 2006

Señores Padres de Familia o Encargado (a):

Noelia Alfaro Vargas y Marjorie Chavarría Vásquez son estudiantes de Psicología de la Universidad Nacional y actualmente están realizando una práctica en el Colegio Santa María de Guadalupe como parte de su trabajo final de graduación para optar por el grado de Licenciatura en Psicología.

Estas estudiantes están aplicando diferentes técnicas con la sección 9-4, por lo que le solicitamos su permiso para realizar a su hijo (a) una entrevista sobre la imagen corporal femenina.

En caso de estar de acuerdo favor llenar y firmar la fórmula adjunta.

Agradecemos su apoyo.

Bach. Noelia Alfaro Vargas
Estudiante de Licenciatura en Psicología

Bach. Marjorie Chavarría Vásquez
Estudiante de Licenciatura en Psicología

Lic. Teresita Campos Vargas
Tutora

Fecha: _____

Yo, _____, número de
cédula _____, autorizo a Noelia Alfaro Vargas y Marjorie
Chavarría Vásquez, estudiantes de Psicología de la Universidad Nacional para que le
realicen a mi hijo (a) _____,
una entrevista sobre la imagen corporal femenina.

Firma

Anexo V

Preguntas generadoras para el grupo de discusión

Preguntas generadoras para el grupo de discusión de mujeres

- ¿Cuál es el ideal de belleza femenino que se maneja socialmente? (a partir de los medios de comunicación y las interacciones con la familia y los pares).
- ¿Qué consideran que es una mujer bonita y una mujer fea?
- ¿Qué significa ser aceptada a nivel social por la belleza física?
- ¿Por qué motivo las jóvenes optan por alcanzar el ideal de belleza femenino, sin tomar en cuenta en ocasiones el impacto sobre la salud?
- ¿Cuál consideran ustedes que es la opinión de los hombres con respecto a la belleza femenina?

Preguntas generadoras para el grupo de discusión de hombres

- ¿Cuál es el ideal de belleza femenino que se maneja socialmente? (a partir de los medios de comunicación y las interacciones con la familia y los pares).
- ¿Cuál es su opinión con respecto a la belleza femenina?
- ¿Qué consideran que es una mujer bonita y una mujer fea?
- ¿Qué significa para una mujer de su edad ser aceptada a nivel social por la belleza física?
- ¿Por qué motivo las jóvenes optan por alcanzar el ideal de belleza femenino, sin tomar en cuenta en ocasiones el impacto sobre la salud?